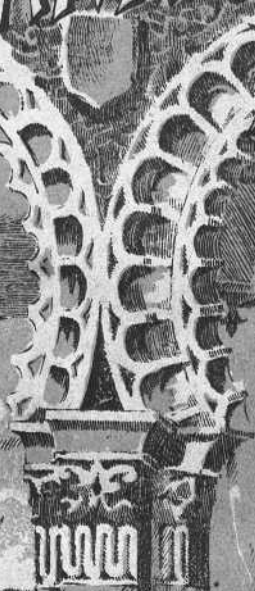
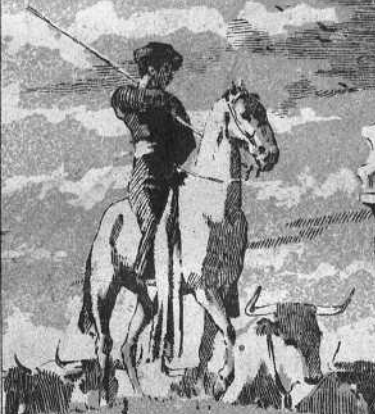


612

ALMANAQUE DE



FESTO JINDAMA

1898

UNA PESETA

M

12

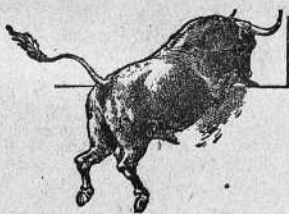
ALMANAQUE

DE

EL TÍO JINDAMA

PARA

1898



AÑO II

MADRID

ESCUELA TIPOGRÁFICA DEL HOSPICIO

Fuencarral, 84.—Teléfono 182

1897

ALMANAC

FOR THE YEAR

1868



AND

ENERO—31 DÍAS.

Consagrado al Niño Jesús

- 1 Sáb. LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR, San Fulgencio, ob., y santa Martina, virg.—*I. P.*
En este día del año 1847, nace en Sanlúcar de Barrameda el espada Manuel Hermosilla.
- 2 Dom. Stos. Macario, Isidoro y Marcelino.
En este día del año 1855, nace en Murcia el matador de toros Juan Ruiz (*Lagartija*).
- 3 Lun. Sta. Genoveva y san Daniel, mr.
- 4 Mar. San Aquilino, san Tito y san Gregorio.
- 5 Miér. San Telesforo, p., y san Eduardo, rey.
- 6 Juev. LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES Melchor, Gaspar y Baltasar.—*I. P.*
- 7 Vier. Stos. Julián y Jenaro.—*Se abren las velaciones.*

Eclipse parcial de Luna, visible en España.

- 8 Sáb. San Luciano, pb., y san Máximo, ob.
☉ *Llena en CÁNCER, á las 12 y 10 m. de la mad.*—Hielos, nieves y vientos.
- 9 Dom. San Julián, mr., y sta. Basilisa, virg.
- 10 Lun. San Gonzalo de Amarante y san Agatón.
Nace en este día del año 1827, el diestro madrileño Gonzalo Mora, y en 1869, en Zaragoza, Nicanor Villa (*Villita*).
- 11 Mar. San Higinio, papa, y san Teodosio.
- 12 Miér. Stos. Benito, Victoriano y Arcadio.
- 13 Juev. San Gumersindo, prb., y san Leoncio.
En este día del año 1805, nace en Chiclana el celeberrísimo matador de toros Francisco Montes (*Paquiro*).
- 14 Vier. San Hilario y sta. Macrina, vrg.
En 1894 muere en Madrid el banderillero de toros Antonio Pérez (*Ostión*).
- 15 Sáb. San Pablo, san Mauro y san Benito,
Muere en 1888, toreando en la plaza de la Habana, el malogrado banderillero Juan Romerí (*Saleri*).
- ☾ *Menguante en LIBRA, á las 3 y 30 m. de la tarde.*—Lluvias frías y nieblas.
- 16 Dom. El Dulce Nombre de Jesús y san Fulgencio, obispo, patrón de Plasencia.
- 17 Lun. San Antonio, ab., pat. de Monreal.
- 18 Mar. La Cátedra de San Pedro en Roma.

19 Miér. Sta. Sara, san Canuto y sta. Marta.

Sol en ACUARIO, á las 11 y 38 m. de la noche.

20 Juev. San Fabián, p., y san Sebastián, mr.

21 Vier. Sta. Inés, san Eulogio y san Epifanio.

22 Sáb. San Anastasio y san Vicente, mrs.

Eclipse total de Sol, invisible en España.

● *Nueva en ACUARIO, á las 7 y 10 m. de la mañana.*

23 Dom. SAN ILDEFONSO.—*Días de S. M. el Rey.*

24 Lun. Ntra. Sra. de la Paz y san Feliciano.

En este día del año 1871, se suicida el picador de toros José Sevilla.

25 Mar. La Conv. de San Pablo y san Máximo.

26 Miér. San Policarpo, ob., y sta. Paula, vrg.

27 Juev. Sta. Eulalia y san Juan Crisóstomo.

Muere en Madrid dicho día del año 1800, el inventor de la suerte de matar llamada *volapié*, Joaquín Rodríguez (*Costillares*).

28 Vier. San Julián, san Cirilo y sta. Inés.

29 Sáb. San Valero y san Francisco de Sales.

☾ *Creciente en TAURO, á las 2 y 18 m. de la tarde.—
Tiempo vario.*

30 Dom. Stos. Hipólito, Lesmes y Félix.

31 Lun. San Pedro Nolasco y sta. Marcela.

FEBRERO—28 DÍAS.

Consagrado á la Purificación de Nuestra Señora.

- 1 Mar. Stos. Ignacio, Severo y Cecilio.
- 2 Miér. LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA y sta. Feliciano, patrona de los cereros.
- 3 Juev. El beato Nicolás Longobardi, san Blas, abogado de la garganta, y San Hipólito.
- 4 Vier. San Andrés Corsino y san Gilberto.
- 5 Sáb. Sta. Agueda y sta. Calamanda.
- 6 Dom. de *Septuagésima*.—Sta. Dorotea y stos. Antoliano y Teófilo.
Nace en el barrio de San Bernardo de Sevilla, en este día del año 1831, el espada Antonio Sánchez (*El Tato*).
- ☉ *Llena en LEO, á las 6 y 9 m. de la noche.*—Lluvias y nieves.
- 7 Lun. San Romualdo, abad, y san Ricardo.
En este día del año 1851, nace en Madrid el notable banderillero Victoriano Recatero (*Regaterín*), y muere en Sevilla el año 1895, el matador de toros Antonio Sánchez (*El Tato*).
- 8 Mar. Stos. Dionisio, Emiliano y Sebastián.
Nace en la ciudad del Betis el referido día del año 1842, el espada José Machío.
- 9 Miér. Sta. Apolonia, vrg., y san Donato.
- 10 Juev. Sta. Escolástica y sta. Sotera.
Muere en Ronda el día último indicado del año 1839, el famoso matador de reses bravas é inventor de la suerte de *recibir*, Pedro Romero.
- 11 Vier. Los Siervos de María y san Lázaro.
Muere en ese día del año 1843, en Madrid, el célebre diestro Roque Miranda, á consecuencia de la herida que le ocasionó toreando en la plaza de Aranjuez un toro de la ganadería del Duque de Veragua.
- 12 Sáb. Sta. Eulalia y san Eugenio, arzob.
- 13 Dom. de *Sexagésima*.—Sta. Catalina de Ricci, san Benigno y san Marcelo.—*I. P.*
- 14 Lun. San Valentín y san Juan Bautista.
Nace en Torrelaguna, en este día de 1854, el diestro Valentín Martín.
- ☾ *Menguante en ESCORPIO, á las 12 y 20 m. de la mañana.*—Mejora algo el tiempo, si bien algunos días graniza y nieva.
- 15 Mar. San Severo y stos. Cástulo y Lucio.

- 16 Miér. Stos. Elías, Isaías, Jeremías y Julián.
En 1818 nace en Béjar (Salamanca) el espada Julián Casas (*El Salamanquino*), y en idéntico día del año 1874 muere en Córdoba el banderillero Juan Yust.
- 17 Juev. San Alejo de Falconieri, confesor.
- 18 Vier. San Simeón, ob., y san Máximo.

Sol en PISCIS, á las 2 y 11 m. de la tarde.

- 19 Sáb. San Conrado, abad, y san Gabino.
En 1845 nace en Madrid el banderillero Esteban Argüelles (*Armilla*).
- 20 Dom. de *Quincuagésima (Carnaval)*.—San León y san Eleuterio, ob. y mr.—*I. P.*

● *Nueva en PISCIS, á las 7 y 26 m. de la noche.*—Tiempo variable.

- 21 Lun. Stos. Maximiano, Félix y Ovidio.
- 22 Mart. La Cátedra de San Pedro en Antioquía y san Papias.—*Se cierran las velaciones.*
- 23 Miér. de *Ceniza*.—Sta. Marta, virg., y san Florencio.
- 24 Juev. San Matías y san Modesto.—*I. P.*—*Ay.*
En 1822 nace en Ciudad Real el notable peón de brega y banderillero, Matías Muñiz
- 25 Vier. San Cesáreo.—*I. P.*—*Ay. con abs. de c.*
- 26 Sáb. San Alejandro.—*I. P.*—*Ay.*
- 27 Dom. *I de Cuaresma.*—*Cuadragésima.*—San Baldomero y san Lázaro.—*I. P.*

Nace en 1816 en Gelves (Sevilla), Manuel Domínguez (*Desperdicios*), uno de los diestros que más toros han matado *recibiendo*.

- 28 Lun. Stos. Basilio y Procopio.
Muere en 1888 en la plaza de Méjico, el espada Joaquín Sanz Punteret.

☾ *Creciente en GÉMINIS, á las 10 y 58 m. de la mañana.*—El tiempo mejora por algunos días, después llueve.

MARZO—31 DÍAS.

Consagrado al Patriarca San José.

- 1 Mart. El Santo Angel de la Guarda y san Rosendo.—*I. P.—An.—Ay.*

Nace en Getafe en 1840 el matador de toros Angel Fernández (*Valdemoro*).

- 2 Miér. San Pablo.—*I. P.—T.—Ay.*

- 3 Juev. San Emeterio.—*I. P.—Ay.*

- 4 Vier. San Lucio.—*I. P.—T.—Ay. con abs. de c.*

- 5 Sáb. Stos. Eusebio y Teófilo.—*I. P.—T.—Ay.*

- 6 Dom. *II de Cuaresma.*—San Victor.—*I. P.*

- 7 Lun. Sto. Tomás de Aquino.—*I. P.—Ay.*

- 8 Mart. Stos. Cirilo y Urbano.—*I. P.—Ay.*

☉ *Llena en VIRGO, á las 9 y 14 m. de la mañana.*—Vientos y chubascos.

- 9 Miér. Sta. Francisca.—*I. P.—Ay.*

- 10 Juev. San Crescencio.—*I. P.—Ay.*

- 11 Vier. San Eulogio.—*I. P.—Ay. con abs. de c.*

- 12 Sáb. San Gregorio el Magno.—*I. P.—An.—Ay.*

- 13 Dom. *III de Cuaresma.*—San Leandro y sta. Cristina.—*I. P.—Anima.*

Nace en Chiclana el año 1818, el célebre diestro José Redondo (*Chiclanero*).

- 14 Lun. Stas. Florentina y Matilde.—*I. P.*

- 15 Mar. San Raimundo, ab.—*I. P.*

Nace en Madrid en 1799, el espada Roque Miranda (*Rigores*).

☾ *Menguante en SAGITARIO, á las 7 y 30 m. de la mañana.*—Variación atmosférica, truenos y lluvias.

- 16 Miér. Stos. Ciriaco y Agapito.—*I. P.—Ay.*

- 17 Juev. Sta. Gertrudis.—*I. P.—Ay.*

En 1754 nace en Sevilla el gran matador de toros, José Delgado (*Pepe-Illo*).

- 18 Vier. San Cirilo.—*I. P.—Ay. con abs. de c.*

- 19 Sáb. SAN JOSÉ y san Fernando.—*I. P.—Ay.*

Nacieron respectivamente en Algeciras y Tortosa los años 1839 y 1858, el espada José Lara (*Chicorro*) y el picador José Bayard (*Badila*).

- 20 Dom. *IV de Cuaresma.*—Sta. Eufemia, san Niceto y san Leoncio.—*I. P.—Ay.*

PRIMAVERA

Sol en ARIES, á la 1 y 52 m. de la tarde.

- 21 Lun. San Benito, abad.—*I. P.—Ay.*
Nace en Córdoba en 1837, el valiente matador de toros Manuel Fuentes (*Bocanegra*). En este día hace un año que tomó la alternativa de manos del Torerito, el diestro Joaquín Hernández (*Parrao*), siendo de Aleas el primer toro que mató.
- 22 Mart. Stos. Basilio y Deogracias.
● *Nueva en ARIES, á las 8 y 22 m. de la mañana.—Lluvias, fríos y grandes vientos.*
- 23 Miér. Stos. Fidel y Victoriano.—*I. P.—Ay.*
- 24 Juev. San Agapito.—*I. P.—Ay. con abs. de c.*
- 25 Vier. LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS.—*I. P.—Ay. con abs. de c.*
- 26 Sáb. Stos. Braulio y Teodosio.—*I. P.—Ay.*
- 27 Dom. de Pasión ó de Lázaro.—San Ruperto y san Juan.—*I. P.*
- 28 Lun. Stos. Cástor y Doroteo.—*I. P.—Ay.*
Muere en esta Corte en la calle del León, núm. 24, el año 1853, á consecuencia de una tisis tuberculosa, el inolvidable espada José Redondo (*Chiclanero*).
- 29 Mar. Stos. Jonas y Pastor.—*I. P.—Ay.*
- 30 Miér. San Juan Clímaco.—*I. P.—Ay.*
☽ *Creciente en CÁNCER, á las 7 y 26 m. de la mañana.—Mejora el tiempo.*
- 31 Juev. Sta. Balbina y san Amadeo.—*I. P.—Ay.*
En 1856 da *El Tato* la alternativa en la plaza de esta Corte á Gonzalo Mora.

ABRIL—30 DÍAS.

Consagrado á los dolores y soledad de María.

- 1 Vier. *de Dolores*.—Sta. Teodora y san Macario.—*I. P.—An.—Ay. con abs. de c.*
En 1802 nace en Córdoba el matador de toros D. Rafael Pérez de Guzmán, hijo de los Condes de Villamanrique.
 - 2 Sáb. San Francisco de Paula.—*I. P.—An.—Ay.*
En 1871 nace en Sevilla el diestro Francisco Bonal (*Bonarillo*).
 - 3 Dom. *de Ramos*.—Stos. Benigno, Ulpiano, Ricardo y Benito.—*I. P.*
Gran bóldo: Bartolo cesa de empresario, y sale con las ganancias para sus posesiones de Escacena del Campo.
 - 4 Lun. Stos. Isidoro y Ambrosio.—*I. P.—Ay.*
En 1880 toma la alternativa en esta Corte, de manos de *Currito*, el espada Fernando Gómez (*El Gallo*). También en dicho día del año 1851, muere en Chiclana, su pueblo natal, el célebre torero Francisco Montes (*Paquiro*).
 - 5 Mar. San Vicente Ferrer y san Emilio.
En 1863 toma la alternativa en esta plaza, de manos de *Curro Cúchares*, el elegante torero Antonia Carmona (*El Gordito*).
 - 6 Miér. San Celestino.—*I. P.—Ay. con abs. de c.*
En 1798 nace en Carmona (Sevilla) el banderillero José Calderón (*Capita*).
- ☉ *Llena en VIRGO, á las 9 y 15 m. de la mañana.*—Mejora el tiempo, si bien después hay algunas tormentas.
- 7 Juev. *Santo*.—Stos. Epifanio, Donato y Rufino.—*I. P.—Ayuno con abstinencia de carne.*
Nace en Sevilla el año 1873, el diestro Joaquín Hernandez (*Parrao*).
 - 8 Vier. *Santo*.—Stos. Dionisio, Alberto y Perpetuo.—*I. P.—Ay. con abs. de c.*
 - 9 Sáb. *Santo ó de Gloria*.—Sta. María Cleofé y sta. Casilda.—*I. P.—Ay. con abs. de c.*
Nace en la capital de Andalucía el año 1868, el espada Antonio Arana (*Jarana*).
 - 10 Dom. *de Pascua de Resurrección*.—San Daniel y san Ezequiel, profetas.—*I. P.*
Inauguración de la temporada taurina.
Muere en 1893 en la plaza de Lorca, el banderillero Antonio García (*Morenito*).
 - 11 Lun. San León, papa.—*I. P.*
 - 12 Mar. San Sabas y sta. Bibiana.—*I. P.*

13 Miér. San Hermenegildo, mr.—*I. P.*

☉ *Menguante en CAPRICORNIO, á las 2 y 14 m. de la tarde.*—Lluvias generales.

14 Juev. Stos. Tiburcio y Valeriano.—*I. P.*

15 Vier. Sta. Basilisa.—*I. P.*

16 Sáb. Sta. Engracia y san Cayo.—*I. P.*

Nace en Chiclana en 1760, Jerónimo José Cándido, y el mismo día de 1838, nace en Sevilla Antonio Carmona (*El Gordito*).

17 Dom. de Pasquilla ó de Cuasimodo.—San Aniceto, la Beata María Ana.—*I. P.*

18 Lun. San Andrés Hibernón, patrón de Sevilla.—*I. P.*—*Se abren las velaciones.*

19 Mar. Stos. Sócrates, Dionisio y Jorge.

20 Miér. Sta. Inés de Monte Pulciano.—*An.*

Sol en TAURO, á la 1 y 14 m. de la mañana.

En 1862, el toro *Jocinero*, de la vacada de D. Antonio Miura, coge al diestro *Pepete* en la plazá de Madrid, ocasionándole la muerte instantáneamente. Presidió la corrida el Duque de Tamames.

● *Nueva en TAURO, á las 10 y 6 m. de la noche.*—Lluvias y fríos.

21 Juev. Stos. Anselmo, Simeón y Silvio.

En 1838 murió asesinado en los llanos de la Mancha, el aristócrata torero D. Rafael Pérez de Guzmán

22 Vier. Sta. Sotera y san Cayo, papa.

23 Sáb. Stos. Jorge, Clemente y Gerardo.

24 Dom. Nuestra Señora la Divina Pastora.

25 Lun. San Marcos.—*I. P.*—*Letanias mayores.*

Nace en Chiclana en 1814, el matador de reses bravas Manuel Jiménez (*El Cano*).

26 Mar. Nuestra Señora de la Cabeza y san Cleto.

27 Miér. Sto. Toribio y san Pedro Armengol.

28 Juev. Stos. Esteban, Prudencio y Vidal.

29 Vier. San Pedro de Verona y san Roberto.

☽ *Creciente en LEO, á la 1 y 50 m. de la madrugada.*—Buen tiempo y después lluvias.

30 Sáb. Sta. Catalina de Sena y san Amador.

MAYO—31 DÍAS.

Consagrado á María, Madre del Amor Hermoso.

- 1 Dom. El Patrocinio de San José, stos. Felipe, Santiago y Segismundo.

Nació en Getafe en 1850, el matador de toros Felipe García.

- 2 Lun. San Anastasio y san Félix, pat. de Avila.—*Aniversario de los primeros mártires de la independencia española.*—En Madrid, *Fiesta nacional.*

- 3 Mar. La Invencción de la Santa Cruz y San Alejandro.

- 4 Miér. Stos. Paulino, Ciriaco y Mónica.

- 5 Juev. San Pío V, p., y sta. Crescenciana.

En este día del año 1864, tomó la alternativa en la plaza vieja de Madrid, de manos del *Tato*, el diestro cordobés Manuel Fuentes (*Bocanegra*); y también en el mismo día, en la plaza de Granada en el año 1802, al intentar recibir un toro, muere de una cornada el diestro Antonio Romero.

- 6 Vier. San Juan Ante-Portam-Latinam.

☉ *Llena en ESCORPIO, á las 6 y 19 m. de la mañana.*—Calor y después lluvias.

- 7 Sáb. Stos. Augusto, Domitila y Agustín.

- 8 Dom. Ntra. Sra. de los Desamparados.

Nace en Algeciras en 1850, el espada José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*).

- 9 Lun. San Lucas y san Gregorio Nacianceno.

- 10 Mar. San Antonio, arzob. de Florencia.

- 11 Miér. San Florencio y san Anastasio.

El toro *Barbudo*, de la vacada de D. José Rodríguez, vecino de Peñaranda de Bracamonte, cogió en la plaza vieja de Madrid el año 1801 al célebre torero José Delgado (*Pepe-Illo*), infiriéndole varias heridas, de resultas de las cuales falleció inmediatamente.

- 12 Juev. Sto. Domingo de la Calzada.

En 1890 se despide del público el inolvidable diestro Salvador Sánchez (*Frascuero*), dando la alternativa á su paisano Antonio Moreno (*Lagartijillo*).

También el mismo día del año 1867, muere en Sevilla el matador Juan Lucas Blanco.

☾ *Menguante en ACUARIO, á las 9 y 21 de la noche.*—Calor y vientos varios.

- 13 Vier. San Pedro Regalado y sta. Rolindes.

- 14 Sáb. San Bonifacio, mr., y san Pascual.

- 15 Dom. San Isidro, labrador, patrón de Madrid.
Nace en Huelva en 1869, el espada Miguel Báez Litri.
- 16 Lun. San Juan Nepomuceno.—*I. P.*—*Let. m.*
- 17 Mar. San Pascual Bailón.—*I. P.*—*Let. m.*
- 18 Miér. San Félix.—*I. P.*—*Let. m.*
- 19 Juev. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.—*I. P.*
Nace en Madrid en 1818, Francisco Arjona Herrera (*Curro Cúcharas*), y en idéntico día del 67 dió este torero en Madrid la alternativa de matador de toros á su hijo (*Currito*). También en igual día del año 1820, un toro de D. José Rafael Cabrera mató en Ronda al célebre espada Francisco Herrera (*Curro Guillén*).
- 20 Vier. San Bernardino de Sena, abogado.
● *Nueva en TAURO, á las 12 y 43 m. de la tarde.*—Lluvias y vientos.
- 21 Sáb. Stos. Victorio, Secundino y Sinesio.
Sol en GÉMINIS, á la 1 y 31 m. de la mañana.
- 22 Dom. Sta. Rita de Casia y sta. Elena.
- 23 Lun. San Basilio y san Desiderio, ob.
Muere el año 1771 en la plaza del Puerto, á causa de una cornada que le dió el sexto toro, el espada José Cándido.
El año 1875 toma *Cara-ancha* la alternativa en la plaza de Madrid de manos de *Lagartijo*. El mismo día y año, el toro *Chocero*, de Miura, cogió al banderillero Mariano Canet (*Yusio*), ocasionándole la muerte.
- 24 Mar. Sta. Susana y san Torcuato.
- 25 Miér. San Gregorio VII y san Luciano.
Tomó la alternativa en Madrid el año 1874, José Cirineo, invistiéndole de *doctor Lagartijo*.
- 26 Juev. San Felipe Neri, obispo y confesor.
Eclipse total de todos los toreros que durante mucho tiempo no pudieron vencerse de que el rey de los matadores, Salvador Sánchez (Frascuero), estoquease el día 26 de 1886 en menos de hora y media seis toros de la ganadería del Duque, ejecutando faenas tan maravillosas que fueron el asombro de propios y de extraños.
- 27 Vier. San Juan, papa, y santa Restituta.
En 1894, el toro *Perdigón*, de la ganadería de Miura, mató en la plaza de Madrid al malogrado diestro sevillano Manuel García (*Espartero*). El mismo día del año 1897, el quinto toro, de la vacada de Cámara, llamado *Lenqueto*, cogió en Valencia, hiriéndole gravemente, al espada *Fabrilo*, al salir de la suerte de banderillas.
- 28 Sab. San Justo.—*I. P.*—*Ay. con abs. de c.*
○ *Creciente en VIRGO, á las 4 y 59 m. tarde.*—Vientos y pedriscos.

29 Dom. *Pascua de Pentecostés ó del Espíritu Santo*.—Sta. Teodosia y san Restituto.—*I. P.*

Toma la alternativa en 1884, en la plaza de esta Corte, de manos de Rafael Molina, el diestro Luis Mazzantini.

30 Lun. San Fernando, rey de España, san Gabino y san Crispulo, mártir.—*I. P.*

En 1891 muere de una conmoción cerebral que le ocasionó un toro del Duque en la plaza de Aranjuez, el picador Manuel Calderón, y en 1889 tomó la alternativa en Madrid, Julio Aparici (*Fabrilo*), otorgándose la *Frascuero*. El mismo día del año 97 muere *Fabrilo* en Valencia á causa de la cogida que sufrió el 27 de este mes.

31 Mar. Sta. Petronila, virgen, y san Pascasio, diácono y confesor.—*I. P.*

JUNIO — 30 DÍAS.

Consagrado al Santísimo Sacramento

- 1 Miér. Ntra. Sra. de la Luz.—*I. P.—T.—Ay.*
En 1857, el toro *Barrabás*, de la vacada de D. Joaquín Pérez de la Concha, corrido en el Puerto de Santa María, vacía el ojo derecho de una cornada al célebre matador de toros Manuel Domínguez.
En dicho día del año 1893 se despide del toreo en la plaza de Madrid el diestro *Lagartijo*.
- 2 Juev. San Marcelino y san Pedro.
Tomó la alternativa de manos del *Gallo* en la plaza de Madrid en la corrida de Beneficencia del año 1895, el infortunado diestro Juan Gómez de Lesaca.
- 3 Vier. Santa Paula.
- 4 Sáb. San Francisco Caracciolo, fundador.
☉ *Llena en SAGITARIO, á la 1 y 57 m. de la tarde.*—Calores generales.
- 5 Dom. La Santísima Trinidad y san Bonifacio.
El año 1843 murió el banderillero Francisco Azucena (*Cucoj*).
- 6 Lun. San Felipe y san Norberto, obispo.
- 7 Mar. San Roberto y san Pablo, obispo.
Toma la alternativa en la plaza de Madrid el año 1856, de manos de Cayetano Sanz, el espada *Gordito*.
También el mismo día del año 1869, el toro *Peregrino*, de la ganadería de D. Vicente Martínez, cogió en la plaza de esta Corte al diestro sevillano *El Tato*, ocasionándole una cornada en la pierna derecha, de resultas de la cual fué necesario amputarle dicho miembro.
- 8 Miér. San Medardo, ob., y san Maximiano.
- 9 Juev. SMUM. CORPUS CHRISTI.—San Primo, san Feliciano y san Ricardo.
- 10 Vier. Santa Oliva, vrg., y san Restituto.
- 11 Sáb. Nuestra Señora de los Milagros.
C *Menguante en PISCIS, á las 5 y 49 m. de la mañana.*—Calor variable.
- 12 Dom. San Nazario y san Juan de Sahagún.
El maestro *Lagartijo* da la alternativa en la plaza de Madrid, el año 1874, á Hermosilla.
- 13 Lun. San Antonio de Padua y sta. Aquilina.
En 1864 toma la alternativa en la plaza de la capital de España el diestro Vicente García (*Villaverde*).
- 14 Mar. San Basilio el Magno y san Marciano.

- 15 Miér. Stos. Vito, Modesto y sta. Libia.
Sale á la calle el primer número del periódico taurino *El Tío JINDAMA*.
Nace en Ocaña (Toledo) el año 1850, el simpático espada *Angel Pastor*.
- 16 Juev. Stos. Benón, Quirico y sta. Julita.
- 17 Vier. El Sagrado Corazón de Jesús, san Manutel, pat. de Morella, y sta. Teresa.
- 18 Sáb. Stos. Marcos y Marceliano, mrs.
- 19 Dom. El Purísimo Corazón de María.

● *Nueva en GÉMINIS, á las 4 y 5 m. de la mañana.—*
Calor.

- 20 Lun. San Silverio, p., y sta. Florentina.
- 21 Mar. San Luis Gonzaga.—*Tem.—Ay.*
Muere de resultas de una cornada que le dió un becerro en la plaza de Baeza el año 1889, el matador de toros Manuel Fuentes (*Bocanegra*). También en dicho día de 1894, tomó *Bombita* la alternativa en Madrid de manos de *Guerrita*.

Sol en CÁNCER, á las 9 y 52 m. de la mañana.

VERANO

- 22 Miér. San Paulino, ob., y san Albano.
- 23 Juev. San Juan y san Zenón.—*Tem.—Ay.*
Muere en 1852 el espada Manuel Jiménez (*Cano*).
- 24 Vier. La Natividad de San Juan Bautista.
Nace en Sevilla en 1867, el diestro Juan Gómez de Lesaca.
- 25 Sáb. Santa Orosia y s. Guillermo, confesor.
- 26 Dom. Santos Juan y Pablo, hermanos mártires.
- 27 Lun. Santos Zoilo, Ladislao, rey, y Antelmo.
- *Creciente en LEO, á las 4 y 39 m. de la madrugada.—*
Calor, tempestades y pedriscos.
- 28 Mar. San León II, papa y confesor, y s. Paulo.—*Ayuno con abstinencia de carne.*
- 29 Miér. SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles.
- 30 Juev. La Conmemoración de Santiago, apóstol, y s. Marcial, mártir.

JULIO — 31 DÍAS.

Consagrado al Corazón de Jesús

- 1 Vier. San Casto, s. Martín y santa Leonor.
- 2 Sáb. La Visitación de Nuestra Señora.
- 3 Dom. La Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, s. Trifón y s. Jacinto.
 - ☉ *Llena en CAPRICORNIO, á las 8 y 55 m. de la noche.—*
Extraordinarios calores.
- 4 Lun. San Laureano y s. Flaviano.
En 1852 da la alternativa en la plaza de Madrid, *Curro Cúchares*, al desgraciado diestro cordobés José Rodríguez (*Pepe*).
- 5 Mart. San Miguel de los Santos y santa Zoa.
- 6 Miér. Santas Dominica y Lucía, vírgenes.
- 7 Juev. San Claudio y s. Fermín, abogado.
- 8 Vier. Santa Isabel, v., reina de Portugal.
- 9 Sáb. San Cirilo, obispo, y s. Alejandro, mártir.
- 10 Dom. Santas Segunda y Rufina, mártires.
En 1870 Cayetano Sanz da la alternativa en Madrid á José Machío.
 - ☽ *Menguante en ARIES, á las 4 y 28 m. de la tarde.*
- 11 Lun. San Pío, s. Abundio y s. Juan.
Toman la alternativa en la plaza de Madrid, Angel López (*Regatero*), de manos de Cayetano Sanz, el año de 1858; el 69, José Lara (*Chicorro*), del *Gordito*, y el 80, Manuel Molina, de su hermano Rafael.
- 12 Mart. San Juan Gualberto y santa Marciana.
- 13 Miér. San Anacleto, papa y mártir, y s. Eugenio.
En este día del año 1884, toreaan juntos por primera vez en la plaza de Barcelona los diestros *Lagartijo* y *Frascuelo*.
- 14 Juev. San Buenaventura y s. Jenaro.
- 15 Vier. San Enrique, emperador, y s. Jaime.
- 16 Sáb. Nuestra Señora del Carmen y s. Fausto.
Muere en San Fernando (Cádiz) el año 1893, el banderillero Antonio Lobo (*Lobito*).
- 17 Dom. San Alejo y santa Marcelina.
Angel López (*Regatero*) nace en esta Corte el año 1826.
- 18 Lun. Santa Sinforosa y s. Emiliano.
 - *Nueva en CÁNCER, á las 7 y 35 m. de la tarde.—*Calor y después tempestades.
- 19 Mart. San Vicente de Paúl y santa Justa.

- 20 Miér. San Elías y santas Librada y Severa.
21 Juev. Santa Práxedes, virgen, y santa Julia.
22 Vier. Santa María Magdalena y s. Teófilo.

CANÍCULA

Sol en LEO, las 8 y 45 m. de la noche.

- 23 Sáb. San Apolinar, obispo, y santa Brígida.
24 Dom. Santa Cristina, virgen.—*Ayuno.—Vigilia.*
25 Lun. SANTIAGO APÓSTOL, patrón de España, San Cristóbal y santa Valentina.

En este día del año 1896, un toro coge en Valladolid al espada Juan Ruiz (*Lagartija*), dándole un puntazo en la mano derecha que le deja inútil para el toreo.

- 26 Mart. Santa Ana, madre de Nuestra Señora.

☾ *Creciente en ESCORPIO, á la 1 y 25 m. de la tarde.*

- 27 Miér. San Pantaleón y santa Juliana, virgen.
28 Juev. San Víctor, s. Nazario y s. Celso.
29 Vier. Santas Marta, Serafina y Beatriz.
30 Sáb. Santos Abdón y Senén y s. Rufino.
31 Dom. San Ignacio de Loyola, abogado contra calenturas, san Germán y san Fabio, mártir.

AGOSTO—31 DÍAS.

Consagrado al Corazón de María.

- 1 Lun. San Pedro Advíncula y san Félix.
- 2 Mar. Ntra. Sra. de los Angeles y san Pedro.
Muere en Gelves (Sevilla) el año 1897, después de una penosa enfermedad, el diestro Fernando Gómez (*El Gallo*).
- ☉ *Llena en ACUARIO, á las 4 y 14 m. de la mañana.*—
Vuelven otra vez los calores.
- 3 Miér. La Invención de san Esteban y san Eufronio.
Toma la alternativa el año 1859 en la plaza de Madrid, de manos del *Salamanquino*, el diestro José Ponce.
- 4 Juev. Santo Domingo de Guzmán, fundador.
En este día del año 1885, muere de una cornada que le dió un toro en la plaza de Murcia, el banderillero de la cuadrilla de *Lagartija*, Mariano Torneros.
- 5 Vier. Ntra. Sra. de las Nieves y san Emigdio.
- 6 Sáb. La Transfiguración del Señor y san Justo.
- 7 Dom. San Cayetano y san Alberto de Sicilia.
Nace en Madrid el año 1828, el célebre torero Cayetano Sanz.
- 8 Lun. San Emiliano y san Ciriaco.
En 1854 muere en Sevilla el picador José Trigo, de resultas de una herida que le infirió un borracho al pasar por frente á una taberna.
- 9 Mart. San Román y san Mariano, mrs.
☾ *Menguante en TAURO, á las 5 y 58 m. de la mañana.*—
Tiempo agradable.
- 10 Miér. San Lorenzo y Ntra. Sra. de la Merced.
En este día de 1862, el quinto toro, de la vacada de Pérez Laborda, llamado *Caimán*, ocasiona la muerte al picador Juan Martín (*El Pelón*) en la plaza de Huesca.
- 11 Juev. San Tiburcio y santa Filomena, virg.
- 12 Vier. Santa Clara, virg., y san Eusebio, ob.
- 13 Sáb. San Casiano y san Hipólito, mr.
- 14 Dom. San Eusebio.—*Ay. con abs. de c.*
- 15 Lun. LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA y Nuestra Señora de la Piedad, patrona de Quintanar.
En 1880 muere en la plaza de Madrid, casi instantáneamente, de una terrible cornada, el diestro Nicolás Fuertes (*El Pollo*).
- 16 Mart. San Roque, abogado de la peste.
En este día de 1874 se dió en la plaza vieja de Madrid la última corrida.

- 17 Miér. San Paulo, sta. Juliana y san Librado.
Muere en Córdoba el año 1896, de resultas de un pisotón que le dió el toro *Regalado*, de la vacada de Udaeta, lidiado en la novena corrida de abono del día 31 de Mayo de 1891, en la plaza de Madrid, el banderillero de la cuadrilla de *Gue-rrita*, Rafael Rodriguez (*Mogino*).
- *Nueva en LEO, á las 10 y 19 m. de la mañana.*—Vientos que refrescan las mañanas.
- 18 Juev. Sta. Clara de Monte Falcó, virg.
Nace en Sevilla en 1849, el espada Fernando Gómez (*El Gallo*).
- 19 Vier. San Mariano, san Luis y san Rufino.
- 20 Sáb. San Bernardo y san Samuel, prof.
- 21 Dom. San Joaquín, padre de Nuestra Señora.
- 22 Lun. Stos. Fabriciano y Timoteo, mrs.
- 23 Mart. San Felipe Benicio, cfr., y san Donato.
En 1867 muere en la plaza de Vitoria el banderillero Mateo López, de una cornada que le dió el quinto toro, de *Carriquiri*.
- 24 Miér. San Bartolomé, apóstol, y san Patricio.
- ☉ *Creciente en SAGITARIO, á las 8 y 17 m. de la noche.*—Tiempo variable.
- 25 Juev. San Luis, rey de Francia, y san Ginés.
Nace en Sevilla en 1845 el matador de toros Francisco Arjona Reyes (*Currito*).
- 26 Vier. San Ceferino, papa, y san Alejandro, mártires.
- 27 Sáb. San José de Calasanz y san Rufo.
En este día de 1891 toma la alternativa *Bonarillo* en la plaza de esta Corte, otorgándosela Mazzantini, siendo el primer toro que mató de la vacada de D. Diego y D. Pablo Benjumea.
- 28 Dom. San Agustín, san Cayo y san Pelayo.
- 29 Lun. La Degollación de San Juan Bautista.
- 30 Mar. Sta. Rosa de Lima y San Celedonio.
- 31 Miér. San Ramón Nonnato y san Vicente.
- ☾ *Llena en PISCIS, á las 12 y 36 m. de la tarde.*—Grandes lluvias, y por lo tanto son probables las inundaciones.

SEPTIEMBRE—30 DÍAS.

Consagrado á San Miguel Arcángel

- 1 Juev. La Predestinación de Ntra. Sra. y san Gil.
En 1879 muere en Madrid el notable banderillero de toros Esteban Argüelles (*Armilla*).
- 2 Vier. San Antolín, martir, y sta. Máxima.
Nace en Fuente el Saz (Madrid) el 1849, el banderillero Remigio Frutos (*Ojitos*).
- 3 Sab. San Columbiano y sta. Serapia.
En 1891 toma la alternativa en la plaza de Madrid, de manos de *Guerrita*, el espada José Rodríguez (*Pepete*).

Sale la CANÍCULA

- 4 Dom. Ntra. Sra. de la Consolación y Correa.
En 1874 se inaugura la actual plaza de toros de Madrid, toreando los matadores *Bocanegra*, *Lagartijo*, *Currito*, *Fras-cuelo*, *Villaverde*, *Chicorro*, *Machío* y *Valdemoro*.
- 5 Lun. Stos. Lorenzo, Justiniano y Urbano,
Toma la alternativa en 1869 en Madrid, de manos de *Lagartijo*, José Giráldez (*Jaqueta*).
- 6 Mar. San Eleuterio, obispo, y san Eugenio.
En 1874, el primer empresario que tuvo la actual plaza de Madrid organiza una corrida de toros, en la que *Lagartijo* da la alternativa á Gerardo Caballero.
- 7 Miér. Ntra. Sra. de los Reyes y sta. Regina.

C *Menguante en GÉMINIS, á las 10 y 36 m. de la noche.*—Se empieza á sentir el frío; después buen tiempo.

- 8 Juev. LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.
- 9 Viér. Santa María de la Cabeza y san Doroteo.
En 1866 toma la alternativa en Madrid, de manos de Cayetano Sanz, el espada Jacinto Machío.
- 10 Sáb. San Nicolás de Tolentino, confesor.
- 11 Dom. El Dulce Nombre de María.
- 12 Lun. San Leoncio, mr., y san Silvino.
- 13 Mar. San Felipe, mr., y san Maudilio.
- 14 Miér. La Exaltación de la Santa Cruz.
En 1829 tiene lugar en la plaza de esta Corte una corrida de toros en la que pican, banderillean y matan los diestros Manuel Romero (*Carreto*) y Manuel Parra todas las reses.
- 15 Juev. Stos. Nicomedes, Porfirio y Abino.

● *Nueva en VIRGO, á las 11 y 55 m. de la noche.*—Tiempo revuelto en general.

- 16 Vier. Sta. Eufemia, virg., y santa Lucía.
El año 1891 toma la alternativa en Madrid, de manos de *Guer-rrita*, el diestro Antonio Reverte.
- 17 Sáb. Las Llagas de san Francisco y san Pedro Arbués.
En 1893 toma la alternativa en la plaza de esta Corte, otorgán-dosela *El Gallo*, el diestro sevillano Antonio Fuentes.
- 18 Dom. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora.
- 19 Lun. La Aparición de la Virgen de la Saleta.
En 1897, de manos de Mazzantini, toma la alternativa en Ma-drid el espada Angel García Padilla.
- 20 Mar. Stos. Eustaquio y Agapito.
- 21 Miér. Stos. Mateo, Isacio y Pánfilo.
Nacen en Madrid Tomás Parrondo (*El Manchao*) en el año 1857, y en la Algaba (Sevilla) el matador José García (*El Algabeño*) en 1875, y el mismo día de 1891 muere en Villa-mantilla (Madrid) el célebre espada Cayetano Sanz.
- 22 Juev. Stos. Mauricio, Jonás y Florencio.
Toma la alternativa en Madrid el año 1895, otorgándose la Mazzantini, el diestro *Algabeño*.
- 23 Vier. Stos. Lino y Fausto y sta. Tecla.—I. P.

OTOÑO

- ☉ *Creciente en SAGITARIO, á las 2 y 25 m. de la ma-ñana.*—Tiempo revuelto; después lluvias generales.
- 24 Sáb. Ntra. Sra. de las Mercedes.—I. P.
- 25 Dom. Sta. María de Cervellón y san Lope.
- 26 Lun. San Amancio, ob., y san Cipriano.
- 27 Mar. San Cosme, san Damián y san Adolfo.
- 28 Miér. San Wenceslao y sta. Eustaquia.
En 1845 nace en esta Corte el arquitecto D. Emilio Rodríguez Ayuso, que en unión del Sr. Alvarez estudió y llevó á efecto la construcción de la nueva plaza de toros de Madrid.
- 29 Juev. La Dedic. de San Miguel Arcángel.
Toman la alternativa en la plaza de Madrid, el año 1887 *Gue-rrita* de manos de Rafael; el 1889 *Torerito*, otorgándose la *Lagartijo*, y en 1895 *Villita* de manos de Mazzantini; tam-bién el día 29 de 1893, el malogrado diestro *Espartero* se la da en la plaza de Sevilla al *Bombita*, única alternativa que dió el pundonoroso diestro *Maoliyo*.
- ☽ *Llena en ARIES, á las 10 y 56 m. de la noche.*—Vientos fuertes y fríos.
- 30 Vier. Stos. Jerónimo y Gregorio y sta. Sofía.

OCTUBRE — 31 DÍAS.

Consagrado al Santo Angel Custodio.

- 1 Sáb. El Sto. Angel Custodio de España.
- 2 Dom. Ntra. Sra. del Rosario y san Saturio.
- 3 Lun. Stos. Cándido, Fausto y Gerardo.
- 4 Mar. San Francisco de Asís y sta. Aurea.
En 1844 nace en Churriana (Granada) el diestro Francisco Sánchez (*Frascuero*).
- 5 Miér. Stos. Froilán y Atilano y sta. Gala.
En 1828 nace en la Granja (Segovia) el célebre banderillero de toros Mariano Antón, y en este mismo día de 1883 Salvador Sánchez (*Frascuero*) da la alternativa en la plaza de Madrid al diestro murciano Juan Ruiz (*Lagartija*), y el 1854 muere en Utrera el espada Juan León.
- 6 Juev. Sta. Sabina, stos. Primo y Feliciano.
- 7 Vier. Sta. Justina, san Sergio y san Marcos.

C *Menquante en CÁNCER, á las 5 y 50 m. de la tarde.*—
Vientos y lluvias generales.
- 8 Sáb. Sta. Brigida, vrg., y san Demetrio.
- 9 Dom. Ntra. Sra. de la Cinta y san Dionisio.
- 10 Lun. San Francisco de Borja y san Paulino.
En 1810 nace en Sevilla el diestro Juan Martín (*La Santera*), y en 1856 Luis Mazzantini en Elgoibar (Guipúzcoa).
- 11 Mar. Stos. Nicasio, Fermín y Germán.
En 1885 toma de nuevo la alternativa de matador de toros en Madrid el diestro Paco *Frascuero* de manos de *Lagartijo*.
- 12 Miér. Ntra. Sra. del Remedio y san Serafín.
- 13 Juev. San Eduardo, rey, y san Marcial, mr.
En 1775 nace en Utrera el célebre diestro Curro Guillén.
- 14 Vier. Stos. Evaristo, Bernardo y Calixto.
Toman la alternativa, en la plaza de Madrid: Paco *Frascuero*, de manos de *Currito*, el año 1877; Valentín Martín, otorgándosela Salvador Sánchez (*Frascuero*), en 1883, y *El Espartero*, doctorándole *El Gallo*, en 1885.
- 15 Sáb. Sta. Teresa de Jesús.
En 1876 Felipe García toma la alternativa en esta plaza de manos de Manuel Carmona (*El Panadero*); y en el mismo día de 1896, el segundo toro, de la vacada de Ripamilán, llamado *Cachurro*, que se lidió en la plaza de Guadalajara, coge en las tablas al infortunado diestro Juan Gómez de Lesaca, el cual murió en Madrid á las once y minutos de la noche, entre el camino que media desde la estación del Mediodía á

la calle de Carretas, núm. 4, á causa de la terrible cornada que sufrió.

● *Nueva en LIBRA, á las 12 y 23 m. de la tarde.*—Vientos fríos y lluvias.

- 16 Dom. San Florentino y san Ambrosio.
- 17 Lun. Sta. Eduvigis y san Mariano, mr.
- 18 Mar. San Lucas, san Julián y san Justo.
- 19 Miér. San Pedro Alcántara y sta. Rosina.
- 20 Juev. San Caprasio y san Juan Cancio.
- 21 Vier. Sta. Ursula, vrg., y san Hilarión.
- 22 Sáb. Stas. María Salomé y san Marcos.

En 1876 el simpático diestro Angel Pastor toma la alternativa en la plaza de Madrid de manos del espada cordobés *Lagar-tijo*. El primer toro que mató Angel se llamaba *Madroño* y era de la ganadería de Saltillo.

☉ *Creciente en CAPRICORNIO, á las 8 y 54 m. de la ma-ñana.*—Tiempo agradable durante el día.

- 23 Dom. San Servando y san Pedro Pascual.
- 24 Lun. San Rafael Arcángel y san Martín.
- 25 Mar. San Frutos, san Crisanto y sta. Daría.

En el 1897 toma la alternativa en Madrid, de manos de Mazzan-tini, el diestro Cayetano Leal (*Pepe-Illo*).

- 26 Miér. San Evaristo, mr., y san Luciano.
- 27 Juev. San Vicente, stas. Sábina y Cristeta.

En 1867, *Curro Cúchares* da la alternativa en Madrid al inol-vidable matador Salvador Sánchez (*Frascuelo*), el cual fué cogido sin consecuencias por el primer toro que mató.

- 28 Vier. Stos. Simón y Judas Tadeo, aps.

En 1894 toma la alternativa en la plaza de esta Corte, de ma-nos de *Guerrita*, el espada Miguel Báez (*Litri*).

- 29 Sáb. San Narciso, ob., y sta. Eusebia.

En 1859 muere en Madrid de un ataque cerebral, á los setenta y siete años de edad, el veterano diestro Juan Jiménez (*Mo-renillo*).

- 30 Dom. Sta. Cenobia y Ntra. Sra. del Amparo.

En el año 1848 toma la alternativa de matador de toros en la plaza de esta Corte el clásico torero Cayetano Sanz.

☾ *Llena en TAURO, á las 12 y 23 m. de la tarde.*—Empie-zan los fríos y lluvias.

- 31 Lun. San Urbano, san Quintín, mártir, sta. Lucía y san Nico-las.—A.—V.

NOVIEMBRE—30 DÍAS.

Consagrado á las almas del Purgatorio

-
- 1 Mar. LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS, san Benigno, san Cesáreo y sta. María.
En 1867 nace en Ruzafa (Valencia) el diestro Julio Aparici (*Fabrilo*).
- 2 Miér. La Conmemoración de los difuntos.
- 3 Juev. San Valentín, prb., y san Hilario.
- 4 Vier. San Carlos Borromeo y sta. Modesta.
- 5 Sáb. San Zacarías, prf., y sta. Isabel.
- 6 Dom. San Leonardo, cf., y san Severo.
- ☾ *Menguante en LEO, á las 2 y 13 m. de la tarde.*—Lluvias y nieves y fríos generales.
- 7 Lun. San Herculano, ob., y san Amaranto.
- 8 Mar. Stos. Severiano, Severo y Victorino.
- 9 Miér. La Aparición de la Virgen de la Almudena.
- 10 Juev. Stos. Aniano, Demetrio y Andrés.
- 11 Vier. San Martín, ob., y san Bartolomé.
- 12 Sáb. San Martín, papa, y san Millán, cfr.
- 13 Dom. San Estanislao y san Eugenio III.
Muere en Madrid el año 1896, el eximio escritor taurino Don Antonio Peña y Goñi.
- 14 Lun. Stos. Serapio, Rufo y Clementino.
Nace en Sevilla en 1873 el torero Francisco González (*Faíco*).
- *Nueva en ESCORPIO, á las 12 y 6 m. de la madrugada.*—
Sigue el mismo temporal.
- 15 Mar. San Eugenio I, arz. y pat. de Toledo.
- 16 Miér. San Rufino, san Marcos y san Valerio.
En este día del año 1879 muere en esta Corte el picador de toros Mariano Cortés (*Naranjero*).
- 17 Juev. Stos. Acisclo, Victoria y Gregorio.
- 18 Vier. San Román, san Máximo y san Pablo.
- 19 Sáb. Sta. Isabel, reina de Hungría.
En 1754 nace en Ronda el célebre matador de reses bravas Pedro Romero.
- 20 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora.
Nace en Madrid en 1856 el matador de novillos José Martínez Galindo.
- ☽ *Creciente en ACUARIO, á las 4 y 50 m. de la tarde.*—
Fuertes fríos, hielos, etc.
- 21 Lun. San Esteban y San Honorio, márs.

- 22 Mar. Sta. Cecilia, san Filemón y san Mauro.
23 Miér. San Clemente, papa, y sta. Felicita.
24 Juev. San Juan de la Cruz y sta. Flora.
25 Vier. Sta. Catalina y san Moisés.—*Ay.*
26 Sáb. Los Santos Mártires de Córdoba.
27 Dom. *I de Adviento.*—Stos. Virgilio, Facundo y Primitivo,
mártires.—*I. P.*
28 Lun. San Gregorio III, papa, y san Esteban.
- ☉ *Llena en GÉMINIS, á las 4 y 24 m. de la mañana.*—
Hielos y fríos, aunque algo mejora el tiempo.
- 29 Mar. Santa Iluminada, vrg., y san Saturnino.
30 Miér. San Andrés y stas. Justina y Maura.

DICIEMBRE—31 DÍAS.

Consagrado á la Inmaculada Concepción.

- 1 Juev. San Eloy, sta. Natalia y san Casiano.
En 1888 muere en Sevilla el picador de toros Juan Román Caro, de resultas de varias heridas que le ocasionó uno de los becerros de la vacada del Saltillo, estando en la operación de la tiente.
- 2 Vier. Sta. Bibiana y sta. Elisa.—*Ay.*
- 3 Sáb. San Francisco Javier.—*Ay.*
- 4 Dom. *II de Adviento.*—Sta. Bárbara.—*I. P.*
En 1868 muere del vómito en la Habana el célebre torero *Curro Cúchares.*
- 5 Lun. San Sabas, abad. y san Anastasio.
- 6 Mar. San Nicolás de Bari, ob. de Mira.

C *Menguante en VIRGO, á las 9 y 51 m. de la mañana.*—
Hielos, nieblas y escarchas.
- 7 Miér. San Ambrosio, ob., y san Policarpo.
- 8 Juev. LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, patrona de España.
- 9 Vier. Sta. Leocadia y san Restituto.—*Ay.*
El año 1858 muere en Lima (Perú), de una aneurisma, el diestro Manuel Díaz (*Lavi*).
- 10 Sáb. Ntra. Sra. de Loreto y sta. Eulalia.—*Ay.*
- 11 Dom. *III de Adviento.*—San Dámaso.—*I. P.*
En 1824 nace en Córdoba el diestro José Rodríguez (*Pepete*), tío de *Guerrita*.
- 12 Lun. Nuestra Señora de Guadalupe.
- 13 Mar. Sta. Lucía, virgen, y san Orestes.

● *Nueva en SAGITARIO, á las 11 y 28 m. de la mañana.*—
Fuertes fríos, nieves, lluvias y escarchas.
- 14 Miér. San Nicasio.—*I. P.*—*Tem.*—*Ay.*
- 15 Juev. Sta. Cristina y san Eusebio.
En este día de 1862 nace en Córdoba el espada Rafael Bejarano (*Torerito*).
- 16 Vier. San Valentín.—*I. P.*—*Tem.*—*Ay.*
- 17 Sáb. San Franco de Sena.—*I. P.*—*Tem.*—*Ay.*
- 18 Dom. *IV de Adviento.*—Nuestra Señora de la O y san Rufo.—
Indulgencia plenaria.
- 19 Lun. Stos. Nemesio, Timoteo y Fausta.
- 20 Mar. Sto. Domingo de Silos y san Teófilo.

○ *Creciente en PISCIS, á las 3 y 27 m. de la madrugada.*—
Hielos, nevadas y escarchas.

- 21 Miér. Stos. Tomás y Temístocles.
Nacen Salvador Sánchez (*Frascuelo*) en Churriana (Granada),
el año 1844, y Enrique Vargas (*Minuto*) en Sevilla, el 1870.

INVIERNO

- 22 Juev. San Demetrio, p. de Laorre, y s. Zenón.
23 Vier. Sta. Victoria, vr., y san Sérvulo.
24 Sáb. San Gregorio.—*I. P.*—*Ay. con abs. de c.*
25 Dom. LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO y santa
Anastasia.—*I. P.*
26 Lun. *La infraoctava de la Natividad del Señor.*—*I. P.*
27 Mar. San Juan, ap., y sta. Nicereta.—*I. P.*
En 1847 nace en La Guardia (Alava) el banderillero Antonio
Pérez (*Ostión*).
⊙ *Llena en CÁNCER, á las 11 y 24 m. de la mañana.*—
Sigue el mismo tiempo que anteriormente.
- 28 Miér. La Degollación de los Santos Inocentes, sta. Teófila y
san Cesáreo.—*I. P.*
En 1888 muere de una cornada que le dió un toro de la ga-
nadería de D. Rafael Molina, en la plaza de Córdoba, el ban-
derillero que fué de la cuadrilla de *Lagartijo*, Manuel Mar-
tinez (*Manene*).
29 Juev. Sto Tomás Cantuariense, obispo.
30 Vier. La Traslación de Santiago, stós. Sabino, Marcelo y Li-
berato.
31 Sáb. San Silvestre, papa, y sta. Columba.

ESPECÍFICOS
DEL
Doctor MORALES

Pastillas y Píldoras azoadas para la TOS y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis, asma, etc., á *media y una peseta caja.*

Café nervino medicinal.—Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia, parálisis, debilidad, males del estómago, del vientre y de los de la infancia, á *8 y 5 pesetas caja.*

Píldoras Lourdes.—El mejor purgante antibilioso y depurativo; acción fácil, segura y sin irritar. *Una peseta caja.*

Impotencia, debilidad, espermatorrea, esterilidad: cura segura y exenta de todo peligro con las célebres *píldoras tónico-genitales* del Doctor Morales, *7'50 pesetas caja.*

Tónico-genitales: célebres píldoras para la segura curación de la

IMPOTENCIA

debilidad, espermatorrea y esterilidad. Cuentan treinta años de éxito y son el asombro de los enfermos.

Principales boticas, á *7'50 pesetas caja;* se remiten por correo á todas partes.

DEPÓSITO

Carretas, 39, Madrid, Doctor MORALES

especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.

Juicio del año

Un año ha pasado;
ya somos más viejos,
y qué año ¡Dios mío!
qué añito más perro.
Cogidas mortales,
heridos á cientos,
Bartolo vencido
por un caballero,
el cual con sigilo
se ha quedado dueño
del «Circo taurino,
Bartolum eternum.»

Ya no habrá más bueyes,
no habrá más camelos.
Por eso yo á solas,
cuando lo recuerdo,
repito con pena
los hermosos versos:
*¡Dios mío, qué solo
se queda Jimeno!*

¿Qué pasará ahora?
Pensarlo no quiero.
¿Será otra hecatombe?
¿Veremos el ruedo
convertido en una
jaula de conejos?
¿Saldrá un nuevo astro
que venga del cielo
á matar los toros
todos recibiendo?

¿Será esto posible?
Lloremos, lloremos.

.....
*¡Dios mío, qué solo
se queda Jimeno!*

El nuevo empresario
abriga el proyecto,
después que Bartolo
dé el golpe postrero
en el mes de Marzo,
de dar por lo menos
cinco ó seis corridas
de noche, poniendo
unos grandes focos
de luz manganeso,
y... eso me parece
que será ¡soberbio!
¡El gran espectáculo!
Y cuando marchemos
de noche á la plaza
á coro diremos:

.....
*¡Dios mío, qué solo
se queda Jimeno!*

También se me ha dicho,
si mal no recuerdo,

que habrá una rebaja
notable en los precios
y tendremos toros
con cuatro ó más cuernos,
cosa nunca vista,
y caballos *nuevos*,
de raza andaluza,
para los piqueros.
Tendrá cada entrada
la mar de derechos,
opción á un chorizo,
á una onza de queso,
en fin, ¡el disloque!
será, caballeros.
Pero ¡oh! triste idea.
¡Lloremos, lloremos!

.....

*¡Dios mío, qué solo
se queda Jimeno!*

—

¡Paz á las ruinas!
Paz á aquellos restos
de empresa con momio,

que ha ganado en menos
de unos cinco años
apenas... doscientos
mil y pico... duros,
más duros que tiernos,
largando corridas
de pseudo-becerros
y toreros *fules*
mezclados con buenos.
¡Oh, gran empresario!
¡Oh, Bartolo egregio!
Cuán agradecida
la afición te *estemos*.
Te llevas de oro
los bolsillos llenos.
¿Y Plata, se queda
ó se va á tu pueblo?
¡No sigo adelante!
¡No puedo, no puedo!
El llanto me ahoga.
Lloremos, lloremos.

.....

*¡Dios mío, qué solo
se queda Jimeno!*

EDUARDO MONTESINOS

El toreo fúnebre



OR un contrasentido difícil de comprender, se ha dado por alguien el nombre de corridas fúnebres á las que aun siendo el trabajo de los diestros todo lo más ajustado posible á los preceptos del arte taurino, dejan en el ánimo de ciertos aficionados, el vacío que siente en su pecho aquel que después de asistir á la representación de un buen drama, sale del teatro disgustado porque no ha oído cante flamenco, ni visto bailar sevillanas ó fandango. Quien tal diga, quien tal piense, no tiene siquiera nociones de lo que es el arte de torear.

Requiere éste que el actor, el diestro, que así se le llama con verdadera propiedad, posea el secreto de vencer á su enemigo frente á frente, con ánimo sereno, y demostrando tener una tranquilidad impasible ante el peligro. Cuanta mayor sea esa fría serenidad, cuanto más fácilmente se consiga realizar la ejecución de una suerte arriesgada sin apelar á *ventajas* que proporciona siempre el continuo movimiento del hombre, cansando y desvaneciendo á las reses, mayor se considera el mérito del lidiador, y cuanto más distante se halle éste de la cabeza del toro, cuanto más se incline—fiando al vigor y fortaleza de las piernas, lo que debe encomendar al buen manejo de los brazos—*al costado* de él, para evitar la acometida en línea recta, peor ejecutada será la suerte, y de consiguiente, ha de ser estimada como de clase inferior á la otra. Podrá gustar á las masas ignorantes el *efecto* que produce ver á un hombre que burla al toro, separándose de él

rápida por medio de un salto, y también cuando en una carrera atraviesa la plaza sin que el bicho le dé alcance; pero eso que alegrará mucho, ¿es mejor que el hacer al toro que se aparte guiándole con el trapo y parándose el diestro? En aquéllo no hay arte, no hay más que fuerza de piernas, potente musculatura, y buena estaría la lidia en que no tomasen participación más que los saltarines y corredores, como quieren los que llaman fúnebres á las corridas en que reina un poco de formalidad ajustada al rigorismo en lo clásico.

¡Fúnebre una función de toros lidiada por José Redondo, el prototipo de la elegancia y de la perfección! ¡Fúnebre Manuel Domínguez, que hacía alarde de no correr nunca y aun de no saltar la barrera en toda la lidia! ¡Fúnebre Cayetano, que en un palmo de terreno capeaba y pasaba de muleta de todos modos! ¡Fúnebre el *Tuto*, que andando y con la capa en los hombros cruzaba la plaza galleando un toro colmenareño de seis años! ¡Fúnebre *Lagartijo*, que para poner banderillas siempre iba paso á paso, y en sus célebres largas clavaba los piés en la arena! ¡Fúnebre el gran *Frascuelo*, á quien toda distancia de él al toro parecía mucha, tal era su modo de plantarse ante las fieras, frente á frente, en línea recta, sin mover los piés ni apelar á trampas!

¡Por vida de...! que si fuésemos á hacer caso de lo que dicen esos mundólogos á la moderna, que entienden más de trato social que de tauromaquia, medrado estaría el arte de Romero y Montes. Si les gusta más que el drama ó la alta comedia el entremés ó el sainete, si prefieren á la ópera ó al concierto clásico las piezas de á real y medio, guajiras ó peteneras, allá ellos; pero que no vengan con la herejía de menospreciar lo bueno por defender lo malo, lo alto por lo bajo, ni la verdad por la mentira. Que digan me gusta más el aparatoso movimiento de un hombre que no descansa para hacer ver cuántas son sus facultades físicas, y no hagan calificaciones que les ponen en ridículo. Si no hay oficio que no haya exigido grande observación para encontrar y establecer reglas, por medio de las cuales pueda aquel ejercerse continuamente, el arte de torear ha reclamado el empleo de más

altas facultades intelectuales, para dictar, los maestros que fueron, aquellas reglas ó preceptos que les han hecho inmortales, y que cuando no se observan fielmente, viénese á parar en rutina, maña, ó si se quiere, habilidad á propósito para huir el bulto, no para buscar el peligro y vencerle.

Un ejemplo voy á emplear, á ver si puedo quitar ilusiones á algunos que por no tomarse el trabajo de estudiar los lances de la lidia, ni la manera de ejecutarlos, siguen el rumbo que les enseñan y van formando reata, tras de aquellos que tienen empeño en ser los conductores.

¿Qué tiene más mérito? ¿Matar un bicho de cuatro años después de muletearle veinte veces por arriba, por abajo, de costado y de todos los modos imaginables, incluso algunos capotazos de los peones á diestro y siniestro, hasta conseguir *hipnotizarle*, desvanecido con tal mareo para entrar á herir á mansalva con ventaja, ó habérselas con un toro de cinco años ó más, al que no se le pasa de muleta más que lo preciso para cuadrarle, dejándole facultades cuando el matador va á darle la estocada?

En una palabra y valiéndome de otro símil: ¿qué es lo que ofrece más riesgo y denota más valentía? ¿La caza de un león ya hipnotizado ó atolondrado por cualquier medio, ó la de igual fiera salvaje en toda la plenitud de su poder?

Ya lo he dicho: podrá existir maña ó habilidad en un domador para conseguir apoderarse de la fiera, á fin de privarla de su natural bravura, lo cual considero de un mérito relativo; pero siendo la lidia de toros hoy, producto de reglas fijas, nunca bastante apreciadas, que quieren el noble y franco uso del poder intelectual contra el brutal, no queda bien parada la teoría de la astucia, frente á la del arte viril por excelencia.

Aun concediendo, y no es poco conceder, que haya más gentes aficionadas al toreo del *género chico*, que al verdaderamente artístico, ¿no es un insulto á éste apellidarle fúnebre porque no zapatillea, ni hace piruetas, ni ordinarias extravagancias? ¡Cuidado si la palabra encierra en sí un contrasentido mayúsculo! Aplicarla á una fiesta de toros en que todo es animación, todo alegría, todo expansión del ánimo, es el colmo de la aberración

y del engaño. ¿Cómo hubieran calificado los torneos y fiestas en que, á pesar de haber siempre desgracias personales, la seriedad del acto impedía ridiculeces estrambóticas y según Jovellanos, entre los gritos del susto y del aplauso, hervía el pecho de entusiasmo?

¡Cuánto puede la pasión! Yo les diría á esos que se convierten en jueces espontáneos, sin haber cursado el derecho, cuando están atisbando, para criticarle sin comedimiento, el menor desconcierto en el hombre que quiere *parar* y torear parando: venid acá, infelices, ¿no comprendéis que puede contra su voluntad, por un acto nervioso, hacer un brusco movimiento el torero que suponga instintivamente la arremetida del toro, notándose en el que quiere parar, más, mucho más, de lo que puede advertirse en quien su divisa es el movimiento constante como disimulo del miedo? ¿Y quién sabe lo que pasa dentro del alma de cada uno?

De todos modos, aunque frunzáis el ceño al ver á un torero que quieto, sin mover los pies ni tomar posturas que distan mucho de acreditar valor, antes bien con elegante actitud, trae y lleva al toro por donde quiere, haciéndole obedecer con los pliegues de su muleta, del mismo modo que al imán sigue el acero; aunque á esa figura, cuyo principal elemento son los brazos y la inteligencia, la llaméis fúnebre, porque no os divierte con chirigotas que parecen atrevidas y no lo son, no podéis menos de juntar las manos y aplaudir de veras, acompañados de todos los inconscientes, aquel artístico toreo, siguiendo en eso el impulso íntimo del corazón amante de lo bello, contra el de la cabeza que calcula pero que no siente. Aquí vence lo que llamáis funebridad y deja relegado á un rincón lo que es ficticio y acomodaticio: lo real se sobrepone, lo natural se impone, y el arte triunfa avasallando á los que le mixtifican y adulteran.

No hay que dudarle: los actos heroicos que obedecen en su preparación al discurso fundado en sólidos preceptos, son de más mérito que los que se apoyan en una rutina, maña ó costumbre, que aunque por el pronto sean deslumbradoras, aconteceles lo

que á la inflamación de la pólvora ó al resplandor del relámpago, que duran corto momento.

Déjense, pues, los efectistas de llamar fúnebre á lo artístico y elegantemente clásico, y aprendan á distinguir, que buena falta les hace.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA



Retazos taurinos

Cuantas veces va á poner
banderillas *El Ortiga*,
no hay médico que no diga:
—¡Ya me ha caído que hacer!

De los malos picadores
es Miguel, y así se explica
que se oigan, siempre que él pica,
silbidos atronadores.

Cuando ya indigna á la gente,
—¡Bruto!, el ganadero chilla.
—¡Bruto!, dice la cuadrilla.
—¡Bruto!, exclama el presidente.

—¡Bruto!, se oye aquí y allá,
en los palcos y tendidos,
y esa voz en los oídos
ha sonado tanto ya,

que hace dos días, con él
estuve hablando un minuto
y dije al irme:—¡Adios, bruto!,
por decirle:—¡Adios, Miguel!

Siempre que mata *El Porrazos*
suele entusiasmar á todos,
pues le ponen *por las nubes*
los públicos y los toros.

Un torete se escapó
del encierro una mañana,
y la gente que le vió,
á refugiarse corrió
á la casa más cercana.

Todo el mundo allí acudía,
y al ver al toro llegar,
gritando un viejo decía:
—¡Señores, más cortesía;
por edades hay que entrar!

Cuando va á matar Fernando,
al toro, con suerte escasa,
le está media hora pasando,
y aún el público, gritando,
suele decir que no pasa.

Miente, roba y ofende,
jura y blasfema
el matador de toros
Juan, *El Maleta*.
Sólo practica
el quinto mandamiento...
¡cuando hay corrida!

Un toro de mucho peso,
en un pueblo de Castilla,
le rompió la taleguilla
al torero Juan Camueso.

Y decía, incomodado,
velando por el decoro:
—Aún me dirán que ese toro
es un toro *bien criado*.



Juan Ruiz (Lagartija)

Cositas

El *Penas*, que es novillero
que disfruta de gran fama
por cobarde y embustero,
asegura que se *jama*
los toros, el majadero.
Y yo agrego solamente
que ese diestro mentecato
al decir eso, no miente;
pero debo hacer presente
que se los *jama* en el... *plato*.

Aunque jure por su honor
que es de toros, picador,
Currito Dulce, *Pitraco*,
no lo crean, no, señor,
pues sólo pica..... tabaco.

MANUEL ESCALANTE GÓMEZ (VIRGILIO).



“Alegre,, y “serio,,



Los que alejados de toda pasión de escuela vemos con la frialdad de la despreocupación cómo se va desarrollando y extendiendo nuestra fiesta nacional, estamos obligados á decir de cuando en cuando lo que fué y lo que debe ser esta clase de espectáculo taurino, aun cuando se tache al que cumpla con esta obligación de pretencioso, en la falsa creencia de que se ajusta y responde á la conveniencia de satisfacer un deseo pueril y caprichoso.

No; con singular interés hemos ido perseverando en la para nosotros grata labor de separar por completo el arte de lujo y adorno, del que se ofrece á la vista del espectador tal y cual debe ser, que es el que no sé quién lo bautizó con el nombre de «serio», porque entendemos al hacer esta división que, exceptuando que ambos tienen que contar con los cornúpetos para practicarse, no se parece en nada la forma de su aplicación, aunque parezca todo lo contrario, por haberse envuelto ambas escuelas con densas brumas que las hacen aparecer completamente obscurecidas, con el tinte sombrío del mal gusto que hoy tiene la actual afición.

Por esta causa hoy nadie puede de manera fija advertir el alcance y el valor que tienen ambas, estando distanciadas la una de la otra, porque conforme ha ido pasando el tiempo ha ido igualmente perdiéndose la noción exacta y el fin para que se crearon las dos referidas maneras de burlar las acometidas de los astados brutos.

Conociáanse antes con los nombres de Rondeña y Sevillana, y distinguíanse de una manera tan singular en el terreno de la

práctica, que bastaba que un torero cualquiera hiciera un simple quite para adivinar cuál de estas dos escuelas cultivaba, porque como la de *parar* era la que llevaba el sello que la puso Francisco Romero en Ronda el año 1726, para después immortalizarse, claro está que al que más tarde bullía, haciendo todo lo contrario, lo tenían por discípulo fiel del célebre y no menos inmortal *Curro Cúchares*, que, en mi opinión, fué el mejor representante de la escuela de Sevilla.

Vino el año 1865 y entró de lleno á tomar parte en las lides taurinas otro coloso torero, Rafael Molina (*Lagartijo*), y, ya sea porque Dios le hiciera la merced de concederle inteligencia sin límites, arte y elegancia sobrenaturales para copiar, inventar y mixtificar lo que vió hacer con los toros á *Curro*, Cayetano, *Chiclanero*, Domínguez, *Tato* y el *Gordo*, lo cierto fué que á los pocos años de tomar la alternativa, su toreo para mí era *mestizo*; porque unas veces se reducía á realzarlo con floreos y adornos solamente, y otras, aunque pocas, sobre todo en sus magistrales largas, aparecía el ideal torero, de elásticos y prodigiosos brazos.

Este fenómeno, observado en el que también obtuvo el epíteto de Gran Califa, dió ocasión á millares de admiradores suyos para separarlo también de las ya repetidas escuelas, dándole el nombre de «toreo cordobés», no sé si oportuna ó improcedentemente, que en esto no he de meterme á discutir ahora.

¿Y no creen los aficionados de hoy que sería casi una insensatez el querer hablar de la reorganización del toreo verdad, no existiendo ni un solo torero que cuente con el valor necesario para realizar tan monstruosa como necesaria obra?

Claro que sí, pues ni soy egoísta, ni estoy en el caso de que se me diga que me encuentro desequilibrado, aunque se me antoja decir que de los antiguos procedimientos taurinos se puede esperar algo todavía, pues en los largos años que llevo presenciando corridas de toros he visto probada la insuficiencia de la escuela moderna llamada Cordobesa, porque es para mí la que más perjuicios é inconvenientes trae á los toreros, y la que más ineficaz es para corregir y subsanar las malas condiciones que tengan esta clase de animales, aunque resulte la más lucida y

fácil, por la razón de que cualquier torero, con más ó menos habilidad y elegancia, logra llevarla al terreno de la práctica á los pocos años de dedicarse al arte de torear y matar toros.

En cambio la que cultivó *Frascuero*, por ejemplo, no hay quien se atreva ni á medio imitarla siquiera.

No porque no guste, sino por lo difícil y expuesto que es ejecutarla; no porque sea fúnebre, como por ahí se dice, sino porque no hay espada que tenga conciencia de sus actos delante de los toros; no porque sepan los diestros que está tildado de *soso* y falta de sabor y color artístico, sino porque no existen aficionados que sepan admirarla y comprenderla; no porque carezca de belleza, sino porque hoy gusta más los desplantes, monerías y cosas insubstanciales y pueriles en cuanto que un toro que humilla, desarma ó se defiende, con esta clase de simplezas, como yo las llamo, no pierde jamás estos defectos, si un torero alegre se arrodilla al dar un pase ayudado á una res que desarma, ó da una pirueta al ejecutar otro natural y el público se vuelva loco aplaudiéndole.

Protexito de que se titule fúnebre al «torero verdad», que se diga que el espada que lo practique ha de tener cara de petrolero, y de que no resulte admirable á los ojos de los públicos que asisten á los circos taurinos.

Hay que ser francos y manifestar que el corazón de los toreros de hoy es muy pequeño para lo grande y majestuoso que es imitar á Cayetano toreando de capa, á *Chiclanero*, Domínguez, *Tato* y *Frascuero* manejando la muleta clásicamente y matando toros en todos los terrenos y de diversas formas, porque hasta el volapié, que es la suerte más vulgarizada, nadie la conoce hoy de lo desfigurada que la han dejado los toreros «alegres, salados» y con fisonomías de señoritas enamoradas y correspondidas por el dueño de sus pensamientos.

Expuesto el mío acerca de este asunto, termino haciendo la declaración de que si volviera á resucitar el arte de torear con arreglo á las condiciones que tengan los toros, que es el arte llamado serio, no sólo los cornúpetos serían más bravos de lo que hoy resultan, sino que el que se dedicara á implantar de nuevo

esta olvidada forma de lidiar reses bravas, merecería justamente el nombre de buen torero.

¿Y á qué «llamará buen torero?» dirán no pocos aficionados. ¿Por ventura hoy no existe ninguno? Para mí no, porque los de las alegrías siempre torear del mismo modo, y los de las *tristezas* lo hacían ajustándose siempre á las buenas, medianas ó malas condiciones que tenían sus enemigos.

De esta manera pocas corridas se parecían unas á otras; ahora viendo una, puede hacerse la ilusión el aficionado que ha visto todas las que se puedan verificar en una temporada.

¡Como que las faenas son idénticas para los bueyes que para los toros bravos!

¿No lo creen mis respetables lectores? Pues vean las primeras y se convencerán de que el torero moderno, como es un autó-mata de carne y hueso, tiene más de empírico que de hombre con sentido práctico al lado de los berrendos.

E. REBOLLO.



LA SALUD Á DOMICILIO

LA MARGARITA EN LOECHES

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.

Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente. El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilitica, antiparasitaria y **MUY RECONSTITUYENTE**.—Con esta agua de uso general hace **CINCUENTA AÑOS** se tiene **LA SALUD A DOMICILIO**.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines, 15, bajos, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas **LLAMADAS** naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es por que carecen de fuerza: la de **LA MARGARITA** se adapta á **TODOS** los estómagos, **NO IRRITA**, y mezclándola con agua, resulta aún **MUY superior** á las similares.—Aunque como purgante no tiene igual el agua de **LA MARGARITA**, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. **HARDY**, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáez Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA DE LOECHES** es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de **LA MARGARITA** doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico ireemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un **GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS**, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedir prospectos y hojas clinicas, que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

Entre maleitas

(DIÁLOGO)

—Escúchame, *Migajas*: tú distingues, y digo que distingues y diquelas en el arte de Montes y Romero y demás *mataores* de alta escuela, porque he visto que lidias en los circos con más arte que lidia el mismo Guerra y más gracia que el propio *Lagartijo*...

—Cállate, Secundino; desajeras.

—¡Desajero! *Migajas*, es la pura... Pero vamos al caso. Yo quisiera (porque ya te he dicho antes que distingues) que me cites los méritos que encuentras en el *Rizo*, el *Pitoso*, el *Aburrío*, el *Come-arroz*, el *Azafrán*, el *Penas*, el niño de Francisco el *Vinatero*, el *Polvorero*, el *Cid*, el *Sacamuelas*, el *Cordilla*, el *Legañas*, el *Saliva*, el *Destemplao*, el *Rojo* y el *Viruela* y otros muchos *pendejos* que no sirven, ni servirán, aunque de viejos mueran, más que *pa* ir presumiendo por la calle, buscar posturas y lucir la *media*.

—¿Pero á qué fin viene eso, Secundino?

—*Pus pa* ver tu opinión sobre esos pelmas.

—¿De *verdá*? Escúchame. *Pus* todos esos no son más que un hatajo de *gangrenas*, que en el arte sublime de los toros no distinguen lo que un perro de presa,

ni un Chulalongkorn, pongo por caso.

—¡*Gacholi* y qué bien hablas! Pero espera.

¿No estaremos mejor que aquí en la calle, sentados en *cualquiera* de esas tiendas y tomando unas tintas?

—¡Que lo digas!

—Pero es caso que...

—No me hables más, ¡ea!

porque yo cuando tengo cuatro duros puedes tú disponer de diez pesetas.

—¡Y pensar que hay personas en el mundo que dicen que el *Peneque* es un maleta!...

¡Maldita sea!...

—Calla, Secundino,

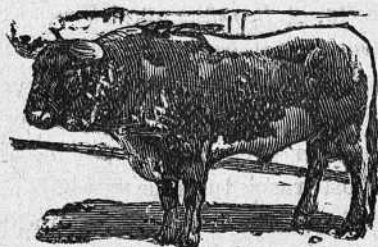
que nadie es libre de una mal querencia.

El tabernero.—¿Qué desean, señores?

Secundino, en voz alta.—Unas chuletas.

PERDIGÓN.

Bilbao.



ESCRITORES TAURINOS



D. Manuel Escalante y Gómez (Virgilio)

Coplas de puntas

El marido de la Petra,
que se viste un par de veces
al año, aún dice que vive
de los toros, y no miente.

Los diestros que en estos tiempos
más veces ves en la plaza
no son los que te figuras,
sino *Juan Juye* y *Jindama*.

Es picador mi marido
y digo en la plaza al verle:
no tengas tú miedo al toro
que dos lobos no se muerden.

Es aguantar una suerte
en que al mejor diestro gana
el público que á diario
á tanto maleta aguanta.

Anda y dile á tu compadre
que es un picador tan malo
que hasta á tu misma parienta
le anda buscando los bajos.

Porque tiene mucha cuerna
le tienes miedo á ese bicho.
Ya sé por qué huyes de casa
cuando está allí mi marido.

En Leganés te ajustaron
para estoquear dos bichos,
y al siguiente día estaban
por un ojo los pepinos.

ANGEL R. CHAVES



Va por ustedes



EXPRESIÓN que un diestro, especialmente el picador, dirige á una parte del público antes de practicar la suerte, arrojando el sombrero al tendido al propio tiempo que brinda.

Esto, que no es más que una deferencia para con el espectador, resulta en ciertos casos corolario de aplauso á suerte anterior, pero en otros es la pantalla con que se trata de velar deficiencias ó prevenciones siempre impropias en un torero.

Va por ustés, dice el piquero al público, y entrando por derecho, inclinando el cuerpo hacia delante y algo á la derecha, afirmado fuertemente en el estribo izquierdo y alegrando al llegar á terreno, clava el hierro de la lanza en lo alto del morrillo de la fiera, apretando de verdad, al propio tiempo que empuja hacia afuera; con la mano izquierda sesga el caballo á fin de que, conociendo el camino, abra á la res el de su salida natural, viéndosele cimbrear graciosamente después de terminada la suerte, por cesar el empuje, el cuerpo hacia atrás, hasta poner la cintura en el borrén trasero de la silla, afirmándose y sonriendo de satisfacción al dar frente al público, pagando el aplauso que le prodiga, espolea pesadamente al jaco para ir á buscar de nuevo al enemigo que allá enfrente le desafia.

Entonces el brindis fué oportuno, el piquero cumplió y el público le prodiga palmas justas y merecidas. La suerte ha resultado magistral, y nadie, absolutamente nadie, aun descendiendo á desmenuzar el acto, encuentra el más tenue motivo para censurarlo, ni menos aplicarle calificativos injustos y groseros.

El caballo, ese desgraciado y noble bruto que tantas lágrimas (de cocodrilo) cuesta á media docena de sensibleros, ni siquiera

ha recibido el más leve rasguño en la piel por el pitón del toro; la suerte se ha repetido varias veces, y ninguna cabalgadura muerta, por destrozo cruel, se ve en la arena; aquellos espectáculos repugnantes tan ponderados por nuestros enemigos, nadie los ha visto, y sí alguno que otro rasguño en las once varas que al toro se le aplicaron castigándole de verdad; sólo tres ó cuatro veces el pitón rompió la carne, no produciéndose vistas asquerosísimas, impropias de ser presenciadas, sino heridas de pronta curación, consecuencia lógica de las condiciones de la suerte de referencia.

Ni el público vió cabezas partidas, brazos rotos, piernas quebradas, ni menos zarandeos entre los cuernos del bicho, en los que mueren tras innumerables angustias alguno que otro picador. *¡Risum teneatis!*

Alguna caída sin consecuencias, algún golpe de poca importancia, y puesto en pie el del castoreño, nada, unas sacudidas al cuerpo, la vara al hombro, algunas zancadas por el impedimento de los hierros, y otra vez á repetir la suerte y escuchar de nuevo plácemes y ovaciones.

Si la suerte de picar se juzga por el trabajo de algunos infelices que montados en andamiaje desvencijado de huesos y piel se presentan ante un toro viejo y resabiado sólo por ganarse 25 pesetas; seres que á su raquílica constitución suman gran dosis de hambre en reserva; ignorantes de un arte que dicen practican y de la equitación; desgraciados peleles vivientes, escabel de muchos agiotistas; picadores que cobran á peseta el porrazo, entonces sí cabe la censura, pero sin perder de vista que por su ignorancia é ineptitud de los ejecutantes no debiera permitírseles la práctica de un arte que desconocen y deshonoran aun con su presencia.

¿Es justo vituperar á Zorrilla, Campoamor, etc., etc., sólo porque algún zurrapista adopte el mal acuerdo de escribir versos? ¿Es justo recriminar de la suerte de varas sólo porque cuatro desgraciados se presentan en el redondel dispuestos á reventar sólo con la esperanza de aplacar el hambre si tienen la suerte de resultar ilesos?

Más lógica, caballeros, más lógica.

Si el brindis del picador ha de reportar la práctica de las reglas del arte al consumir la suerte, vengan en buena hora trescientos brindis cada tarde; pero si, como suele ocurrir, se emplean por gente inepta ¡por Dios vivo! que no tengan lugar, por que resulta censurable, tras mucho aparato, entrar con el caballo atravesado, largar palo, marrar, dar la gran costalada y ver cornear infamemente un caballo que indefenso se entregó al toro.

Es sin disputa ninguna la suerte de varas una de las más brillantes de la tauromaquia, y para practicarla á la perfección es necesario que el piquero, además de las condiciones de robustez, estatura, etc., tenga gran afición, para que en el momento crítico trabaje con entusiasmo. Por lo demás, tanto con brindis como sin él, la suerte de varas no será otra cosa que un manantial de censuras que los enemigos de la fiesta explotarán á satisfacción, y una mina sin fin de broncas y escándalos que el público mirará como medio hábil para vengarse de abusos y engaños, ínterin los que deben, abandonando la indiferencia que les es característica, no luchen por la regeneración con energía y constancia.

EL CESANTE H.



.....

Gentes encopetadas y sencillas:
la ciudad en tropeles bulliciosos
lanza al circo en do brillan prodigiosos
colores mil que engendran maravillas.
El encaje sutil de las mantillas
abraza con amor rostros hermosos,
y enreda el sol sus rayos luminosos
en el oro que ostentan las cuadrillas.
Todo es contento y luz de primavera
cuando á afrontar el español denuedo
salta al anillo la primera fiera;
queda el bicho un instante fijo y quedo,
mientras la muerte en pavorosa espera
cierne sus negras alas sobre el ruedo.

RICARDO CALVO



¡Hasta otro!

Satisfecho del triunfo que ha obtenido
probando su valor ante la fiera,
vuelve á casa el torero decidido.

Ya su esposa le espera
por la duda crüel atormentada
y amargamente llora,
pues la asedia el temor de una cornada
que arrebate la vida al ser que adora.

Pero al verse de nuevo los esposos,
abrázanse gozosos
con pasión delirante.

(¡Era tan deseado aquel instante...!)

Ha regresado de la plaza ileso,
y en prueba de alegría
al punto cambian amoroso beso;
y de la esposa cálmase la pena
¡hasta el próximo día
que el torero otra vez pise la arena!

FEDERICO GIL ASENSIO.



Recuerdos de antaño



EL hecho histórico que voy á referir se desarrolló en el circo sevillano: en ese circo tan completamente distinto á todos los demás y al que sirve de cubierta un cielo tan diáfano, tan hermoso y alegre, que sería difícil, si no imposible, poder encontrar en la bóveda celeste un pedazo que siquiera se le iguale. No parece sino que el Supremo Hacedor, al crear de la nada los mundos y los espacios, quiso derramar con mano pródiga todas las bellezas y hermosuras sobre este codiciado rincón de la tierra; sobre la perla de Andalucía, como la llaman los poetas; sobre mi querida Sevilla, como yo la digo, pues no obstante no haber visto en ella la primera luz ni mecídose mi cuna, la considero como madre cariñosa, pues en esta bendita tierra se deslizaron tranquilos mis albores juveniles y disfruté la bienandanza que no pude hallar en el suelo nativo.

Y perdóname, caro lector, si divago del asunto principal de este artículo; pero al hablar de Sevilla, la pluma se me desliza sobre el papel y me es imposible detenerla.

* * *

Voy á entrar de lleno en el hecho histórico que, si bien no presencié, ocurrió en mis primeros años de aficionado, y el cual oí referir en más de una ocasión, aunque con pequeñas variantes, pero siempre conforme en la esencia.

* * *

Sabido de todos era en Sevilla la gran afición que á los gallos ingleses tenía el famoso espada *señó* Manuel Domínguez.

Ejemplares de las más famosas castas, adquiridos unos á costa de crecidas sumas y otros regalados por sus fervientes amigos, cuidaba con especial esmero y *preparaba* durante meses y meses por la sola satisfacción de disfrutar unos cuantos minutos al ver sucumbir herido ó maltrecho, revolcándose en el reducido perímetro del *reñidero*, al gallo cuya *quimera* con el de su propiedad había antes sido concertada.

Y téngase presente que el gran Manuel Domínguez no estimaba en poco ni en mucho las grandes sumas que exponía en en estas *peleas*. No. Al veterano maestro le entusiasmaba más que todos los tesoros del mundo, el ver declarado vencedor en buena lid á uno de sus *predilectos*, á uno de aquellos animalitos que en su gran inteligencia consideraba como invencible de cuantos con él *riñeran*.

Sabido es también de todos que la afición á las riñas de gallos ha predominado siempre más que en otras clases de la sociedad, entre los toreros, ganaderos y *gente del bronce*.

Grandes é inteligentes aficionados á gallos fueron *Curro Cúchares*, el *Tato*, los *Carmonas*, *Chicorro*, el *Gallo* y el infortunado *Espartero*.

Entre los ganaderos citaré en primer término á D. Antonio Miura.

Cierto día verificóse en el circo gallístico de Sevilla una renombrada *pelea* en la que se cruzaron gruesas sumas. De los contendientes, uno de los gallos pertenecía al célebre ganadero D. Antonio Miura. El otro, *alado* de *espolón*, era propiedad del famoso matador de toros Sr. Manuel Domínguez y Campos.

En la *pelea* salió vencedor el gallo propiedad del torero.

La decepción del criador de toros y su despecho fué inmenso; la satisfacción del diestro no tuvo límites.

*
* *

Se cambia la decoración.

Algunos días después del anterior suceso se verifica en la plaza de toros de Sevilla una gran corrida.

Las reses enchiqueradas pertenecen al ganadero D. Antonio Miura.

Uno de los espadas que actúan en la fiesta de toros es Domínguez.

.....
Se abre la puerta de toriles y pisa el ruedo uno de esos *pavos* que vienen por el dinero de la temporada del matador que ha de estoquearlo, si éste no reúne las condiciones indispensables al consumado maestro.

Este toro había de estoquearlo Domínguez. En el primer tercio hizo el bicho una regular pelea con los picadores. A banderillas llegó receloso, defendiéndose y cortando los terrenos, dando mucho que hacer á los encargados de cumplimentar en este tercio, uno de los cuales era el gran banderillero Cirineo, discípulo predilecto de Domínguez.

Sonó el clarín que avisaba al espada había llegado el momento de cumplir su cometido.

Requirió Domínguez la acerada hoja y rojo cendal, y con gentil continente cruza gallardo el ruedo y detiéndose ante el palco de ganaderos. Descúbrese cortesmente y pronuncia el brindis. Concluído éste, disponíase á ir en busca del toro, cuando oyó una voz que, partiendo del balcón de toriles, vino á repercutir en sus oídos, y en la que le decían: «Ese *gallo* no me lo mata usted.»

El diestro vuelve el rostro, y dibujándosele una desdeñosa sonrisa en los labios, alza la frente y dirige una mirada hacia el palco de ganaderos, en la que se podía leer como en un libro todo el valor que poseía aquel corazón.

Vase Domínguez en busca de la fiera, que se encontraba aculada en las tablas; le extiende la flámula encarnada, muletea con arte y de modo tan superior, que deja asombrados á todos los espectadores, consiguiendo con tan lucida faena que la antes traidora res quede convertida en manso cordero.

Mas el bravo espada no se da aún por satisfecho; quiere vencer, pero vencer como vencen los valientes.

Deja unos instantes que se refresque el toro. Lo transforma

de nuevo en fiera merced á una gran inteligencia y muleteo artístico y sin igual. Después de mil *jugeteos* consigue llevar al cornúpeto frente á la puerta del chiquero. Da los últimos toques al *cuadro*, prepárase y espera á la fiera, dándole una magnífica estocada recibiendo de la que cayó á sus pies el astado animal.

Sacó la espada del cuerpo de la res, y dirigiéndose al palco de ganaderos, dijo con voz que todos pudieron oír:

—Señor don Antonio, lo mismo que á éste que está á mis pies, mato á *toos* los *é su ganaería*, y también *mato á toos* los gallos que usted críe.

Y capaz era Domínguez de cumplir su palabra.

En paz descansen ganadero y diestro.

ISIDRO G. QUINTANA.

(K. Ch. T.)

Córdoba 10 Octubre 1897.



Las seguidillas

Porque aprecie el concurso su belleza
da gracioso y brevísimo paseo,
y el ronco y singular repiqueteo
de los *palillos* á sonar empieza.

De su talle la gracia y gentileza
luce en loco y constante culebreo;
de sus brazos el mágico aleteo
tapa y descubre la gentil cabeza.

Se inclina, retrocede, se adelanta,
á su cuerpo se enrosca la crujiente
falda, que el roce de los pies levanta;
y en los labios la risa, de repente
en actitud bellísima se planta
y en *¡olé!* general rompe la gente.

JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO.



Una cornada



AS corridas de novillos organizadas por aficionados y llevadas á efecto por estos mismos, han dado lugar en muchas ocasiones á sucesos lamentables que han llenado de consternación á los públicos que acudieran á presenciarlas.

También es verdad que la nota cómica prevalece, por regla general, en esta clase de espectáculos, y ella es la parte saliente y la que da lugar á mantener al público en hilañidad constante aplaudiendo los desplantes grotescos, revolconés sin consecuencias, estocadas á la atmósfera, puyazos en el rabo, palitroques en las orejas y otra porción de *gracias* que con no pocas pretensiones llevan á cabo algunos apreciables compañeros de afición.

Mientras la cosa marcha así todo va bien; lo que hay que lamentar es lo primeramente expuesto.

.....
.....
«En un lugar de la Mancha, de cuyo pueblo» guardo gratísimos recuerdos, y allá por el año 1876, organizó la crema de los muchachos una buena becerrada de invitación.

Dirigía el cotarro Serafín Redondillo (1), señorito aflamencado, con grandes hechuras de torero y no pocas pretensiones en el arte de Montes.

Y era cosa digna de ver al muchacho en el Casino pasando de muleta al primer socio de confianza que se presentaba y dan-

(1) Como el suceso es exacto en todas sus partes, omito los verdaderos nombres del protagonista y demás personas que intervienen en este cuento. — O'

do *volapiés* á las sillas y hasta á los mismos camareros al primer descuido que tenían; vamos, como si dijéramos «al aviso.»

Tres días antes de la becerrada, Serafín y varios amigos, montados en briosos caballos, fueron á escoger los becerros.

Se apartaron cuatro erales adelantados, y cuando se disponían á *mover* el ganado, Mateo, el mayoral, entabló con Serafín el siguiente diálogo:

—Miste, señorito, que me paece que esos becerrotés les van á dar un disgusto á sus mercés.

—Cállate, hombre; ¿te parece á ti que nosotros no vamos á poder echar fuera á esos cuatro gatos?

—Lo que á mí me paece, señorito, es que Ud. no sabe el agua que lleva ese río. Pa ustés los aficionaos, tienen tres vistas los becerros. Aquí en el campo, después de una güena merienda, les paecen á sus mercés gatos. Aluego ayegamos con ellos á la plaza y ya precipian sus mercés á pensar si se los habemos cambiao; y cuando salen al redondel les paecen á ustés catreales.

.....

Y no hubo más remedio; se echó el último trago y los chicos se despidieron de Mateo, que al siguiente día por la mañana tenía en los corrales de la plaza los cuatro becerros, que fueron la admiración de los aficionados que... no habían de entenderse-las con ellos.

*
* *

La plaza ofrecía un golpe de vista despanpanante. La flor y nata de las muchachas del pueblo ocupaban las principales localidades.

En los tendidos y gradas no cabía un alfiler de punta.

La presentación de la cuadrilla fué saludada con estruendoso aplauso.

Serafín se multiplicaba dando disposiciones y colocando á la gente en su puesto, quedando finalmente en actitud académica esperando la salida del primer becerro.

¡Qué hermoso estaba el valiente Serafín!

Todas las miradas estaban fijas en él.

¡Como que era el principal factor de la corrida!

Salió el primer becerro y... ¡aquí te quiero, escopeta! los muchachos parecían una manada de liebres.

De primera intención el novillo hizo una soberbia *carambola* con dos *peones* que aún se está aplaudiendo.

Los picadores, montados superiormente, cumplieron como buenos, y en el segundo tercio el becerro *sacó* una banderilla en un ojo y otra en una pata, y un espectador que estaba en el callejón sacó un par enterito en una pantorrilla.

¡Y tocan á matar!

Serafín pronuncia un brindis muy bonito con sus correspondientes ripios, y erguido y sonriente (con la risa del conejo) se va hacia el torillo, que era bravo como un javato.

Da un pase natural, revuélvese rápidamente el becerrote, acomete y enganchando al muchacho por... salva sea la parte, lo lanza al aire, dándole un porrazo tremendo y dejándole en el suelo, al parecer muerto ó sin sentido.

Un grito de horror se escapa de todos los pechos; muchas personas abandonan la plaza, mientras Serafín, sin dar señales de vida, es conducido á la enfermería.

Cuando lo entran en ella ya estaba allí D. Fernando Rivas, excelente médico, y un sin fin de amigos y personas, ansiosos todos de conocer el estado del pobre chico.

Mientras lo desnudan el médico aplícale un pomito de éter á la nariz y Serafín abre los ojos.

— ¡Vamos á ver, hombre! ¿Qué es eso? ¿Te sientes herido?

— Me parece que sí, dice con voz quejumbrosa Serafín. Me siento correr la sangre con mucha abundancia. Y nuevo síncope le corta la palabra.

Al oír esto el médico, gran amigo de la familia del muchacho, acaba por desnudarle de dos *puñados*, y á la primera ojeada que echa á la parte dolorida abandona al paciente para salir al encuentro de Doña Silveria, madre de Serafín, que acompañada de sus bellísimas hijas Lola y Pepita, corre angustiada al lado

de su Serafín.—¡Mi hijo! doctor. ¿Está herido? ¿ha muerto? ¡Por Dios, sáqueme usted de esta ansiedad!

—Calma, señora, dice D. Fernando, que no se ha quitado el pañuelo de la nariz desde el momento que trató de reconocer al muchacho; la herida de Serafín está curada en media hora.....

—¿Qué hay que traer? ¡Pronto, hable usted, por Dios! dice Doña Silveria.

—Mire usted, señora, todo es cuestión de un baño de agua florida y una muda de ropa interior.

A. O'LANZO

Alicante, Octubre 1897.



GRANDES ALMACENES DE "EL SIGLO,,

RAMBLA DE ESTUDIOS, 5 Y 7, Y CALLE XUCLA, 10 Y 12
BARCELONA

Acaba de publicarse el catálogo general de la temporada de *Invierno*, ilustrado con profusión de grabados y figurines, última novedad para señoras, caballeros y niños. Catálogos y muestras se remiten gratis francos de porte á quien lo solicite.

DIRECCIÓN:

Conde, Puerto y Compañía, Barcelona. Apartado en Correos núm. 101.

IMPORANTE

Sin nuevo aviso recibirán catálogo general que lo solicitaron en temporadas anteriores.

BANDERILLEROS CÉLEBRES



Rafael Rodríguez (Mogino)

Balance de temporada

La temporada acabó;
todo es natural que acabe.
Bartolo en ella triunfó,
y echándonos bien la llave
el dinero se guardó.

Muy pronto al suelo andaluz
se irá, llevando *la luz*
que le otorgamos benignos,
haciéndonos varios signos
que no son el de la cruz.

Con perversas intenciones,
sin conciencia ni decoros
compró por pocos doblones
muchos becerrós mamones
y muy poquísimos toros.

Así los diestros, sin trabas,
pudieron limpiar las babas
á las reseçillas nuevas,
y en lugar de reses *bravas*
han lidiado reses *brevas*.

Haciendo alguna excepción
(que ya se sabe cuál es),
sin dar reposo á los pies
bailaron un rigodón
delante de cada res.

Y si por acaso al ruedo
salió un toro de estatura,
mostraron poco denuedo
y así... vamos... como miedo,
ó si se quiere, *pavura*.

De todo lo que á granel
se ha visto en el redondel,
sobresalió ante el país
algún sablazo de Luis
y lo que hizo Rafael.

Entre los bueyes lidiados,
chicos, flacos y baldados,
con la sangre como el agua,
fueron los más desdichados
los del duque de Veragua.

El pueblo con gran cachaza
soportó hechos inauditos,
demostrando por la traza
que hubo muchos mas cabritos
que los lidiados en plaza.

En suma: que los toreros,
la empresa, los ganaderos
y el público mansurrón
han dado golpes certeros
á la anémica afición.

Vaya, pues... enhorabuena
el charandel de Escacena
que nos burló con ardid,
y acabe ya su faena
en la plaza de Madrid.

LUIS CARMENA Y MILLÁN

27 Octubre.



Un torero igual

Lo mismo Curro Cúchares que el Tato,
Lagartijo y Frascuelo,
que el Manchao, Mateito, Paco de Oro,
el Zocato y Centeno,
tuvieron muchos días de desgracia
en que nada salía por derecho,
al igual que otros días muy felices
en que estuvieron buenos.

Esto es cosa corriente, que la saben
hasta los más paletos,
que no suelen estar muy al corriente
de las cosas de cuernos.

Entre tantos, parece un imposible
encontrar un torero,
con cuarenta ó más años de ejercicio,
que siempre trabajando con los buenos,
no ha tenido una tarde desgraciada,
y siempre las faenas le salieron
iguales con los toros de Veragua
que con colmenareños;
lo mismo si se sueltan de Miura
que de Pablo Romero.

Los lectores quizás crean imposible,
pero puedo afirmarles que mi aserto
es en todas sus partes cierto y justo
y lo puedo hacer bueno.

Fijense cuando gusten, y observando,
podrán ver al abuelo

que todos conocemos y se llama
Carlos el Buñolero.

Ese siempre está igual, siempre valiente,
siempre erguido y sereno
le veréis impertérrito dar suelta
á todos los berrendos,
y nunca le intimidan los pitones
de los bichos más fieros.

Jamás ha preguntado á las empresas,
como hacen otros diestros,
si se van á lidiar toros del Duque,
de Saltillo ó Miureños;
salga lo que saliere, sale el hombre,
da con gracia su quiebro,
y diestro *tan igual* nunca le he visto
cual Carlos Albarrán (el Buñolero).

DULZURAS.

Noviembre 97.



Banderillas de fuego

(Artículo al cuarteo)



PEPE estaba loco *perdío* por Pepa. (Esto no tiene ni tendrá nada de particular mientras haya Pepas y Pepes en el *redondel* de la vida.)

Lo que tiene algo de particular—y por eso lo cuento á los lectores del *Almanaque de El Tío Jindama*—vendrá luego.

Pepe era un muchacho guapo, listo, jacarandoso: el tipo acabado del macareno que canta, bebe, juega y se da, cuando llega el caso, todas las *pataítas* reglamentarias. Además debo decir que Pepe era rico, que vestía con lujo y que ponía empeño decidido—cosa muy frecuente en este mundo bajo, ó entresuelo—en lograr por dinero todo lo que la voluntad ó el antojo le hacían apetecer, si por la buena no podía adquirirlo.

Pepa era una sevillana de esas que, según el dicho de la gente trianera, «crujen como las sandías»: dos ojos negros como las propias moras y grandes como las fatigas de un náufrago; una boca de puras mieles; una garganta de rosas revueltas con jazmines; una mata de pelo de esas que, por llamarse matas, matan á cualquiera, y un *ángel* en toda su persona que... ni el benditísimo Ángel de la Guarda, ni todos los demás ángeles (incluso Ángel Pastor y el propietario de *El Tío Jindama*).

La gentil andaluza era hija de un honrado industrial que construía banderillas para la plaza de toros. Con su padre vivía, y con lo que las banderillas daban y con lo que la costura producía—porque costurera era Pepa—iban padre é hija tirando de la vida y arrimando diariamente el cocido á la lumbre.

No están conformes las crónicas de donde extraigo este episodio al dar cuenta del sitio y de la ocasión en que Pepe cono-

ció á Pepa, pero esto importa poco al objeto del presente relato. Dicho ya que Pepe estaba loco *perdío* por Pepa, lo importante ahora es decir cómo estaba Pepa por Pepe; y la verdad me obliga á declarar que la muchacha le dió al mocito una *lidia* de dos meses, en la cual demostró tener mayor vista y mejor mano izquierda que el mismísimo Cúchares.

Empleó las *largas* al principio, tomó luego y yendo con Pepe, algunas *varas* de otros Pepes que no estaban de *tanda*, para traer á aquél más al terreno de las tablas; lo *empapó* de lo lindo, y, sólo cuando á ella le dió la santísima gana y cuando le vió hecho una *babosa*... lo citó á recibir.

Más habría valido á Pepe salirse de la suerte...

La cita fué una noche del mes de Julio, á las doce en punto. Desde las once y media andaba Pepe anhelante, hecho un brazo de mar y un mar de amor, rondando los alrededores de la casa de Pepa... Iba á verla á solas y con todos los misterios y todas las impacencias é inquietudes y emociones que el amor presta siempre á estas entrevistas.

Dieron las doce, y el jacarandoso mocito, con su mejor traje, sus mejores joyas, su sombrero cordobés más vistoso y un magnífico veguero encendido entre los labios, subió la escalera de la casa de su novia, procurando contener la respiración y acallar los latidos del corazón que, brincándole en el pecho, parecía querer escapársele por la boca...

Allí, al final de la escalera, le esperaba ella.

—Silencio—le dijo;—mi padre se ha acostado hace poco, y si se despierta... *carcula*.

Sentíase un gran calor: la habitación en que se hallaban los dos amantes era poco espaciosa, y además, por servir de taller al padre de Pepa, estaba completamente ocupada por útiles y herramientas del oficio. También había allí multitud de banderillas de todas clases ya hechas. Es claro que las había de fuego.

Pepe se había aligerado algo de ropa por efecto de la temperatura, que, además de estival, era propia de las circunstancias. El coloquio llegaba al período de mayor interés, siempre, es cla-

ro, dentro de lo justo y de lo lícito, y el puro que el chico iba fumándose, llegó á quedar casi consumido.

Tiró la colilla el ya impaciente mozo, prendió el fuego de ésta en la mecha de una banderilla de fuego... y *carculen* ustedes lo que pasó allí.

.....

Desde entonces Pepe—que es un excelente é inteligentísimo aficionado á toros—abandona la plaza y pierde lo que quede de una corrida en cuanto el Presidente saca el pañuelo rojo.

RAFAEL SOLÍS.



Rebiletos

Mandando los moderados
hubo toros en un pueblo,
y al ver que el circo taurino
estaba de polvo lleno,
la gente decía á voces:
«¡RIEGO! ¡RIEGO! ¡RIEGO! ¡RIEGO
Como no encontraban agua,
el presidente, temiendo
que se armara la gran bronca,
á fin de calmar al pueblo,
mandó al punto que la música
tocara el himno de RIEGO.

Un año, el día de Pascua,
hubo toros en Palencia,
y al salir los picadores
montando jacas entecas,
exclamó desde un tendido
una graciosa flamenca:
«¿Para qué sacáis sardinas
si ya pasó la Cuaresma?»

Le dijo un alto empleado
á un conocido torero:
«Usted se arrima á los toros

muy poco.» Y replicó el diestro:
«Y usted, en cambio, se arrima
demasiado al presupuesto,
y *mangue* la vida expone,
pero usted qué expone... ¡Cuernos!»

VICENTE RUBIO



¡Fuera la tauromaquia!

¡Basta ya, caballeros, de desdoras
que manchan nuestro escudo nacional!
¡Me declaro enemigo de los toros
por ser un espectáculo brutal!

¡Más culto y más brillante que el toreo,
del que estamos nosotros tan ufanos,
es el noble ejercicio del boxeo,
que es el *sport* de los americanos.

¡Aquéllo sí que es culto sin mancilla!
¡Aquéllo sí que instruye y que solaza!
¡Aquéllo sí que resplandece y brilla!
¡Aquéllo sí que es honra de una raza!

Allí, en Nueva Orleans, se ha celebrado
una lucha, con tanta concurrencia
como aquí cuando el pueblo alborozado
va á una corrida de beneficencia.

Luchaban dos nervudos boxeadores
de anchas espaldas, fuertes, vigorosos,
al contrario de nuestros lidiadores,
cuyo físico aspecto es de gomosos.

¡Y qué fuerza, qué brío, qué soltura,
qué arrojo, qué valor, qué ligereza,
qué impavidez, qué arranque, qué bravura,
qué agilidad, qué puño y qué fiereza!

Quince veces los dos se acometieron
con fuerza hercúlea como dos Sansones,
y á cada puñetazo que se dieron
ganaron delirantes ovaciones.

De ambos la sangre enrojeció la arena

hasta que un gladiador se quedó tuerto,
y el otro, al fin, de una morrada buena
á los pies del contrario cayó muerto.

No ha escuchado ovación tan estridente
ni *Frascuolo* en la muerte de un retinto,
como escuchó ese *mataor* valiente
que fué sacado en hombros del recinto.

¡Oh qué hermoso espectáculo! ¡Qué bello!
No lo hay mejor en la terráquea bola.
¡Cien veces es más fino y culto aquéllo
que esta indigna y brutal fiesta española!

Aquí mueren á veces lidiadores
porque estos ejercicios son brutales,
y allí, al menos, si mueren boxeadores,
¡nunca ocurren desgracias personales!!

Basta, pues, caballeros, de desdoros
que manchan nuestro escudo nacional.
¡Me declaro enemigo de los toros
por ser un espectáculo brutal.

JOSÉ ESTRANI.





Fernando Gómez (El Gallo)

Nació el día 18 de Agosto de 1849.

† el 2 de Agosto de 1897.

Bando para 1898



EN nombre del sentido común, del buen gusto y hasta de la buena crianza, queda terminantemente prohibido durante el año de 1898, por las razones que verá el curioso lector, el uso de los giros, imágenes, sentencias, muletillas, chistes, etc., enumerados á continuación:

I. Ningún poeta lírico, por escéptico, hipocondríaco ó paradójico que se sienta, dirá que él ¡ay! es *un joven de ochenta años cumplidos*, porque no lo van á creer, y porque es cosa averiguada que casi todos los que tal aseguran no son más que unos infelices que no han entrado en quintas.

II. Eso de que *el genio no muere* mándase también retirar, en atención á que es una de las más dolorosas mentiras que se han inventado. Y si alguno de los que la tienen por verdad inconcusa se cree genio á machamartillo, deje que lo maten, y ya verá desde el otro mundo el error en que estaba.

III. No vale, so pena de pasar por grosero, y séase ó no la misma originalidad en persona, emplear en poesías (?) palabras ó frases como *¡rediós!*, *me gusta más que el Verbo, la cosa tiene narices*, *¡anda la órdiga!*, *á mí se me dan tres rábanos*, y otras lindezas.

IV. Tampoco vale, cuando se compongan epigramas, agarrarse á los apellidos como á tabla de salvación; pues hay poeta que tiene que rimar con *bandurria*, verbigracia, y á lo peor se descuelga con esto:

«El médico Juan *Medurria*...»

¡Y la fuerza del consonante tiene un límite!

V. Los escritores que emplean la letra *u* como única mate-

1897
1879

ria de donde sacar chistes, y dicen *arquitecto* y *efeuto* y *esto ú lo otro*, etc., pierden el tiempo lastimosamente, porque no hay tales chistes. Muévalos esta razón á apurar otra letra.

VI. Titular un libro de versos *Ciruelas pasas* ó *Croquetas*, ó algo así, no se permitirá de hoy en adelante, pues aunque el autor crea en efecto que son *croquetas* sus composiciones, ello es que suelen ser ordinariamente peladillas de arroyo.

VII. Menos aún se permitirá á los autores cómicos crear nuevos géneros literarios, tales como *chapuza en un acto*, *paliza cómico-lírica*, *betunería en verso y prosa* y otros por el estilo. Porque si bien á primera vista parecen las obras así denominadas creaciones de géneros distintos, son todas del mismo género, desgraciadamente.

VIII. Las frases tan traídas y llevadas en el teatro de *ahora lo comprendo todo*, *lo sé todo*, *es usted un ángel* y ¡ah, qué idea!, quedan abolidas sin más razón que la curiosidad de ver con cuáles se sustituyen.

IX. Por idéntica razón, y por malos, se desechan los *chistes aconsonantados* del tenor siguiente:—Yo, ni me *inmuto*, ni *refuto*, ni *discuto* en absoluto.—¡Qué bruto!

X. Los *escribidores* de café se abstendrán de calificar á sus colegas más ó menos ilustre de *percebes*, *atunes*, *congrios*, *merluzas*, *cangrejos*, etc., porque en el mero hecho de usar ese pintoresco vocabulario de pescadería, dan claro indicio de que son ellos precisamente los *cangrejos*, *merluzas*, *congrios*, *atunes* y *percebes*.

XI. A los *revisteros taurinos* se les veda decir que el espada Fulano se tiró á matar *como el mismo Dios*; que el banderillero Mengano salió de la suerte *como los propios ángeles*; que el picador Zutano puso *una puya celestial*, y otras cosas del mismo jaez, entre otras razones, porque todavía no es más que un rumor eso de que el arte del toreo vino del cielo.

XII. A los *revisteros de teatros* se les veda asimismo escribir aquello de *rayó á gran altura*, *bordó el papel*, *hizo las delicias del público*, *chistes de buena ley*, etc., porque en realidad esos giros van estando algo usados.

XIII. Por último, se mandan recoger con gran prisa todas las sentencias de la filosofía de *perro chico*, y muy principalmente las de *¡esta es la vida! ¡así va el mundo! y ¡no somos nada!*, por *cursis*, y las de *¡todo llega!* y *¡todo pasa!*, porque ni llega todo en este bajo mundo (*¡qué ha de llegar!*), ni mucho menos *pasa* todo (los autores dramáticos darán fe), si bien es cierto que pasan cosas que no pueden pasar.

Por la autoridad competente,

EL DIABLO COJUELO.



Epigramas

A un picador muy tumbón
le decía Encarnación:
—¿Para qué quieres picar?
¡Si cuando vas á empezar
ya te haces el remolón!

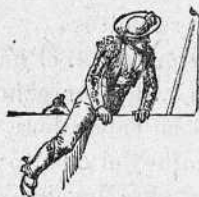
Le dijo á un banderillero
Mariquita Carnicero:
—Tú, para el caso no vales,
porque siempre en falso sales
y un par no pones entero.

A un matador afamado
le dijo Rosa, muy fuerte:
—¡En tres veces que has entrado,
en ninguna has acertado
en el sitio de la muerte.

Un peón y un picador,
y además un matador,
platicaban una tarde,
y el jefe hacía alarde

de su destreza y valor.
Y una chula que le oía
le dijo muy descarada:
—¡No te he visto todavía
dar una buena estocada!

ANTONIO MÁS.



Y va de cuento

Un alcalde, que era punto
amante de los del pueblo,
no quiso que en el programa
de fiestas y de jaleos
faltase pólvora en salvas
y su poco de toreo,
y encaminóse á Madrid
á hacer un ajuste en serio
y llevar cuatro ó seis chicos
decididos y resueltos
de esos que matan..... el hambre
y se comen..... los torreznos.

Frente á la Tabacilera
paró el alcalde del cuento
al ver que todos llevaban
coleta bajo el sombrero,
y dirigiéndose á uno
de no mal corte y aspecto,
le dijo:—Diga, buen hombre,
¿dónde encontraré toreros?
—La pregunta es excusada,
pues no ve usted caballero
que está usted hablando con uno
de los que tienen más mérito.
¿Qué se le ofrece? ¿qué quiere?
Dígalo ya sin recelo
y verá si se le sirve
y sale usted *sastifecho*.

—Pues yo, la verdad, quería
llevarme para mi pueblo
unos toreros que sirvan
para lidiar dos becerros
que, aunque muy jóvenes, tienen
algo abundantes los cuernos.

Varió un poco de color
el émulo de *Frascuero*
ante confesión tan franca
como la que hizo el paletó;
pero sin pararse en barras,
sin ambajes ni rodeos,
le dijo:—No hable usted más,
que yo tengo todo eso.
Vamos el *Sopas*, el *Patás*,
el *Cofre* y el *Medio queso*,
el *Francesilla*, el *Virutas*,
el *Badanas* y el *Canguelo*,
los ocho por doce duros
y á más otros doce y medio
por la *mantención*, que es cosa
que en los contratos ponemos,
sobre tó si son *pastives*
los amos de los dineros.
Lo que pase allá en la plaza
eso luego lo veremos;
pero allí no faltarán
guardias civiles muy serios
que se encarguen de volvernos
con vida al hogar doméstico.

Cerró el trato el buen alcalde,
se llevó los ocho al pueblo,
llegó el día de la fiesta,
se corrieron los *becerros*,
que tenían, de seguro,
cinco años..... en cada cuerno,

y la cuadrilla del *Sopas*
obró con tanto talento,
que conduciendo civiles
los trajeron á este pueblo,
sin cobrar los doce duros
y sin probar alimento.
¡Vaya un alcalde serrano
el alcalde de mi cuento!

EL TÍO CAPA



¡Bravo togo!

(OÍDO EN LA PLAZA DE BAYONA DURANTE LA SUERTE DE VARAS)

Una señora sensible.—¡¡¡Ayyyyyyyyyyyyyyyyy!!!!

Una cocotte menos sensible.—¡Ji, Ji, Ji, Ji, Ji, Ji!

Un patriota.—¡Vivo España!

Un patriota exaltado.—¡Vive le Tsar! ¡Vive la Russie!

Un Chulalong-korn (traducido al francés).—¡Bravo togo!
¡Bravo togo!

Un taurófilo.—¡Eso pico más larga!

Un bárbaro.—¡Caballs! ¡Caballs! ¡Caballs!

Un señor de la Sociedad protectora de animales.—¡Fuoro!
¡Fuoro! ¡Cobardo!

Un *singe savant* (ó séase *mono sabio* traducido al francés).—
¡Tripos! ¡Tripos! ¡Cheballos!

La cocotte.—¡Hi, Hi, Hi, Hi, Hi, Hi!

La señora sensible.—¡¡¡Ayyyyyyyyyyyyy!!!!

Por la copia,
RODRIGO SORIANO.



Eruslerías

No busques nunca de cara
el corazón de una hermosa,
que es picar un toro bravo
montado sobre una escoba.

Anda, ve y dile á tu madre,
que antes que sea mi suegra
quiero que un toro me mate.

Dos cosas hay solamente
que yo no las puedo hacer:
torear como *Lagartijo*
y dejarte de querer.

Si como eres pinturero
fueras, *Legaña*, torero,
¡muchacho, vaya una historia!...
Eclipsabas la memoria
de Montes y *El Chiclanero*.

Por un beso de tu boca
cedo la ovación más grande,
porque ésta se olvida pronto
y el querer se olvida tarde.

Me ha dicho una gitana,
niña graciosa,
que estás loca de amores
por mi persona.
Vete á los toros,
que en cuanto yo te vea
voy á ser otro.

Luis BUESA



Juerga peligrosa

*—E' hombre va tras la hembra,
y luego la hembra tras él,
y tras de los dos va e' diablo;
y en juntándose los tres
ise arma una!... ¡El Señor nos libre
de la que se arma!*

—Amén.

NARCISO SERRA.

—¿Basilisooo?

—¿Quéeee?

—¿Te vienes

ó te vas á hacer?...

—Espera,

que ya bajo.

—¡Así bajaras

con los pies pa lante!

—¡Arrea!

.....
—¿Pero qué has estao haciendo?

—Nada, hombre, una diligencia
que me ha tenido en cuclillas
casi dos horas.

—¡Aprieta!

¡Pues, chico, no eres tú nadie
pa hacer flesiones de piernas
que digamos! Vamos, ¡arza!
que son ya las dos y media.

—¿De dónde son los bureles?

—¡Qué preguntas!... ¡De la tierra!

—¡Bueno estará el pirotéznico
entonces!

—¡Ca! no lo creas;

porque son seis individuos
con las primeras defensas
y los grandes materiales
para hacer en Nochebuena
instrumentos filarmónicos,
como rabeles, ecétera.
Conque ¡aire!

—... Escucha, Aniceto...

¿pués dejarme dos pesetas
que necesito esta tarde?

—¿Para qué?

—Pa si se tercia
gastarlas, aunque es difícil
que yo me deshaga de ellas!
—Ahí van.

—Gracias... En secreto:
ayer me dijo la Aurelia
que hoy estaba decidida
á venirse de merienda
conmigo.

—¡Puá ser!

—Lo que oyes.

Así es que me voy con ella,
porque tengo, como sabes,
deseos de convencerla
de que vamos á querernos,
¡pero que con las primeras
palpitaciones! ¿Comprendes?
—¿Cómo vas á convencerla
con las cuclillas que has hecho?
¡A ti te engañan las fuerzas,
Basiliso!

—¡A mí me sobran
con cuclillas y sin ellas!...
Suponte tú que mañana
piensa ya de otra manera

y la da, pongo por caso,
por salir por peteneras
ó bien por no decidirse
la mujer, ¿sabes? Por esas
alternativas frecuentes
que suelen tener las hembras,
puesto que hoy las gusta un hombre
y mañana las apesta.

—¿Te ha tomao querencia?

—¡Digo!

—Pues si te ha tomao querencia
ríete de los milanos,
que no te se va la presa.
¡Cuanto más indiferente
es uno, pues más le aprecian
las mujeres!

—¿Sí?...

—¡Pues claro!

Me costa por experiencia.

—No estoy conforme.

—¡Porque eres

un cachorro en la materia!

—Que puede, si es que se casa,
tener muy bien descendencia.

—O no tenerla, ¡quién sabe!

—¡Miá tú que yo no tenerla!...

—¡Y después de todo! vamos,
¿qué es lo que tiene la Aurelia?

¿Que es una mujer velluda,
con suficientes defensas

pa no ahogarse si se baña?

¡Porque cuidao que está gruesa!

¿Y es eso lo suficiente
pa dejar hoy la primera
corrida?

—¿Pues no ha de serlo?

¡No es muy golosa la Aurelia!...
Pero que le pone á un bizco
completamente derecha
la visual, con los ojazos
que tiene la niña esa.
Y si no las pruebas cantan:
¿cómo la ha tenido menda
cuatro años consuecutivos?
¡Más torcida que la mecha
del candil de un posadero!
Y desde que hablo con ella,
¡no te rías, Basiliso!
la tengo como una vela:
¡fíjate!

—No es necesario.

—¡Entonces! ¡Y que no afea
la vizcondez á un sujeto!
—¡Casi más que las viruelas!
—¡Es que aunque sea muy guapo!
¡No digo que yo lo sea!
—Y harías mal en decirlo;
porque, hablando con franqueza,
tiés toá la cara de un perro
inglés con «iresipela».
—Pues no ostante, que te coste
el que está por mí la Aurelia
dispuesta hasta el sacrificio.
Pero que así como suena!
—¡Y á sufragarte los gastos!
—¡No sería la primera!
Ahí tienes á la Consuelo,
la prima de mi maestra,
casada con todo un hombre,
y, por vicio ú lo que sea,
se está gastando la guita,
hace un año, que se sepa,

¡pero con un pelamingui!
¡Ya ves lo que son las hembras!
Por lo cual es muy probable
que le caiga á uno esa breva
el día menos pensado.

—¿A ti?

— ¡A mí!

— ¡*Taday, probeza!*

—Y lo vas á ver muy pronto.
Porque á pesar de que tenga
toda la cara de un perro
inglés con «iresipela»
es fácil que lo consiga.

— ¡Pues duro y á la cabeza!

Y si es que corren peligro,
defiende las dos pesetas;
que tóo el hombre que se gasta
la *luz* con las hijas de Eva,
es un primo, mayormente,
según las personas péritas.

—Oye, ¿y las que se la gastan
con los hombres, dí?

—Pues esas...

¡son almas caritativas,
humanitarias y buenas!

EUSTAQUIO CABEZÓN.

Noviembre 1.º de 1897.





Luis Mazzantini

Ganaderías importantes

He aquí el nombre, colores de la divisa y domicilio de algunos de los criadores de reses bravas más importantes:

D. *José Moreno Santa María*.—Divisa blanca, amarilla y encarnada.—San Isidoro, núm. 9, Sevilla.

Doña *Mercedes Hernández*, viuda de D. *Victoriano Ripamilán*. Divisa encarnada.—Egea de los Caballeros (Zaragoza).

D. *C. de Otaolarruchi* (antes *Orozco*).—Divisa encarnada, blanca y caña.—Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).

D. *Francisco Herreros Manjón*.—Divisa azul y encarnada.—Iznatoraf (Jaén).

D. *José María Bueno*.—Divisa verde y naranja.—Villanueva del Arzobispo (Jaén).

Excmo. Sr. Marqués de los Castellones.—Divisa azul y amarilla.—Calle de Doña Bárbara de Braganza, núm. 14, Madrid.

D. *Feliciano Gallego Bedmar*.—Divisa celeste, blanca y grana.—Cazorla (Jaén).

D. *Juan Manuel Sánchez de Carreros*.—Divisa blanca y negra.—Rioseco (Valladolid).

Hijos de D. Vicente Martínez.—Divisa morada.—Colmenar Viejo (Madrid).

D. *Eloy L. Clairac*.—Divisa blanca.—Muchachos (Salamanca).

D. *B. Arribas*, Hermanos.—Divisa encarnada y negra.—Deán López Cepero, núm. 1, Sevilla.



Aficiones toreras



LA vocación se manifiesta desde la más tierna edad; y así como hay quien nace echando bendiciones, prueba inequívoca de que puede llegar á obispo, los hay que dan sus primeros pasos haciendo quites y recortes, saltando vallas ó poniendo banderillas á la gata.

En estos aficionados prematuros no hay detalle que tenga desperdicio.

Ven una carreta arrastrada por bueyes, y se complacen en tirar á estos del rabo.

Les pone su familia á la escuela, y hacen novillos seis días cada semana.

Cuando van á dar una lección dicen que están de tanda, y cuando el maestro les persigue, palmeta en mano, acuden al quiebro para no ser encunados.

Ellos toread á todo lo nacido: á sus amigos del arroyo, al perro que cruza la calle, al borrico que les sale al encuentro, á los caballos y al tranvía. Alguno hay que echa un capote al vecino del cuarto bajo, entre las risas de las comadres de la vecindad y las imprecaciones de la esposa del ofendido, que sale á la reja gritando que «aquello no ha salido del chico.»

Cuentan por una cronología especial y dicen que tienen un hermanito de cinco hierbas y una hermanita de tres.

Se pasan las horas muertas viendo á los toreros junto al café Imperial, y en los días de corrida, ya que no pueden entrar en la plaza, siguen á la ida y á la vuelta los coches de los diestros, y hasta suelen hablar con un mono sabio, que ejerce de tachuelero algunos días en un portal del callejón.

Cuando estos aficionados se ven poseedores de media peseta,

y es domingo de invierno, se marchan á la novillada y se dan á sí propios la alternativa, entre el enjambre de capitalistas que se arroja al redondel. Y si tienen la suerte de que el novillo «haga por ellos» y les arroje gallardamente á los aires, y les lleven á puñados á la enfermería, donde mejor ó peor les componen la clavícula ó les enderezan algunas costillas, en vez de desanimarse por el fracaso cobran nuevos bríos y dicen para sí, en sus dolorosos insomnios ó entre el delirio de la fiebre: ¡Así principi6 Frascuelo!

Estos aficionados no pueden perdonar que la moda haya desterrado los tinteros de cuerno; desde pequeños adoptan *alias* que recuerdan las glorias de la tauromaquia; empapelan sus casas con números de *La Lidia*, y no gastan más cajas de fósforos que las de la baraja taurina; llaman gradas á los balcones, á las escaleras tendidos y al patio de su casa el redondel. Dicen de una moza que toma varas, de otra que consiente, y cuando sus madres se arrancan y les reprenden con prolijo serm6n sus aficiones, dicen de ellas que se duermen en la suerte. Salen por pies, dan largas, quiebran, parean, acosan, reciben, y, en una palabra, no hay circunstancias de su vida que no expliquen, analicen, comenten y desmenucen con arreglo al tecnicismo taur6maco.

Suelen no haber leído más que una obra, suma y compendio para ellos de toda la humana ciencia: el Diccionario de mi amigo Sánchez de Neira, titulado *El Toreo*; y llevando sus aficiones hasta la mesa, cuando no pueden comer vaca, que es su manjar favorito, se consuelan chupando caracoles, no precisamente por la substancia, sino porque tienen cuernos.

M. OSSORIO Y BERNARD



¡Lo nacional!

La fiesta nacional no hay quien la *abola*
mientras aliente y viva un español,
porque lleva en su luz la luz del sol
y es típica, por Dios, como ella sola.

M. BEZARES Y CABALLERO.





Antonio de Dios (Conejito)

Antonio de Dios (Conejito)



EL diestro cuyos apuntes biográficos vamos á reseñar, aunque á la ligera por no permitir otra cosa la índole de este ALMANAQUE, es uno, ó mejor dicho, el único más discutido, traído y llevado de los toreros de la presente época.

La presentación de *Conejito* como matador de toros en el circo madrileño dió lugar á tales incidentes y polémicas en la prensa, que aún hoy, que han transcurrido algunos meses, no se ha acabado de desenmarañar la madeja.

Mas dejemos estos pormenores para lugar oportuno, y concretémonos á apuntar los hechos más señalados de su vida dentro de su arriesgada profesión.

En la ciudad de los Abderramanes, en la hermosa Córdoba, vió la luz primera nuestro biografiado el 18 de Septiembre de 1871, siendo sus padres Antonio de Dios y Rosario Moreno, de profesión carniceros, y ambos contrayentes naturales también de Córdoba.

Sus primeros pasos en la senda del toreo los dió *Conejito* en la cuadrilla de *Niños cordobeses* que por el año 1886 dirigía el infortunado *Bocanegra*. En ella tuvo por compañeros á José Rodríguez (*Bebé-chico*), José Ramos (*Pesea*) y á otros jóvenes de su edad, en unión de los cuales hizo su *debut* como banderillero, en el circo taurino de su ciudad natal, en la temporada referida de 1886.

Con general aceptación de los públicos, que veían en Antonio de Dios un joven que prometía, recorrió de triunfo en triunfo las plazas de Córdoba, Jaén, Linares, Baeza, Cazorla, Ubeda y otras, hasta que, disuelta la cuadrilla de que formaba

parte por la desgraciada muerte de su maestro *Bocanegra*, fijó su residencia en la Corte, donde, ajustado por la empresa, trabajó como banderillero en casi todas las novilladas que se verificaron durante los años de 1890 y 91, toreando también en varias plazas de provincias, entre otras la de Guadalajara, en 1891, donde estoqueó por primera vez un *utrero* que le fué cedido por *Bebé-chico*, lo cual hizo de un modo admirable.

Desde comienzos de la temporada de 1892 empezó á figurar como matador en varias novilladas, siendo teatro de sus triunfos las plazas de Valladolid, Zamora y Orihuela. En esta última estoqueó dos novillos cada tarde los días 14 y 15 de Agosto, en unión del *Ecijano*, que mató los cuatro primeros.

Tanto en estas corridas como en las sucesivas en que trabajó en distintas plazas de provincias, pudo demostrar los grandes progresos que hacía en su difícil arte, lo cual le decidió á hacer su presentación como matador de novillos en la plaza de esta Corte el 9 de Julio de 1893, en cuya corrida, en la que se lidió ganado de D. Joaquín Pérez de la Concha, actuó con *Bombita* y su paisano y condiscípulo *Bebé-chico*, y en Noviembre del mismo año toreó por primera vez en Sevilla en unión de *Maera*, reses del Marqués de Villavilviestre.

Los buenos aficionados madrileños no habrán olvidado, por cierto, á aquel joven simpático que, sin pretensiones y fiado sólo en su propio valer, se captó las simpatías del público desde el primer momento que posó su planta en el ruedo.

En la temporada que más ha toreado ha sido en la de 1894, que tomó parte en cuarenta corridas, dejando de hacerlo en otras diez á causa de la gravedad de la herida que sufrió en el vientre, causada por el primer toro de los lidiados en Valencia de Alcántara la tarde del 26 de Agosto.

En el año de 1895, último en que trabajó como novillero, actuó en veinticuatro corridas, decidiéndose á recibir la investidura de matador de toros en la corrida celebrada el 5 de Septiembre del referido año en la plaza de Linares, de manos del famoso *Guerrita*, que en unión de *Bombita* y su patrocinado, se las entendieron con seis bichos de D. José Orozco.

Este es nuestro biografiado, el ya consumado matador de toros Antonio de Dios (*Conejito*).

Nos lamentamos, y con nosotros se lamentarán, sin duda, los verdaderos aficionados madrileños, de que este ya célebre espada cordobés esté alejado de nuestro circo taurino; y no es por cierto debido este alejamiento á escasez de méritos del referido diestro, pues pruebas, y muy palpables, dió en la única corrida en que trabajó en la actual temporada, de que maneja con soltura la muleta, posee bastante arte y no carece de valor, lo cual pudo apreciar el público inteligente, como lo demostró en los aplausos que le prodigó en dicha corrida, á pesar de lo predispuestos que estaban los ánimos para otra cosa.

Pero el público sensato, la verdadera afición madrileña, ajena á estos antagonismos, deplora lo ocurrido y sólo desea que poniendo cada cual un poco de su parte, tenga el asunto fácil arreglo, para que en la próxima temporada tengamos el gusto de volver á aplaudir al ya afamado espada cordobés.

Estos nuestros deseos, que son los de la verdadera afición, no dudamos serán tenidos muy en cuenta por la nueva empresa de nuestro circo, y procurará ser la mediadora entre *tirios* y *troyanos* para que cese la contienda.

Las empresas que deseen contratar á este diestro pueden dirigirse á su nombre, Molinos Baja, 3, Córdoba.



Menudencias

Para *quebrar* á un toro,
Lucio Menéndez, alias *El Pelmazo*,
que quebrando á un becerro en Valdemoro
quebróse por mitad del espinazo.

*
**

Blas Pérez, que es un torero
que sabe hacerse aplaudir,
practica como el primero
la suerte de *recibir*.

Su *volapié* es elegante,
y *aguantando* es por demás...
¡porque no hay nadie que aguante
las cosas que aguanta Blas!

*
**

El picador *Asfalto*
en eso de picar *pica muy alto*.

*
**

Como los toros nobles
es mi morena.
Se revuelven furiosos
sobre la arena,
luchando mueren...
y cuanto más los pican
más puyas quieren.

RAMÓN ASENSIO MAS.



Un cuento como hay muchos



UNQUE los aficionados á toros cuentan muchas veces cosas extraordinarias que tocan en el límite de lo inverosímil, confieso con ingenuidad que me gusta oírlas, ya sea porque no cuesta trabajo el ser crédulo, ó bien porque tengan doble encanto al ser narradas como en aquella noche, en el fondo de una casa aislada en el campo y al lado del hogar, viendo entre los claros oscuros del fuego las facciones enérgicas del narrador, que cuenta con voz bronca y haciendo esas pausas que hacen saborear al que escucha, las circunstancias terribles de un drama que no se presencia y que se puede colocar dentro del ambiente que más agrade.

Aquel hombre tenía el rostro enérgico, las miradas valientes y muy callosas las manos, que iban y venían sin cesar sobre la barba cobriza y sin pelo, como limpiando la comisura de sus labios, en los que parecía pegada una colilla negruzca. Vestía chaquetón pardo, pantalón á rayas, oculto casi por los zajones de cuero, y un sombrero que á fuerza de uso había dejado de ser cordobés.

Además había en la reunión cinco personas: un ganadero, cuyo nombre no hace falta decir; un arriero que viajaba sin cesar por los pueblos del contorno, llevando sobre su mula paño de Segovia para venderle; el cura del pueblo, que había visto de tapadillo muchas corridas y era un gran aficionado, un vaquero y yo.

Habíamos comido en la cocina, rebañando con el pan de picos aquellos platos de loza con ramos azules, que más parecían

jofainas, bajó el vinillo á endulzar el estómago y se habló de las elegancias de *Currito* y de su apatía proverbial, y de su imaginación fértil y de aquellos pases en redondo que daba cuando quería, y de la imposición del *Tato* para torear como primer espada en Madrid, lo que originó el viaje de *Cúchares* á la Habana, y de quién era el Sr. Manuel Domínguez, y del contraste de la voz atiplada que tenía, con su valor temerario, y de la alternativa del *Gallo* en el Puerto y de otras muchas cosas más, hasta que rueda que te rueda, vino la conversación á parar en un punto.

—¿Ve Ud. ese que fuma y calla?—me dijo de pronto el cura, señalándome al del chaquetón.—Pues ese estaba destinado á ser tanto como el célebre *Desperdicios* y más que el *Tato*, si no le hubiese ocurrido una cosa terrible, que se alegraría Ud. de oír.

—No tiene importancia, contestó el hombre sonriéndose y como si quisiera desmentir con su sonrisa la modestia de sus palabras.

—Si no le costara á Ud. trabajo, exclamé, yo le agradecería mucho que satisficiera mi curiosidad.

—Pues oiga Ud., me respondió, aunque crea Ud. que al recordarlo se me pone la piel de gallina.

Y echóse el sombrero sobre los ojos y empezó así:

—Veinte años hace, días más, días menos, que yo era amigo del pobre Jacinto, mayoral de los toros del señor (y señaló al ganadero), es decir, de la fecha en que dejó de serlo por su trágica muerte. Entonces era yo un chaval, para quien no había más aliciente que capeas, tientas, encajonamientos, herraderos, etc., y justo es decir que no estaba mal reputado y que había gente que se hacía lenguas ponderando mi habilidad con el capote y augurándome progresos muy rápidos en el toreo. Cierta día de una otoñada, hacia esa época en que se acaban las corridas y los toreros se van alegremente á gastar sus ahorros en el rincón de su lugar, Jacinto y yo nos dirigimos á un corralón que habrá Ud. visto ayer y que está como á un tiro de escopeta de esta casa; es muy ancho y tiene altos los paredones y sin salientes por donde gatear, y no cuenta sino con un burladero que es una

pedra de Miraflores puesta de pié y dejando un hueco en donde apenas cabe un hombre. Pues señor, que nos íbamos á ver quince toros sobrerros que había separados allí; cuando al pasar por en *ca* del tío Jorge el carpintero, vimos una mesa nueva y lisa de pino, con un vertedero en la punta, y á mi compadre le picó la curiosidad y quiso saber para lo que era, contestándole Jorge que para las *autosias* y que al cémenterio se la llevaban.—Miá tú lo que son las cosas, dijo entonces el mayoral; cualquiera sabe quién será el primero que la estrene,—y se puso á pensar con la cabeza baja, y yo no le contesté y me puse á mirar á las nubes y dije de pronto:—Oye, Jacinto, ¿nos volvemos á casa?—¿Sin ver los toros? contestó.—¿Y para qué hemos de verlos?; llovizna y la tierra se empapa y se hace escurridiza.—El se quedó mirándome y dijo, dice..... Me paice que hoy *te se* ha encogió el corazón más de una cuarta..... Me encogí de hombros, eché delante y llegamos al corralón; pero antes de abrir la puerta, le juro á Ud. que, sin saber la causa, sentía mucho ahogo y mucho miedo.

A pesar de todo, nos metimos y empezamos á correr nos á lo largo de la pared, dando voces á los bueyes para que se levantaran, pues habíamos visto que un toro colorao encampanaba la cabeza y la cernía, pareciendo muy dispuestó á venir hacia nosotros.

—Hombre—dijo el mayoral,—me da grima aquel toro no sé por qué, y voy á espabilarle.

—Déjale y se marchará—contesté.

—No, ése no se marcha; mira cómo tiene los ojos el condenado.

Y blandiendo su vara la tiró con fuerza á la res, cayéndola entre los cuernos; pero la fiera derrotó, y el palo subió á gran altura; entonces avanzó paso á paso hacia Jacinto, y aunque éste enhebró una piedra en su honda para darla más fuerza, y el golpe sobre el testuz fué sordo y muy violento, la res llegó soplando como si la saliera un huracán por el morro, y antes de que Jacinto pudiera hacer el menor movimiento lo engancho por la chaqueta, lanzándolo al aire; yo me cogí al rabo del toro y empecé á colearlo con uno mano, mientras que con la otra

movía el sombrero procurando llamarle la atención; ¡pero todo inútil! Tenía su presa, y no sólo no la soltaba, sino que parecía animado por un antiguo resentimiento. De pronto otro toro negro, que sin duda quería salir á la defensa del colorado, se me arrancó sin darme más tiempo que el preciso para meterme detrás de la piedra; pero allí se quedó, á tres pasos de mí, con la cabeza gacha, mirándome y mirándome sin parpadear, como diciéndome: «En cuanto salgas te reviento.» No puedo pintar á Ud. el rato que yo pasé allí, ni mi desesperación al ver que no podía hacer nada por mi pobre amigo. El terror me paralizaba las fuerzas, y miraba con angustia los altos paredones del corralón y el cielo gris, y me acordaba, estremeciéndome, de que no había más amparo que el de Dios estando, como estábamos, solos y sin medio alguno para burlar la furia de los dos toros. Una vez intenté salir, y el negro derrotó con tal furia que arrancó una piedra del muro. En tanto el otro había recogido al mayoral del suelo y lo zarandeaba como pudiera hacerlo con un pellele; oí la voz de aquel pobre, que gritaba muy bajo «¡Ay, Dios mío!», y luego un ruido sólo comparable al que hace una pesada cuchilla de carnicero cayendo sobre el tajo, pero sordo y horrible. Al principio no se veía más que el chaquetón hecho trizas y la camisa en jirones, y después, por entre aquellos rotos, brotaron verdaderos caños de sangre. Al fin el toro dió un derrote postrero y arrojó el cuerpo del infeliz sobre un montón de piedras. Vi que el pobre Jacinto tornaba los ojos hacia mí y los ponía en blanco; boqueó con angustia; vi su pecho agitado por una especie de hipo mortal, y luego volvió poco á poco la cabeza hacia abajo y quedó inmóvil. A pesar de lo horrible de aquellos detalles, uno solo me aterraba sobremanera: como el silencio era absoluto y el cuerpo había quedado en alto, tenía colgando la cabeza y la sangre goteaba con sordo rumor sobre el piso, formando un charquetal. Perdí el conocimiento, y cuando lo recobré estaba en mi cama rodeado de mi familia; quise hablar y no pude articular un sonido. Pensaba en el pobre mayoral y en que él había sido destinado á estrenar la mesa de las *autosias*, que tanta curiosidad le había producido. Desde entonces—añadió

el narrador,—créame Ud., ni he asistido á una función de toros, ni he vuelto á ocuparme de tal cosa hasta hoy. El cuidado de mis tierras me embarga y estoy dedicado á ellas solamente.

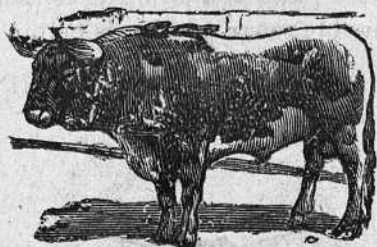
—¿Y no caza Ud. siquiera?

—No, señor; al matar un pájaro me parecería que oía gotear sobre la tierra húmeda la sangre de mi pobre amigo.

Así terminó el hombre, y se puso á rascar con la uña un fósforo de cartón para encender de nuevo su colilla negra. Todos callaban, y el cura, con una rodilla en alto y las manos enlazadas sobre ella, murmuraba repetidas veces, como si quisiera variar de conversación:

—¡Ya, ya!; el caso no era para menos.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAÁ.



¡Bonito papel!

Escribo por mi mal un juguétilllo,
lo llevo á los teatros de la villa,
á ningún director le maravilla
y me llaman pelmazo y «tabardillo».

Acéptalo, por fin, un comiquillo;
á ensayarlo comienza su cuadrilla,
y no hay uno que estudie en la pandilla
y me toman de capa y rabio y chillo.

Se estrena al fin: tan triste es la batalla
que se me puede ahogar con un cabello,
pues todo se destripa y todo falla...

Me agito, me atropellan, atropello,
y oigo al pueblo tildarme de canalla...
¿Es posible soñar papel más bello?

SERAFÍN ÁLVAREZ QUINTERO.



Ñiñas... toreras



Los barbianas de raza
que van á toda función
y comentan en cuestión
cuanto sucede en la plaza,
en no muy santo lugar
discutían con esmero
las *salidas* del torero
en la suerte de matar.

Una de las dos, Jacinta,
veinte *yerbas*, buen *trapío*,
con *bajos* de señor mío,
de *libras* y rubia en *pinta*,



censuraba á su placer
del *arte* la decadencia
y otorgaba preeminencia
á los toreros de ayer.

Un vaso entero apuró
de espumosa manzanilla,
y así la gentil chiquilla
á su compañera habló:

—Vamos á la perdición,
pero en gran velocidad;
Inés, si esto no es verdad
que me atropelle un ciclón.



¿Qué resta de lo que fué
el *arte* del gran Romero?
Un abuso verdadero
y una cuestión de *parné*.
No hay ganaderos leales

que, atentos á su decoro,
tengan en más un buen toro
que un puñado de reales.

Hoy no vemos trabajar,
ni hay toro, ni lidiador,
ni público entendedor
que sepa *ver* y juzgar.

Por un toro cien novillos;
se arrancan por *seguidillas*,
y salvan las taleguillas...
y apuntalan los bolsillos.

Esta es la piedra de toque,
y duda, Inés, no te quepa:
hoy no hay matador que sepa
en dónde tiene el *estoque*.

Puedes de ello convencerte
con sólo fijarte, Inés.
¡Qué pobre escuela! ¿No ves
cómo salen de la *suerte*?

Ninguno conciencia tiene,
ni maestría, ni acción,
ni encuentras en la afición
un espada que te *llene*.

Inés... pero yo después
hilyanaré mi rutina
tras la semblanza taurina
de la bellísima Inés.

Quince *yerbas*, botinera,
¡lo mejor de la *vacada*!,
corniveleta, *cerrada*
y un poquito *delantera*;

Inés, repito, escuchó
con interés á su amiga,
y como el *arte* la obliga,
de esta suerte contestó:

—No tomes, Jacinta, á mal

mi parecer, mas yo creo
que esa falta en el *torero*
no es defecto capital.

Tú exiges matador bravo
que en los supremos azares
roce por los costillares
y salga tocando el rabo.

Pues bien: tu opinión aparte
y tu buen modo de ver,
voy á darte á conocer
lo que yo exijo del *arte*.

El hombre que se *embragueta*,
engendrando el movimiento
con alma y conocimiento,
á dos pasos de la *geta*,

ese, niña, es de los buenos;
yo hallo mi gusto y mi edén
en que éntre *derecho* y *bien*;
la *salida* es lo de *menos*.

Y á veces calculo yo...
será error ó inexperiencia,
pero se ajusta á conciencia
que salga por donde entró.

MANUEL BUENA DÍAZ (TIO LEÑA).

Córdoba, Noviembre 97.

Año nuevo, vida... vieja ó rueda la bola



Al empezar su ocaso el pasado año 1896, varios matadores, por mediación de algunos escritores de toros, nos ofrecieron que en la próxima temporada practicarían la tan deseada suerte de recibir.

Tal vez dichos matadores al retirarse á sus casas terminados sus compromisos y con las gavetas repletas, sintieran remordimiento al ver todo aquel caudal en su poder, adquirido á tan poca costa, y esto pudiera ser les indujera á prometer hacer algo en favor del arte á que pertenecían, ya que el público tan bien les retribuía.

Pero vino la temporada deseada de 1897, y con ella las ilusiones de los aficionados que esperaban ver de nuevo la suprema suerte; empezaron las corridas, pero la promesa no pareció por ninguna parte, solamente si se ha practicado, ha sido por aquellos que tal vez menos obligados á ello estaban, puesto que nada habían prometido, además de cobrar insignificantes sumas, comparadas con las que cobran los que por medio de la prensa habían empeñado su palabra en practicar una suerte que ni tan siquiera han intentado durante toda una temporada.

¿Es acaso que al último tercio no ha llegado ningún toro en condiciones para practicar la suerte que nos ofrecieron?

Pregunta es esta, que no cabe respuesta, pues creo que muchos toros habrán llegado á sus manos en inmejorables condiciones para dicha suerte; pero una cosa es ofrecer y otra dar trigo.

Una cosa es ofrecer en casa y al terminar la temporada que

practicarán una suerte, y otra es practicarla cuando se está frente á un toro.

¿Exigir responsabilidades á los matadores de toros que no han cumplido su ofrecimiento? Para qué; solamente el público podría haberlas exigido durante la temporada, y no lo ha hecho.

Hacen bien los matadores en no exponerse practicando suertes desconocidas para ellos, ya que el público de todas maneras les llena los bolsillos y los oídos con dinero y palmas por una estocada chiripera ó un trabajo de muleta más ó menos artístico.

Sufra, pues, el público las consecuencias de su error en no imponer á los matadores la obligación que tienen de practicar las suertes que según las condiciones de los toros correspondan.

Este año, hasta la hora en que emborrono estas cuartillas (al menos que yo sepa), ningún diestro ha tenido el gusto de ofrecernos que para la próxima temporada practicará tal ó cual suerte, y á falta de esto, los que escribimos de toros, tanto en Madrid como en varias provincias, nos hemos contagiado en la enfermedad de confeccionar reglamentos para las corridas, cuyos reglamentos no dudo se terminarán y estarán convenientemente aprobados para la próxima temporada.

En ellos, no me cabe duda alguna, se buscarán los medios de quitar el sinnúmero de abusos que se vienen cometiendo en casi todas las corridas; pero... ¿no nos sucederá con los reglamentos lo mismo que con las promesas de recibir que nos hicieron algunos mal llamados maestros?

Supongamos, y así lo creo, que para la próxima temporada estén aprobados todos los reglamentos que se están confeccionando en varias provincias.

Como quiera que una vez aprobados por la superioridad, el encargado de hacerlos cumplir es la autoridad, á ella, pues, debemos dirigirnos en demanda para que haga cumplir uno por uno todos los artículos que los mismos contengan.

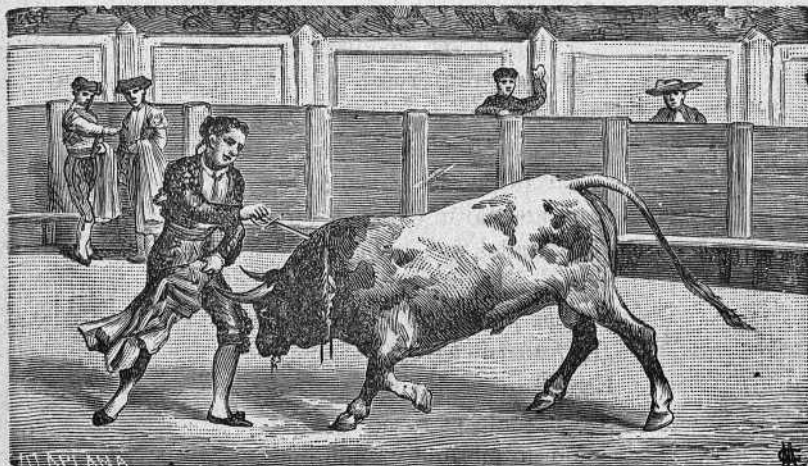
Tal vez alguna autoridad, comprendiendo las justas razones que asisten á los aficionados que con una humildad sin igual dejan el dinero en las taquillas, creyendo de buena fe lo que prometen los carteles, haga se cumpla el reglamento; pero casi tengo

mis temores de duda, puesto que para ello están las influencias de las empresas y las exigencias de los diestros, en cuyo caso los encargados de la confección de los reglamentos quedarán en ridículo, el público engañado, y las empresas, diestros y ganaderos riéndose del público y de los que, creyendo serían atendidos, se quemaron las cejas, como vulgarmente se dice, trabajando en favor del público, que en esta ocasión es el caballo blanco, ó sea el que no tiene derecho á nada.

En la temporada que termina nos engañaron algunos toreros con promesas que no han cumplido; veremos si para la próxima todo el papel gastado en confeccionar reglamentos resulta papel mojado, en cuyo caso no debemos ocuparnos más que en seguir la corriente del público, ya que éste tan mal mira sus intereses y á los que les defienden, y entonces lo único que habremos reformado será un adagio, que en vez de decir *año nuevo, vida nueva*, diremos: *año nuevo, vida vieja ó rueda la bola*.

CHOPETI.

Valencia y Noviembre 97.



Cuernos y ¡adelante!

—¡Espectáculo bárbaro!—
exclaman los franceses.

—¡Qué fiesta tan horrible!—
replican los ingleses.

—¡Qué España tan sangrienta!—
suelen decir los rusos.

—¡Qué hermanitos tenemos!—
vociferan los lusos.

—Esa fiesta inhumana
debiera suprimirse.
Las corridas de toros
llegarán á abolirse.

.....

Vamos á ver, señores
fiscales extranjeros:
lancen sus anatemas,
pero... oigan estos *peros*.

En lugar de corridas
¿qué nos darán ustedes?
¿Payásadas de circo
y trapecios *con redes*?

¿Las peleas de gallos?
¿El *humano boxeo*?

Eso sí que es bonito...
¡Boca abajo el toreo!

Yo no me meto á dómine
para darles consejos,

porque son sus mercedes
más sabios y más viejos.

Pero dejen á España
que tenga sus *manías*.
¿Ustedes tienen esas?
Pues yo tengo las mías.

Cada cual en su casa
y Dios en la de todos.
Si el toreo nos viene
del tiempo de los godos,
y mientras haya sangre
en venas españolas
habrá fiesta de toros
y chulos y manolas.

Estas chulaperías
¿les dan á ustedes rabia?
Pues váyanse... ¡á Chicago!
Estamos bien en Babia.

Que tanto y tanto darle
ya joroba y fastidia...

.....

¿Sabís lo que sus digo?
¡Que nos *tenís* envidia!

RUPERTO BOSQUE Y ROS



Concha Sierra

(Crónica con puntas, íntima é interesante)



o me extraña que los diestros tengan *asco* al ganado de Concha Sierra.

Hay nombres que llevan envueltas entre sus letras la ruina y la muerte.

El de Concha Sierra es para mí uno de ellos.

Conocí á Conchita Sierra una tarde de toros, en una delantera de grada.

No había visto hasta entonces hermosura de mayor fuerza. Aquellos ojos azules semejaban pedazos de cielo obscuro, y aquellos labios encarnados, panales de sangre: de sangre por lo rojos, y panales por lo dulce.

Conchita Sierra me miró una vez al descuido. Fué mi primera cogida. Un puntazo sin consecuencias, al parecer.

La seguí, averigüé dónde vivía, quién era y á lo que aspiraba. A vuelta de muchas cavilaciones deduje que aquella rubia de esplendente cabellera no había nacido para mí.

Pero yo, novillero de cuarta clase, que hasta la fecha sólo había toreado becerros en plazas de último orden, me sentí *Frascueto*, recordando quizá su primera mirada, y me lancé resuelto á la lidia con alientos suficientes para despachar en una tarde toda la ganadería de Concha Sierra.

Y me enamoré como un bruto. Concha Sierra, con peor intención que el mayor marrajo de Miura, jugueteó conmigo, prendiéndome el corazón con el alfiler de sus encantadoras genialidades, y cuando á su capricho se le antojaba, lanzábame por los aires, como si en sus ojos tuviese más poder que un Concha Sierra en la cabeza.

¡Y lo tenía, ya lo creo que lo tenía!

Un maleta de mala muerte, *Posturitas*, que tenía por lo visto más mano izquierda que Cayetano, trasteó con arte á Conchita Sierra y la hizo *ajocicar*—frase suya—en muy poco tiempo.

Y aquella beldad soberana, que á su deseo tuvo humilladas voluntades de bronce y caracteres de hierro, cayó al fin entre las redes de *Posturitas* y adoró, como el creyente adora al Ser Supremo, á aquel novillero indecoroso, incapaz de poner un par de banderillas al Concha Sierra más bonachón de la ganadería.

Yo tenía derechos adquiridos y quise conservarlos. Hablé á Conchita Sierra, y ésta, pérfida y coquetuela, alentó más y más mi loca pasión, *entornándome* los ojos de una manera que... ¡allí hubiese yo querido ver á aquel santo de las tentaciones!

Una tarde, tarde memorable, murió *Posturitas* en la plaza de toros. Una torpeza indisculpable—mirar á una grada en el momento de meter los brazos—le puso en los cuernos de aquel Concha Sierra, berrendo en colorao, y con una ancha herida en el pecho expiró en la misma arena, en brazos de sus compañeros.

Miré á Conchita Sierra. Aquel gesto de espanto; aquella mortal palidez; aquellos ojos azules enagualchados por las lágrimas, me hicieron daño, mucho daño: sentí un dolor agudísimo en el pecho.

Seguramente que *Posturitas* no sufrió tanto como yo en aquella tarde memorable.

No he vuelto á ver á Conchita Sierra. Aquel grito suyo me hirió en el corazón.

*
* *

Por eso decía antes, que no me extraña que los diestros tengan *asco* al ganado de Concha Sierra.

— Yo no he toreado nunca y un Concha Sierra destrozó mis ilusiones y mis esperanzas. El mismo Concha Sierra que dió muerte á *Posturitas*; el mismo que arrancó aquel gesto de espanto á Conchita Sierra.

¡Atravesar tres corazones de una sola cornada!

¡Buena cabeza!

DON MODESTO.



Julio Aparici (Fabrilo)

Nació en Ruzafa el día 1.º de Noviembre de 1867 † en Valencia el día 30 de Mayo de 1897

Yo en los toros

“Siempre que voy á los toros
oigo cosas que no entiendo,
porque cuando son muy malos
me dicen que son muy buenos.”

(Canción popular)

—¿No ha venido usted á los toros?

—Ni una vez, señor don Pablo.

—¡Pues va usted á divertirse!

—Al menos ese es mi ánimo.

Pero permóneme usted
si le molesto ó le canso,
haciéndole mil preguntas
propias del que en este *ramo*
nunca entendió una palabra,
á pesar de desearlo.

—Tendré mucho gusto en ser
Cicerone tauromáquico.

—Diga usted, ¿en qué consiste
que apenas da el toro un paso,
se vuelve al sitio en que está
medio muerto aquel caballo,
y con furor le cornea
desde la cabeza al rabo,
sacando al aire unas cosas
que peor es meneallo?

—A cualquiera se le ocurre:
que el toro se ha *encariñado*
con el animal.

—¡Demonio!

¡Si llega á serle antipático!....

—No crea usted, que el torito me pareció al pronto un manso; pero veo que se *crece*.

—Pues yo le veo tan bajo como al salir del chiquero.

Será mi vista, don Pablo.

(*Gritando.*) Corre, Zoca, que te agarra.....

¡Te libraste de milagro!....

(*Ap. á mí.*) Ese *ha salido por pies*.

—¿Es que se le han olvidado?

—Mire usted esa verónica.

¡Olé por los chicos guapos!

—¡Verónica!

—Ya lo creo.

—¿Y por qué?

—Pues está claro;

porque el diestro se coloca con la capa entre ambas manos lo mismo que la Verónica al subir Cristo al Calvario.

—¡Qué blasfemia! De manera que hace el toro, en este caso, el papel de..... ¡Jesucristo, y este es un pueblo cristiano!

—*Muchos pies* tiene este bicho.

—No le veo más que cuatro; pero, en fin, usted lo dice.....

—Ya me está usted mareando, y nadie tiene la culpa si no entiende el castellano.....

¡Ese toro está *pidiendo* más banderillas!

—Es falso.

¿Cómo quiere usted que pi la lo que le hace tanto daño?

—Va usted á ver matar al *Curro*....

¡Bendito sea tu garbo!....

Acércate más...., no puede
arrancarse, y no es extraño;
el toro *no hace por él*.

—¿Y qué es eso?

—Que es marrajo.

y no se deja matar.

—¡Hombre, yo haría otro tanto!

(*Gritando.*) ¡Curroo! ¡*Suéltale una media!*

cuando esté más descuidado!

—Con que no puede matarle
después de treinta pinchazos,
y tirándole una media
cree usted que ha de lograrlo.

¡Por Dios! Si no estoy demente,
ustedes están chiflados,
porque dicen unas cosas
que no las entiende el diablo.

La función será española,
pero, amigo, los vocablos
tienen en esta materia
un sentido tan contrario
á nuestro idioma, que yo
en ayunas me he quedado,
y *voy á salir por pies*
de la plaza. ¡Adios, don Pablo!....
Entraré en la enfermería
para ver si es de cuidado
la herida del picador,
que me ha sido muy simpático.
Y en efecto, allí me dieron,
para enterarme del caso,
el parte facultativo
de este modo redactado:
«*Agujetas* ha sufrido,

al lidiarse el toro cuarto,
una fractura del *cúbito*
izquierdo; tres varetazos
en el *cuello del húmero*,
contusión de tercer grado
en la *cresta ilíaca*, y
dos heridas en la mano
que interesan los tejidos
adiposos.... ¡Enterados!

¡Vaya una tarde la mía!
¡Se la doy al más pintado!

TOMÁS LUCEÑO.



¡Caballos! ¡Caballos!



Todo lo que la lidia de toros ofrece de gentileza y bizarría, de arte y corazón, para salvar la inteligencia y agilidad de los diestros la feroz acometida del cornúpeto, con lo cual se entusiasman hasta las personas menos aficionadas á esta fiesta, disgustales y en general puede producir desagrado la muerte de caballos.

En efecto, esta parte de la lidia, tal como se ejecuta y según va viciándose la costumbre, no sólo resulta indefendible ante los adversarios de las corridas de reses bravas, sino que es la parte menos estética y agradable del espectáculo, aun dejando aparte las sensiblerías que se avienen mal con esa fiesta.

Quédese, sin embargo, para los amigos de emociones fuertes y de ver en revuelto montón caballo, toro y picador, solazarse después con los despojos del más noble animal, el proferir al unísono formidable ¡Caballos! ¡Caballos!, que ya dió motivo al arte pictórico para llevar al lienzo ese episodio del toreo, y el juzgar de las corridas por el número de caballos arrastrados.

Es un error que puede padecerse por falta de inteligencia en el arte de Costillares, ó por hallarse viciada la costumbre, y que da lugar á que resulte desagradable ese tercio de la lidia, á la vez que facilita un argumento incontestable á los enemigos de las corridas.

Estas, en general, no deben de calificarse por el número de caballos que quedan sobre la arena, ni ese resumen que se publica en revistas, para satisfacer á la mala afición, debía demostrar nada, como sin género alguno de duda no demostraría lo que

quiere hacerse creer, si se pusiere el número de caballos perdidos en una función de rejoneadores.

Para evidenciar la exactitud de esta afirmación bastará recordar á los buenos aficionados, que hay veces en que se ponen banderillas de fuego á toros que dejan fuera de combate dos caballos, heridos de refilón ó muertos por casualidad en un tropiezo, sin poderse poner más de las tres varas de reglamento, mientras que otros bichos han hecho una pelea regular y dado muestras de su coraje y bravura sin matar más que un caballo ó ninguno.

En tales casos, los amantes de la carnicería no quedan satisfechos de las reses más finas y con mejores condiciones de lidia; como se equivocarían los que apreciasen el resultado de la corrida sólo por el número de bajas de la caballeriza.

Bien sabido es que estas bajas se ocasionan por consecuencia no sólo de la bravura y poder de los toros, sino también por su mejor armamento, por lo certeros que sean en el herir, por la menor defensa que hagan los piqueros y aun los peones, y á veces, hasta por el deseo de satisfacer el insano instinto del público y la codicia del ganadero.

Así, pues, sólo estudiando y compensando estas circunstancias puede tomarse en cuenta el número de caballos muertos en una corrida para juzgar de las condiciones de las reses lidiadas.

Esa perversión del mal gusto puede inducir, si no se admite la decadencia de los picadores, á que la lidia que dan éstos sea cada día peor, siendo raro el que se cuida de poner varas en lo alto del bicho y de demostrar fuerza y coraje para detenerlo y hacerle humillar la altanera cabeza. No parece sino que se ha olvidado el fin que con esa suerte bien ejecutada se propone el toreo, y que por el contrario, no hay más objetivo que el de entregar caballos.

En mi modesta opinión, ganaría mucho el concepto de las corridas de toros, se suavizaría la nota de bárbaras y sanguinarias que tienen y se harían más agradables al público en general, si se reformase la costumbre y la lidia en el sentido de que no se juzgasen los toros por los caballos que dejan en el ruedo, sino

que, por el contrario, el mayor número de éstos fuera de combate se atribuyese á falta de habilidad, de fuerza y de condiciones de los picadores, y que se les inculcase la idea de que su triunfo y gloria estribaba—como aconteció en otros tiempos— en picar toda una corrida con un solo caballo ó haber perdido los menos posibles.

En una palabra, que sin olvidar la diferencia que hay entre rejonear y picar toros, ni confundir estas suertes distintas, se llegase á ejecutar la última con el mismo resultado que la primera, y que se estimase la habilidad y condiciones del piquero por los caballos que salvaba, en vez de juzgar las corridas por el mayor número de los caballos que perecen.

El espectáculo ganaría mucho con esa reforma, con permiso sea dicho de los que piden ¡Caballos! ¡Caballos!

JOAQUÍN TELLO.



Quadro plástico

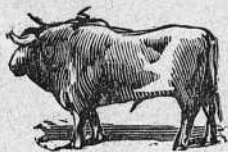
Como el arte está plagado
de *señoritas* toreras,
no es raro surjan percances
de gracia, ni que sucedan
accidentes á porrillo
entre esa plebe de *jembras*
que abandonando la escoba
enarbolan la muleta,
sin ningunos rudimentos
y con mucha desvergüenza.

Esto dicho, me presumo
que quien estas líneas lea
no ha de dudar ni un momento
que es verdad lo que se cuenta.
Pues sí, discreto lector,
sucedió que una torera,
de esas que andan por las plazas
luciendo sus... formas bellas,
tomaba parte una tarde,
en unión de otros *maletas*,
en cierta función de toros
(no recuerdo dónde era),
teniendo la *pobre chica*
la desgracia de entendérselas
con un novillejo bravo,
que al pasarlo de muleta
la propinó un achuchón
que hizo verle las estrellas,

sacando la taleguilla
rota por las entrepiernas.
La infeliz, al levantarse,
haciendo alarde de fuerza,
quiso seguir trabajando,
más un chulo que esto viera
y que notó el descosido,
le gritó con mucha flemma:
—Oye tú, *sierra* el chiquero
vaya á *queré* entrá la fiera...

P. PILLO.

Málaga y Agosto 97.





Antonio Moreno (Egartijillo)

Apellidos y apodos

Que no se puede formar juicio de un arte, un oficio ó una profesión por los apellidos ó apodos de los que á ellos se dedican salta á la vista, amigo Rebollo.

Si así se hiciese, equivocada y valiente idea se tendría del arte de torear que popularizaron y engrandecieron los Palomos, Romero, *Costillares*, *Hillo*, *Curro Guillén*, Montes, *Cúcharas*, *Chiclanero*, Domínguez, Sanz, *el Gordo*, *el Tato*, *Lagartijo*, *Fras-cuelo* y tantos otros.

Prueba al canto.

Entre los apellidos y alias de los toreros de éstos y los pasados tiempos se encuentran:

En Zoología: de reptiles, *Lagartijo*, *Lagartija* y *Lagartijillo*; de insectos, *Pulga*, *Mosca* y *Cigarrón*; de gusanos, *Oruga*; de cuadrúpedos carnívoros, *León*, *Lobo*; de cuadrúpedos montaraces, *Conejo*, *Liebre*; de cuadrúpedos rumiantes, *Carnero*, *Cordero*, *Corzo*; de cuadrumanos, *Mona*; de roedores, *Rata*, *Ratón*; de aves, *Gallo*, *Pollo*, *Capón*, *Palomo*, *Gorrión*, *Pardal*, *Cuco*, *Loro* y *Grajo*, y de aves canoras, *Canario*, *Jilguero* y *Mirlo*.

La Mineralogía nos ofrece: *Plata*, *Hierro* y *Bronce*.

Y de Botánica son: *Box*, *Almendro*, *Pino*, *Alamo*, *Manzano* y *Cerezo*.

Hay apodos y apellidos medicinales, como *Brea*, *Romero* y *Cerrajas*.

De poblaciones se encuentran: *Murcia*, *Soria*, *Cervera*, *Valencia*, *Miranda*, *Melilla*, *Alcázar*, *Arévalo*, *Haro*, *Avilés*, *Malagón*, *Valdilecha*, *Pinto*, *Valdemoro*, *Villaverde*, *Sevilla*, *Meco*, *Valladolid*, *Villaviciosa*, *Trujillo*, *Aranda*, *Pastrana* y *Guadalajara*.

Los hay de prendas de vestir: *Calzones*, *Poncho* y *Capita*.

De gente menuda y de poca edad son: *Mamón*, *Nene*, *Bebé*,

Niño, Chico, el Chico de la Blusa y los *niños* de Dios, del Guarda, de Triana, de Morón y de Málaga.

De parentesco: *Primo, Nieto.*

De invierno: *Badila.*

De poco fuste: *Loquillo* y *Zaragata.*

De pocas carnes: *Secujo, Finito, Delgado, Seco.*

A propósito para caza: *Perdigón.*

Democrático: *Ciudadano.*

Aristocráticos: *Hidalgo, Caballero, Conde y Marqués.*

De más alta extirpe: *Rey, Reyes, Infante, Emperador.*

Más propios para tenores de ópera que de toreros: *Mazzantini, Zurini, Arbelini* y *Bartolesi.*

De gente de iglesia: *Sacristán, Curita, Fraile del Rastro, Abad, Monje, Santero.*

Poco comunicativo: *Hurón.*

Impropios de hombres: *Loreto, la Vieja, Antoñeja, la Vaquita.*

De mal genio: *Berrinches.*

Elevados: *Torres, Atalaya.*

Poco creíbles: *Gaceta, Bulo.*

Circular: *Redondo.*

De pena: *Sentimientos.*

Un poco apetecible: *Paco de Oro.*

De oficio ó profesión conocida: *Comerciante, Bolero, Platero, Barbero, Serrador, Espartero, Patatero, Labrador, Naranjero, Tallista, Sombrerero, Buñolero, Albañil, Chufero, Guitarrero, Pastor, Cucharero, Guantero, Tornero, Arriero, etc.*

De poca limpieza: *Manchao, Pintado.*

En camino de tener instrucción: *Estudiante.*

De lustre: *Charol.*

Casi sagrado: *Ostión, Ostioncito.*

De remiendo: *Pegote.*

De muchas dimensiones: *el Largo, Pajalarga.*

Para conciliar el sueño: *Colchoncillo.*

Lo que llevamos todos con más ó menos gusto: *Cruz; y lo que algunos necesitan para ello, Cirineo.*

Elemento temible: *Fuego.*

Casa para albergue: Posada.

Río histórico: Jordán.

Partes del cuerpo: Carrillo, Cabeza, *Dientes*, *Manitas*.

Indican procedencia española: *Manchego*, *Valenciano*, *Granadino*, *Malagueño*, *Cordobés*, *Ecijano*, *Salamanquino*, *Gallego*, *Navarro*, *Algabeño*, *Aragonés*, *Castellano*, *Palmero*, *Catalán*, *Sevillano*, *Pamplonés* y *Antequerano*; y procedencia extranjera, *Americano*, *Árabe*, *Mameluco*, *Mestizo*, *Africano* y *Francés*.

Son diminutivos: *Frascuelo*, *Frascuelillo*, *Joseíto*, *Pepín*, *Matéito*, *Manolín*, *Cayetánito*, *Gonzalito*, *Faico*, *Villita*, *Fabrilo*, *Paquiro*, *Paquilillo*, *Dominguín* y *Bernalillo*.

De muchas carnes: *el Gordo*, *Gordón* y *Panchón*.

Propio para zapateros: *Cerote*.

Instrumentos músicos: *Pito*, *Guitarra*, *Corneta*.

Militares: *Alférez*, *Sargento*, *Cabo*, *Artillero*, *Coracero*.

De agua: *Fuentes*, *Canales*, *Ríos*.

Envenenadores autorizados: *Estanquero*.

Belicosos: *Guerra*, *Guerrero*.

De pelo: *Moños*, *Rizos*.

Suave: *Manteca*; y picante, *Pimienta*.

Explosivo: *Bomba*.

Aseados: *Majo*, *Macareno*, *Peinado*.

Instrumento de herradores: *Bigornia*.

De pequeña dosis: *Poquito Pan*.

Para limpieza personal: *Agualimpia*.

Para ir de un punto á otro: *Carriles*, *Calzada*, *Carretera*, *Caminio*.

Sitios más ó menos amenos: *Vega*, *Huerta*, *Prado*, *Campo*.

Escarpados: *Sierra*, *Montes*.

De tiempo: *Minuto*; y hora eclesiástica, *Nona*.

Lo que buscan muchos: *Propinas*.

De estado conocido: *Casado*.

De pasta: *Cartón*.

Sencillo hasta dejárselo de sobra: *Cándido*.

Gentiles: *Galán*, *Gallardo*.

Lo que abunda poco: *Bueno*.

Lo que se practica menos: Caridad.

Lo que ambiciona ser todo bicho viviente: Rico.

Celestiales: *Dios*, *Angel*, *Santos*.

Soldados antiguos: *Arquero*, *Ballesteros*.

Musical: *Calderón*.

Propios para resistir al enemigo: *Fuertes*, *Castillo*.

Lo que oyen no pocos toreros, actores, autores y políticos en todos los países: *Silba*.

Lo que hacen muchos y cumplen pocos: *Boto*.

Para guardar: *Arcas*.

Pesado: *Plomo*.

Huecos: *Canuto*, *Caños*.

De cuero: *Correa*.

Frescos: *Lechuga*, *Nieves*.

De cansancio: *Fatigas*, *Agujetas*.

De mar: *Barco*, *Marinero*.

De color: *Moreno*, *Rubio*, *Pardo*, *Blanquito*, *Claro*, *Rojo*, *Castaño*, *Jaro*.

De pluma: *Alones*.

De más ó menos valor metálico: *Peseta*, *Cuarto*, *Trescalés*.

Alegres y de buen humor: *Cantares*, *Chispa*, *Alegre*, *Sonaor*,

Forzudó: *Sansón*.

Duros: *Peña*, *Roca*, *Guijarro*.

De defectos físicos: *Bocanegra*, *Cuatrodedos*, *Sordo*, *Chato*, *Ronco*, *Mellado*, *Mudo*, *Zurdo*, *Zoca*, *Bocacha*, *Cano*, *Ojitos*, *Ojogordo*, *Caraanacha*, *Zocato*.

De poco pelo: *Calvo*, *Pelao*, *Calvillo*, *Pelón*.

De piel: *Zalea*.

Fieles: *Leal*.

Nada barato: *Caro*.

Destruyores: *Matacán*, *Veneno*, *Gangrena*, *Tabardillo*.

De apoyo: *Bastón*.

Servil: *Lacayo*.

De mal tomar: *Vinagre*, *Agraz*.

De punta: *Pincho*, *Lanceta*, *Pica*.

Codiciado: *Plata*.

De tejas arriba: Palomar.

Célebres en la Historia: *Nerón, Juárez, Colón, Bravo, Padilla, Guzmán, Alarcón, Carvajal, Tito.*

Gastrónomos insaciables: *Comearroz, Tragabuches.*

Exacto en sus tratos: *Formalito.*

De trampa: *Ratonera.*

Comestibles: Haba, *Guisado, Potaje, Migas, Gachas, Castañas.*

Con carrera terminada: *Boticario.*

Para asustar chiquillos: *Fierabrás, Tremendo, Terrible.*

Para cabos, sargentos y oficiales: *Galones.*

De juego: Billar.

Buenos bocados: *Pechuga, Mazapán.*

Para levantar dolor de cabeza: *Tizo.*

Tela poco tupida: Muselina.

Propio para tapizar: Yute.

De habitaciones: Sala, Gabinete.

Lo que llevan las prendas de vestir: Costuras.

Cabeza sui géneris: Cabeza de Dios.

Bien educado: Cortés.

En mal estado: Pocho.

Amigo de vivir á costa ajena: *Gorrón.*

Que se aprovecha por algunos: *Colilla.*

Propio de fumadores: Pipa.

De empleos penitenciarios: Carcelero, Llavero.

De más ó menos hojas: Libro.

Para sujetar: Liga.

Que gusta mucho á las mujeres: Espejo.

De hueso: Tavitas.

Tío de historia: Tío Macando.

Para pisar uvas: Lagares; y para guardar el vino, Botella.

Propio de jardines: Rosa, Clavel, Azucena, Flores; y de huerta, Melones.

De puerta falsa: Postigo.

Lo que muchos toreros toman con fatigas: Barrera.

Lo que da riqueza á muchas comarcas: *Trigo, Centeno.*

Que no dicen, ni han dicho, ni dirán nada absolutamente: Manene, Litri, Lavi, Beao, Nili, Barbi, Grapo, Lillí, Rolo, Chilailas, Pipí, Cúchares, etc.

Bullanguero: Jarana.

Y los consabidos en todas las profesiones, artes y oficios, innumerables siempre, como son los Díaz, López, Pérez, Sánchez, Fernández, Martínez, Rodríguez, Gutiérrez, Ramirez, etcétera, etc.

Unicamente, amigo Rebollo, se encuentran dentro de la profesión que ejercen, *Torero* y *Torerito*.

LEOPOLDO VÁZQUEZ.



En la enfermería

—¡Ay maresita del arma!
¡Virgen de la Macarena!
¡Si me curas, te prometo
ponerte catorse velas
y resarte cuatro salves,
y beberme seis dosenas
de cañas á tu salud!
¡Doctor, mande ozté á la iglesia
pa que me traigan los zantos
olios!...

—¡Tenga usted paciencia!

—¡Yo me muero!

—Vamos, hombre,
no será nada.

—¡Friolera!

Debe parecer mi cuerpo
un tetirimundi.

—¡Arrea!

Si nó se le ve rasguño
ninguno; alce usted la pierna.
—No me jaga ozté cosquillas
que se me arrugan las penas
con la risa.

—Vamos, hombre,
que la herida no se encuentra;
explíquese usted.

—Yo me iba
subió en una alambarrera

ar toro, y éste se arranca
sin pasarme la tarjeta
pa estar prevenío, y claro,
nos echó á los dos en tierra;
er caballo hizo ginasia
y yo dí seis vorteretas,
se echó patrás, dijo ¡¡Múu!!
como disiéndome ¡Ahueca!
¡y me dió una corná!

—¿Dónde?

—En metá de la barrera.

¡Si me toca tanto asín
no queda un botón pa muestra!

ANTONIO CASERO-





Enrique Vargas (Minuto)

Enrique Vargas (Minuto)



ACIÓ este diestro en Sevilla el día 21 de Diciembre de 1870.

Desde muy niño, los toros fueron sus ensueños, y cuando apenas tenía quince años, después de haber toreado en algunas corridas celebradas en pueblos inmediatos á la capital de Andalucía, *Minuto* entró de segundo espada en la *cuadrilla de Niños sevillanos*.

En unión de *Faico* hizo su presentación el año 1886 en la plaza de toros de Sevilla, estoqueando toretes de la vacada de D. Antonio Miura.

El éxito alcanzado por los dos matadores, especialmente por *Minuto*, fué inmenso.

A partir de entonces la *cuadrilla de Niños sevillanos* recorrió gran número de plazas, haciendo su *debut* en la de Madrid el día 15 de Agosto de 1887.

El trabajo de *Faico* y *Minuto* en esta corrida fué también del agrado de la afición.

Enrique Vargas en esa tarde, estoqueó los tres novillos que le correspondieron, con tanto valor como arte.

Poco después *Minuto* se decidió á formar cuadrilla separándose de su antiguo camarada, y á los dos años tomó la alternativa en Sevilla en 30 de Noviembre de 1890, de manos del *Gallo*, y el 19 de Abril de 1891 la confirmó en esta Corte, siendo su padrino Rafael Molina (*Lagartijo*).

Aunque de estatura muy pequeña, Enrique es hoy uno de los mejores toreros y que más ambicionan los públicos y las empresas.

Minuto maneja el capote con elegancia, valiéndose unas ve-

ces de bien concluidas *largas* y otras de *medias verónicas*, adornándose como el primero.

Cambia los toros de terreno y banderillea admirablemente.

Con la muleta ejecuta primorosas y artísticas faenas, hasta el punto de pasar á los toros mirando á los públicos.

Estoqueando, teniendo en cuenta su estatura, cumple muy bien su cometido, así como también *quebrando* á los toros á cuerpo limpio.

En resumen: es el torero más entendido, alegre y habilidoso que existe, y por lo tanto, de los que más entusiasman á la afición.

Unase á esto que Enrique es un excelente padre de familia, hombre honrado é inmejorable amigo, y se comprenderá cuántas son las simpatías de que goza el diminuto torero sevillano.

Las empresas que deseen contratar á Enrique Vargas (*Minuto*) pueden dirigirse, bien á su nombre, Compás de la Laguna, número 6 (Sevilla), ó á D. Pedro Ruiz Ferrer, que vive en Valencia, en la calle de Pelayo, núm. 22.



Una contrata

—¿Conque usted es el buen torero
que se apellida Corral?

—El mismo, señor don Bruno,
y me va usted á dispensar
si le molesto.

—¿Molestia? ¡Qué disparate!

Mande usted sin explicar...

—Yo quisiera, señor Bruno,
lucir toa mi facultá
en es'a plaza.

—¡Canario!

—Porque yo, amigo mío,
aunque el decirlo esté mal,
entiendo un poco de toros
y sé lo que es torear.
Y no está bien, francamente,
que, en honor á la verdad,
se vean por ahí toreras
que debían irce á fregar.
Tanimientras el que guipa
descansa en la obscuridad
sin encontrar quien le diga
por ahí te pudras, Corral.

—Bueno, ¿y usted ha toreado
en alguna capital?

—Tanto como eso... no;
pero he sido en Puerto Real
ojeto de ovaciones
por mi modo de matar,
y porque no tengo jinda,

y porque sé manejar
el trapo.

—¡Caracoles! ¡Eso es bueno!

y creo que llegará
á ser usted un torero
de mucha celebridad.

—Pues ya lo creo; eso mismo
me lo ha dicho un concejal
que entiende mucho de toros
y que usted conocerá.

—Puede ser que le conozca.

—¡Ay qué gracia! Don Tomás...
aquel de la vaquería...

—¡Ah! ya caigo.

—¡Es natural!

Lo que es que uno se achica,
porque tié dos dedos más
de pundonor que otros mandrias
que ni tien sangre ni na.

—De modo que usted no teme
á los moritos...

—¡La mar!

¿Me va usted á tomar el pelo?

Qué moros ni qué sultán,
si yo sólo mato toros
como usted... comprenderá
por lo que le dejo dicho.

—Bueno hombre

—¡Claro está!

—Y pone usted banderillas?

—Algunas suelo plantar.

—¿Y de muleta anda bien?

—Con muletas... ando mal.

—¿Conoce usted el ganado
lo bastanté?

—Así, así, regular.

Por más que el conocimiento
no es de gran necesidad.

—Perfectamente: ya veo
que vale usted; por lo cual
le contrato para el día
de los Difuntos, y en paz.

—Pues muchas gracias, don Bruno,
y mande usted al Corral,
que el Corral está á sus órdenes
pa lo que quiera mandar.
¿Quiere usted tomar mis señas
por si acaso?

—Bien está.

—Blas Corral Zarapatiesta,
Sombbreroete, siete, pral.;
con que hasta el día de Difuntos.

—Que siga usted bien, Corral.

—(Me paise que he dao er gorpe.)

—(¡Válgame Dios qué animal!)

RAFAEL SERRANO Y DÍAZ.



Luis Mazzantini

(Notas rápidas)



OMEMOS en el restaurant Lhardy la noche del 12 Noviembre 1897.

Agustín no ha podido acompañarnos á causa de un *affaire* ineludible; pero se hace representar por dos botellas—gracias por el regalo—de un vinillo añejo, cuya antigüedad se remonta á los tiempos del viejo y venerable Lhardy, padre; es decir, á cuarenta años atrás, como quien no dice nada.

Mazzantini está muy contento porque al anochecer ha recibido un telegrama de Valencia, diciéndole que á causa del temporal é inundaciones, se ha suspendido la corrida que debía torear gratuitamente, el domingo 14 del actual, á beneficio de las viudas de Fernando Gomez (*Gallo*) y Julio Aparici (*Fabrilo*).

No se alegra Luis de la suspensión por dejar de prestar su concurso á esa obra caritativa, para la que iba á abonar además de su bolsillo los gastos de viaje y fonda de su cuadrilla.

Acaso aún se pueda verificar la corrida antes del día 20, fecha de su salida para México. Se congratula, porque es un *dilettanti* de primera fuerza, y no yendo á Valencia podrá asistir el domingo 14 á la solemne inauguración del teatro Real.

—Ahí es nada, dice. Un *Lohengrin* dirigido por Mancinelli y cantado por la Darclée, la Guerrini, De Marchi, Blanchard... Vais á tener una temporada de ópera «super», y si por algo siento irme á México, es por perderla.

—Sí, pero en cambio...

—En cambio pasaré el invierno practicando el oficio, en mo-

vimiento, no *me borraré* como dicen que estamos los toreros el domingo de Pascua de Resurrección, cuando hemos visto transcurrir el invierno al lado de la chimenea, y...

—Presumo que en esa *y* se encierra lo más interesante.

—No lo niego. Contrato ventajósísimo el que he celebrado, me permitirá, si no tengo una desgracia, enviarle á mi mujercita 125.000 pesetas que... no le deberán nada á nadie. Torearé seis corridas en México y tres en la Habana. En una y otra plaza tendré una corrida extraordinaria á mi beneficio. Voy satisfecho. No quisiera más que poderle brindar al general Blanco en la plaza de la Habana, el primer toro de la primera corrida que lidiaré allí en Febrero, por la paz ya realizada. ¡Qué hermoso espectáculo sería el de esa fiesta celebrada en albricias de semejante acontecimiento!

—¿Y desde la Habana?

—A Madrid. Estaré aquí á tiempo para torear en... los *adioses de Bartolo*; en esas tres corridas de Marzo que, dicho sea en reserva, aún no sé si tendrán lugar. Si estas corridas no se dan prolongaré mi estancia en la Habana, volviendo á la Península en Abril para inaugurar la temporada en Sevilla con *Guerrita*.

—¿En Madrid no torearás el año 1898?

—Si acaso, la corrida de Beneficencia. La nueva empresa no se ha preocupado de mí, y yo, mirando á mi conveniencia, he comprometido ya en provincias casi todos los domingos y días festivos, (aparte de no pocos laborables), y ya no me sería posible aceptar nada aquí. Si autorizase á poner mi nombre en el cartel de abono, engañaría al público.

—Dicen que en México van á construir una nueva plaza de toros, magnífica.

—Verdaderamente espléndida. Allí hay mucho dinero. La sociedad de capitalistas iniciadora del pensamiento, me ha hecho la merced de contar conmigo para inaugurarla el invierno de 1898. De modo que tampoco el año que viene podré oír las óperas que aquí os canten, porque iré también á México. Torearé entonces más corridas que ahora, y podré enviar á Madrid algunos miles más de pesetas.

—De manera que desde Noviembre de 1897 á Marzo de 1899 habrás hecho la friolera de tres temporadas, las dos de México y la de España (1898).

—Justo; y si Dios quiere, la de la Península en 1899. Ya será cosa entonces de ir pensando en retirarse.

—¿Ya?

—¿Por qué no? He cumplido cuarenta y un años en Octubre último. Llevo veinte de bregar con las reses. Si los públicos siguen queriéndome, pienso torear hasta los cuarenta y cinco, es decir, hasta Octubre de 1901. Serán por consiguiente dos temporadas más en la *cuenta* antes ajustada.

—Pues hay torero para rato. Ya ves; hasta... el siglo que viene. Y ¿para la retirada qué?

—Nada; nada de imitaciones, de *peregrinación* ó de *record*. Quizá un sencillo *aviso* en el cartel de la última corrida que toree. Y quizá ni aun eso: cuatro líneas en los periódicos para demostrar al público toda la gratitud que le debo.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

Noviembre 12 de 1897.



Quisicosas taurinas.

La suerte de recibir
un novillero anunció,
y mucha gente acudió
con el afán de aplaudir.

Llegó el momento fatal,
y cogió el pobre maleta
el estoque y la muleta
del clarín á la señal.

Fuese al toro decidido,
le citó tranquilamente,
le dió tres pases de frente,
uno de pecho ceñido;
y con dos más de telón
y uno por alto en redondo,
puso el diestro muy orondo
final á la operación.

Juzgando ya al toro en suerte,
lió el trapo satisfecho,
se perfiló por derecho
y se tiró á darle muerte.

Mas de un derrote, al herir,
le quitó el toro la espada,
y él... recibió una cornada,
que al cabo fué recibir.

Un maleta de oficio
de un golletazo asesinó á un berrendo,
y le aplaudió la gente con estruendo.

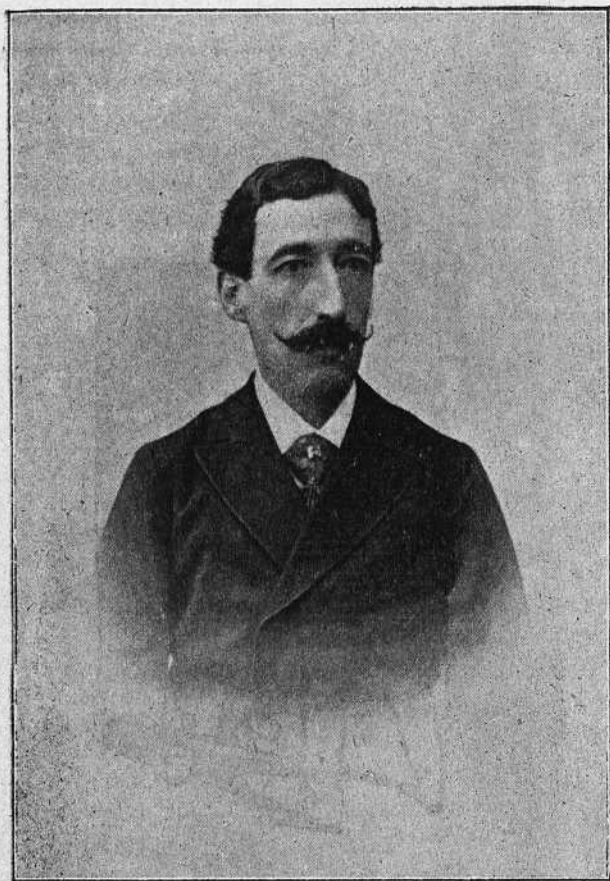
Un torero de juicio
un volapié á un marrájo dió en conciencia,
y una silba le dió la concurrencia.

Lo cual es claro indicio
de que el pueblo que juez es en la plaza,
suele ser, como juez, muy calabaza.

JOSÉ MANUEL DE VILLENA.



ESCRITORES TAURINOS



Eduardo Rebollo (El Tío Campanita)

Director de EL TÍO JINDAMA

A quien Dios no le da hijos...

I



Don Agapito Quintanilla era uno de esos hombres que pasan lo mejor de su existencia renegando de las hijas de Eva; y como por regla general siempre ocurre que el que peor habla de una cosa, al fin viene á ejecutarla, D. Agapito, que renegó del matrimonio con todos sus sentidos, cuando cumplió cincuenta primaveras se hallaba casado con una muchacha preciosísima que apenas contaba veinte.

La conoció en los toros cierta tarde, y desde aquel momento el hombre se flechó de tal manera, que no acabó hasta que la dió su nombre y su fortuna, jurándose los dos amor eterno al pie de las gradas del altar.

Ella, al principio, como encontró en su esposo un hombre que la mimaba y la atendía, dotándola de todas las comodidades que pueda desear una mujer, se encontraba satisfecha. Pero he aquí que cierto día D. Agapito recibió en su casa á un sobrinito, joven andaluz y por añadidura bastante agraciado. Desde aquel día la mujer de nuestro héroe empezó á notar cierta nostalgia al lado de su marido.

Como Elena y Rafael (que así se llamaban la mujer y el sobrinito del Sr. de Quintanilla) eran casi de la misma edad, ambos pasaban juntos las horas que D. Agapito estaba fuera de su casa. De la amistad que se profesaban dichos jóvenes desde el primer instante, nació entre ellos una inmensa simpatía, y como de la simpatía á el amor no hay más que un paso, pues... pues... ¡pues se amaron!

A todas partes iban juntos la tía y el sobrino, y el bueno de D. Agapito, en vez de llamarse á engaño, veía con buenos ojos las pruebas de deferencia que Rafael tenía para con Elena.

No sabiendo el Sr. de Quintanilla de qué manera premiar el *proceder* de Rafaelillo, pensó librarle del servicio de las armas, á cuyo efecto, cierto día que se hallaban los tres de sobremesa, les participó su idea. Excuso decir á ustedes si sería bien acogido semejante pensamiento por el interesado. Pero no paró aquí la cosa. D. Agapito, aunque tenía disponibles los seis mil reales, quiso hacer más en favor de su sobrino, y con el beneplácito de éste y de su esposa, trató de organizar una corrida de becerros con el objeto mencionado.

Inmediatamente comunicó la idea el Sr. de Quintanilla á sus amigos y contertulios de café, y después de discutirla, pasaron á ocuparse de redactar el programa de la fiesta. En él hicieron figurar como primer espada al veterano de D. Agapito; pero éste, queriendo dar una prueba de cariño á su sobrino, cedióle tan honroso puesto, pasando él á ocupar el inmediato. Los otros dos se encomendaron á dos de los mejores amigos del Sr. de Quintanilla. Dos semanas después ya estaba todo preparado, y en elegantes programas de raso y seda se anunciaba la fiesta.

II

Por fin llegó el día; numerosa concurrencia ocupaba las localidades de la plaza. Llegó la hora de comenzar la fiesta, salieron al ruedo las cuadrillas, y el espectáculo se realizó tal y conforme se anunciaba en los programas, sin otros alicientes que los naturales en esta clase de corridas. Solamente se notó la falta de Rafaelillo, que poco antes de salir camino de la plaza se sintió indispuerto y tuvo que desistir de tomar parte en la función, por cuya causa D. Agapito tuvo que matar el torete que le correspondía estoquear á su sobrino, además del que tenía que despachar él.

Infinitos fueron sus apuros para deshacerse del primer tore-

te; pero al fin lo consiguió. En cambio en el segundo, tal vez porque el anciano Quintanilla se hallara fatigado ó porque su edad ya no le permitía andar en semejantes trotes, no estuvo el hombre tan afortunado, y á más de sufrir varios revolcones, tuvo que resignarse á ver cómo los mansos se llevaban á su inofensivo contrincante, teniendo que pasar á la enfermería á curarse de algunos porrazos que sufrió.

III

La indisposición de Rafael fué fingida, pues como Elena se excusó de asistir á la corrida por no pasar un mal rato viendo en peligro á su *querido esposo*, era natural que Rafael se quedara sin tomar parte en la función con el objeto de hacer compañía á su tía.

Elena y Rafael pasaron la tarde en íntima armonía.

Lo agradable de la conversación hizo tal vez que el tiempo se pasara con prontitud.

—Quedamos en que siempre me querrás—decía Rafael.

—Siempre, te lo juro—contestaba Elena.

—¿Y que no me olvidarás?

—¿Olvidarte? ¡Nunca!

Un portazo se oyó en aquel momento. Era que D. Agapito, que venía maltrecho y aporreado de la plaza acompañado de dos amigos, oyó el final de la conversación que sostenían su mujer y su sobrino y cayó desmayado al suelo al lado de la puerta del cuarto en que aquéllos conversaban, sin dar lugar á que le sostuvieran y evitaran la caída sus acompañantes.

IV

Desde el día memorable de la becerrada ha pasado un mes.

El infeliz de D. Agapito Quintanilla ha muerto: según unos, de los revolcones que le dieron los becerros; según otros, del ac-

cidente que le acometió cuando llegó á su casa después de la corrida.

Yo á punto fijo no se cuál es la causa; pero aunque me lo figuro, no quiero pecar ahora de indiscreto y no la digo, pues el infeliz Sr. de Quintanilla se llevó al sepulcro su secreto.

—¿Y Elena y Rafaelillo?—tal vez pregunten mis lectores.

—Buenos, gracias—les contesto yo.

CONRADO SOLER.



Epigramas

Cierta tarde en el café
Rejillas dijo á *Rigores*:
—Pico mucho más que usted
y que *tos* los *picaores*.

Y tiene razón en eso:
el gran picador *Rejillas*
picaba carne sin hueso
para hacer albondiguillas.

A un célebre ganadero
compró un becerro Miguel,
encargando á un zapatero
hacer botas de su piel.

Y dice en tono jocosó
su mujer á las vecinas:
—Del becerro de mi esposo
me han hecho un par de botinas.

ALVARO FERNÁNDEZ



El diestro de moda

Sale un piquero á picar
y antes de llegar se muere;
pero esto es porque él no quiere
que el caballo quiera andar.

Coge uno las banderillas,
y antes de verlas clavadas,
hace el *niño* más pasadas
que hay de aquí á la Habana millas.

Viene el *maestro* después
con sonrisa desdeñosa,
¡claro! á comerse la osa,
ó lo que es igual, la res,
y el rojo trapo extendiendo
á veinte varas del bicho,
baila, por puro capricho,
una *galop*..... ¡que ya entiendo!

Y marchándose del mundo
suelta por fin la estocada,
delantera, atravesada
ó en el sótano profundo.....

—¡Que siempre hemos de tener
desgracia!—suelen decir;
y lo que hay que presumir
és que no los quieren ver.

Y como todo es *camama*,
á juzgar por lo que veo,
el diestro de moda, creo
que es hoy día EL TÍO JINDAMA.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO
(*Don Cándido*)



Antonio Reverie

El público



En todas partes se encuentra, en todos los sitios lo vemos, y sin embargo, difícil es conocer sus gustos y llenar sus aspiraciones. Y si el público en general es incomprendible, el público de los toros es casi, casi un enigma.

Dirige á los toreros, modifica el arte á su antojo y decide de plano cuantas dificultades del momento pueden ocurrir, y no obstante pocas veces se muestra satisfecho, no siendo raro que hoy consagre lo que ayer anatematizó y lo que predicará mañana.

Son tantas las opiniones que se agitan en su seno y tan variados los caracteres y temperamentos que encierra, que obra sobrehumana sería reducir á cánones fijos sus fallos.

Los *morenos*, como se dice en la jerga teatral, no siempre tienen el mismo humor. Yo creo que hasta las variaciones atmosféricas ejercen sobre ellos cierto influjo.

¿Quién no ha presenciado alguna de esas corridas en que los diestros trabajan y el ganado cumple, y á pesar de todo no hay nada capaz de arrancar un aplauso ruidoso, una ovación acalorada?

Por el contrario, ¿no sucede á veces que la gente está de *buena* y encuentra disculpables hasta los más patentes yerros? ¿Y no hay días en que todo se toma á chacota y á risa, sin razón ni motivo, y se aplaude al lidiador que corre y al que está quieto, al mono sabio que lleva al caballo del diestro y hasta al toro que traspone la barrera?

¡Cualquiera es capaz de determinar lo que en cada caso gustará al público!

Vemos hoy un novillero que es mimado de la gente, y no es

difícil que al tomar la alternativa, pocos días después, se despegue de la altura que alcanzó á fuerza de trabajos, precisamente por aquella misma suerte que le encumbró y le dió prestigio y gloria.

No es mi ánimo, á pesar de lo que acabo de decir, desautorizar al público. ¡Líbreme Dios de semejante profanación!

Lo que pretendo demostrar es que para ejercer el arte del toreo y crearse con él vida propia, es necesario, indispensable, que los diestros no se dejen llevar en absoluto de los caprichos del público, caprichos que suelen muchas veces redundar en perjuicio del que ciegamente los sigue.

Para ser torero es preciso poseer conocimientos especiales y no fiarlo todo á los consejos que en la plaza prodigan cuatro habladores que tanto entienden de toros como yo de decir misa.

Han visitado tantos la enfermería, cuando no el cementerio, por culpa del público, que me creo excusado de insistir en esta idea.

Al diestro le toca ejecutar las suertes, y á los espectadores juzgarlas.

RECORTE



Allá va un cuento

Siendo en Córdoba empresario
el famoso Rafael,
con empeño extraordinario
que se acordase de él
le pidió cierto maleta,
alegando en su favor
no tener una peseta,
contratas, ni protector.

Que era pésimo el torero
lo sabía *Lagartijo*,
mas por darle algún dinero
para aliviarlo, le dijo:

«El jueves tendrás salía,
pero si me dejas mal,
cuanto acabe la corria
voy á rajarte en canal.»

Llegó la hora de la fiesta,
y el maleta hizo el paseo
con la faz más descompuesta
que se ha visto en el toreo.

Presenciaba la función
Lagartijo, que vestía
de luto por defunción
reciente de una su tía.

En el segundo lugar
salió á la plaza el novillo
que le tocaba matar
al maleta; era un castillo,

y cuando sonó el clarín
y cogió espada y muleta,
sintió llegado su fin
el desgraciado maleta.

A la masa popular
miró, pidiendo clemencia,
y luego, en vez de brindar
la suerte á la presidencia,
se dirigió á *Lagartijo*,
y con la voz de agonía,
—Adiós, Rafael, le dijo,
¿quieres argo pa tu tía?

ALFONSO DE SOLA (JEREMÍAS).





ELISA PITA
CAMISERA

**Especialidad en camisas de bullones
y en toda clase de ropa blanca.**

Se arreglan camisas y medias de seda.

**CALLE DEL LEÓN, NÚM. 18, SEGUNDO
MADRID**

Novillada en Pabellones

ó la metempsicosis



LA fortaleza de *Isabel II* levántase sobre el peñasco de la Mola en la entrada del puerto de Mahón. Y á buena altura aparece en ella el edificio de pabellones para la oficialidad, vasta construcción de piedra, con dos pisos y seis puertas, tres que dan á la Plaza de Armas y otras tres que miran hacia el camino por donde se sube desde la línea de fortificaciones.

Allí nos alojábamos en 1875 los jefes y oficiales del Provincial de Mallorca, batallón encargado de custodiar nada menos que 2.500 prisioneros carlistas, procedentes unos de las partidas catalanas, otros de los capitulados en Cantavieja, y los restantes, como el famoso cura de Alcabón, que pertenecían á grupos sueltos. Gran parte del Cuartel Alto y todo el ídem Bajo servían de prisión á aquellos defensores de Carlos VII.

También, é instalados en un extremo del edificio de Pabellones, convertido en prisión militar, hallábanse sujetos á una causa por razones políticas cierto general que hoy ocupa importante cargo, un brigadier muy conocido que murió hace poco, y algunos jefes y oficiales más.

El batallón tenía oficialidad joven; sólo dos ó tres subalternos y la mitad de los capitanes eran casados, y aun de esos, la mayor parte había dejado á sus respectivas cónyuges en Palma. Sin embargo, unas seis ó siete familias ocupaban pabellones enteros. En los demás, por racimos de tres ó cuatro, vivían los oficiales solteros *per sé* y los viudos *per accidens*.

Gente moza y desocupada, á pesar de que el Teniente coronel nos venía *reventando* con dos ejercicios y dos academias diarias,

no sabíamos ya á qué recurso acudir para divertirnos. Por eso un día, al pasar desde la cocina al pabellón de sus amos la criada del Comandante fiscal, vióse de pronto acometida por un berrendo que del primer *testurazo* (¿se me admitirá la palabreja?) la metió en el cuarto de los asistentes.

Es imposible describir la que allí se armó á los gritos de la doméstica. Cerradas las puertas del edificio de pabellones, por el larguísimo corredor del piso bajo corría el becerro, ó mejor dicho el *choto*, que de ahí no pasaba, poniendo en fuga á cuantas maritornes y machacantes se atrevían á asomar la gaita. Y los oficiales, encerrados cada cual en su habitación, reventábamos de risa al oír el alboroto producido por nuestra hazaña, pues éramos los autores de la improvisada corrida.

En los prados y fosos de la fortaleza pacía algún ganado, pues según costumbre, ó lo era entonces, arrendábanse por la autoridad militar los pastos de aquellos sitios. Y entre tres ó cuatro oficiales habíamos discurrido traer uno de los novillejos á pabellones y soltarlo allí.

La cosa, fuera del susto dado á las mujeres y niños y á algún barbudo colega nuestro, no hubiese tenido trascendencia dramática ni cómica á no ser por un incidente que le dió este último carácter.

Había terminado ya el jaleo, gracias á mi asistente, que abriendo una de las puertas dió salida al novillo, cuando llegó muy apresurada la viuda de un coronel, señora que por bondades del Gobernador vivía en los pabellones. Era una jamona andaluza y de buen ver.

—¿*Qué ez esto, zeñores, qué ha pazao?*, nos dijo con su acento cordobés:

—Pues nada, doña Manolita;—un novillo que se metió en Pabellones.

—Un novillo; ¿eztán ustedes zeguros?

—Sí, señora.

—¿Y qué ha hecho?

—Poco; revolverlo todo y asustar á la gente. En su pabellón de usted ha entrado y no había medio de hacerle salir.

—¿De veraz?

—Sí, señora,—no había medio.

—¡Animalito!

Así siguieron los comentarios, y por la noche, cuando ya nadie se acordaba del suceso, en la tertulia que reunía el Comandante fiscal y su mujer, y á la que asistíamos varios capitanes y subalternos, se sacó la conversación sobre el espiritismo y la metempsicosis; cosas en las cuales creía ciegamente doña Manolita.

Y mientras unos lo tomaban á broma y otros en serio, vimos á nuestra jamona que comenzando por palidecer, concluía por sufrir un soponcio.

Minutos después volvió en sí, y comenzó á preguntarnos ávidamente las señas del becerrete.

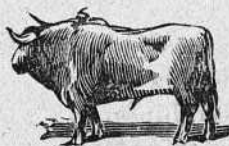
Se le dieron, y al día siguiente, cuando pasábamos todos por cerca de los fosos, al ver uno de los novillos que allí pastaban, se informó de si era aquél, y al decirsele que sí, exclamó la buena señora:

—¡Por ezo el pobretico no quería salir de casa! ¡Pobre Marcos de mi vida!

¡La infeliz creía sin duda que el espíritu de su esposo había encarnado en el berrendo!

¡Candor angelical!

J. LAPOULIDE.



¡Disparate!

Tolero que una fámula
sise de un modo cínico;
que dé dinero á rédito
aquel que á misa va;
paso porque haya silfide
en juicio oral y público
que permanezca estática
oyendo declarar.

No me extraña que rápido
el timador *El Fósforo*
sustraiga de oro un áncora
á un rígido inspector,
ni que haya algún demócrata
tan necio y tan estólido
que al pueblo llame estúpido
cuando éste le elevó.

Bueno que jóven mística,
haciéndose la cándida
en actitud hipócrita,
se aferre en sostener
que asústase del prójimo,
que le horroriza el tálamo,
y luego vaya *sólida*
con Pedro, Juan ó Andrés.

Pase de innoble anónimo
el asqueroso fárrago;
bueno que un chico en cátedra
no quiera penetrar;
bien que al vino de Méntrida
conviertan en hidrópico,
y pase que haya médicos
que la absoluta den.

Asistiré á un colérico,
toleraré á un fanático,
el ácido sulphídrico
y á un pésimo orador,
y el ruido del teléfono,
y hasta sufriré impávido
una descarga eléctrica
y si es preciso dos.

Pero si algún filósofo
protestase *sulfúrico*
contra la fiesta típica
llamada nacional,
diríale frenético
con frase dura y rápida:
«¡Si no es usted taurómaco
no es español, ni es *na!*»

MESTRE MARTÍNEZ.



Los que van á los toros



o te alarmes, querido lector; no voy á excitar tu imaginación presentándote mujeres hermosas con los rizados cabellos cubiertos de flores y semiocultas entre los caprichosos pliegues de costosos *pañolones* de Manila de abigarrados matices; no vas á oír el alegre sonar de los cascabeles, ni los chasquidos de las trallas, ni las imprecaciones más ó menos gráficas de los mayores; nada de esto: vas á ver lisa y llanamente á tres ó cuatro *tipos* que no encierran nada de poético, pero que son acreedores á que se les dediquen algunos momentos de atención.

Como, gracias á Dios, aún hay *clases*, empezaremos por los de más *elevada alcurnia*: esos jóvenes *gomosos* de cuerpo diminuto, barba escasa cortada á lo *Fausto*, bigotito rizado, cuyas *guías*, formando retorcidas espirales, pretenden introducirse en las fosas de la nariz; cuello descomunal, americana completamente abrochada, cruzando su pecho la correa que sostiene el estuche de los *gemelos*; pantalón recogido por abajo, aunque reine pertinaz sequía, y sombrero flexible inclinado *al desdén* sobre el cogote.

Van muy temprano á la plaza, pero no los busquéis en los patios ni en el redondel charlando con los amigos, cambiando impresiones; no: buscadlos al pie de las escaleras de gradas y palcos y los encontraréis lanzando miradas picarescas á las mujeres que suben. ¡Cuánto gozan en aquel sitio! Lo malo es que después de aquella sabrosa *ración de vista* tienen que abandonar su observatorio diciendo como la raposa del cuento: «No están maduras».

Para estos *pollos* la corrida no ofrece ningún atractivo; ellos

van á que les vean las de Zancajillo, López Percébez y Escarólez, que se pirran porque les *enfoquen* los gemelos, á través de cuyos cristales creen descubrir miradas de ternura.

Y ya tenemos aquí otro *tipo*. Miradle bien: sombrero cordobés, corbata encarnada y verde de tonos muy subidos, americana cortita y pantalón abotinado. Este va á la plaza á dos cosas: á saludar y codearse con su torero favorito, porque estos caballeres son partidarios acérrimos de tal ó cual diestro, sin saber el por qué, y á corear, una vez empezada la corrida, las suertes que ejecuta su *ídolo*, gritando á cada paso: *Mucho, mucho...*, y no saben decir otra cosa.

Cuando termina el espectáculo se dirigen al *Diván*, y allí, entre sorbo y sorbo del aromático *moka* y entre bocanada y bocanada del humo de exquisito veguero *estanqueril*, se permiten discutir con calor, emitiendo juicios y sentando premisas de una cosa que jamás estuvo al alcance de sus cerebros.

Y vamos con el último tipo, que ya va siendo esto un poco pesado: gorra de seda ó de terciopelo, *marsellés* de astracán, calzones de pana y una hermosa *gallarda* de media arroba en la diestra. Estos ciudadanos son los más inofensivos; van á la plaza á trasegar el contenido de la bota á sus respectivos estómagos, y á salir del *Templo tauromáquico* convertidos en verdaderos pellejos de vino, sin conservar la más remota idea de lo que han visto.

Estos son los *tipos* más principales que acuden á las corridas de toros, presumiendo de verdaderos aficionados con gran detrimento de nuestra fiesta nacional y de los que sentimos palpitar en nuestras venas la afición verdad á la diversión genuinamente española.

RAMÓN DE LA CORTE





José García (Algabeño)

¡Qué tiempos aquéllos!

Hablando del toreo así decía
ayer en el paseo
un anciano achacoso que se hallaba
con otros dos sujetos:
—¡Cómo se acaba el arte, amigos míos!
¡Cómo va decayendo!
Antes, por cada toro que en la plaza
se escupía del hierro,
salían más de cien que resultaban
superiores, soberbios.
Todos ellos tenían gran presencia,
eran finos, de peso,
y usaban unos cuernos nada escasos
y en general bien puestos.
Hoy se lidia ganado que no mide
de cuerna ni dos dedos.
Si por fortuna vemos algún toro
que cumple como bueno,
vemos otros que de tan mansurrones
ni Dios puede con ellos.
Y hasta hay funciones en las que se lidian
cabritos ó corderos.
A cambio de *Sevillas* y *Corchados*
que piquen por derecho,
sólo tenemos hoy cuatro *Quijotes*
que rajan el pellejo
y pican en el cuello ó en el rabo,
pero nunca en su puesto,

y para realizar tales *hazañas*
llevan terciado el *penco*.
En vez de parear como se debe,
nuestros banderilleros
sólo hacen saliditas de *camama*
y desplantes grotescos,
para luego clavar los palitroques
muy remal, por supuesto.
El cuarteo es la suerte que más usan;
pocas veces el quiebro,
y nunca, que yo sepa, han ensayado
la de topa-carnero.
¡Qué peones los de antes, con qué gusto
y placer los recuerdo!
Agarraban los palos, y sin nada
de adornos ni floreos,
clavaban cinco pares, seis ó siete,
casi en menos de un verbo.
Los matadores de hoy no matan como
lo hacía el gran Romero,
que recibía reses, aunque fueran
más grandes que camellos.
Los de hoy no torear con el trapo,
torean con el cuerpo,
y para practicar cualquiera suerte
no tienen los pies quietos.
En fin, que nuestra fiesta, la más bella
de todo el Universo,
va tocando á su ocaso, porque el arte
se está prostituyendo.
Si por suerte alzarán la cabeza
Costillares, Romero,
Pepe-Hillo, Chiclanero, Montes, Cándido
y aquellos otros maestros
que daban muerte á reses corpulentas
por muy poco dinero,

á sus tumbas volviéranse en seguida
sólo por no ver á esos
maletas, que sin mérito ninguno
también se llaman *maestros*,
y que por torear una corrida
de erales ó de utberos
perciben cantidades que en la vida
soñaron nunca aquéllos.
¡Oh! Los diestros de antaño daban gusto;
los de hoy, asco da verlos.
¡Qué verdad es que desde entonces á ahora
han cambiado los tiempos!

.....
Hablando del toreo así decía
ayer en el paseo
un anciano achacoso que se hallaba
con otros dos sujetos.

SOTILLO



¿Dónde se hacen los trajes
más elegantes y más baratos?

Todo Madrid y en provincias lo saben.

EN LA UNIVERSAL SASTRERÍA

DE

JESÚS CASTILLO

28-LEÓN-28

MADRID

PARA VESTIR BARATO

VISITAR EL

GRAN DERROCHE

LEÓN, 41, PRINCIPAL

Capa y traje ¡30 ptas!

Trajes de lana para caballero, desde 15 á 60 pesetas.

Pantalones, desde 2 á 20 pesetas.

Trajes para niño, desde 4 á 25 pesetas.

NO EQUIVOCARSE

41, LEON, 41 (CASA DE LA LOTERIA)

Colmos taurinos

De odio:

Negarse á entrar en una estación por no ver maletas.

Peligroso:

Comparar una cama de matrimonio á una plaza de toros.

De compañerismo:

Llamar un picador compañero al sol porque también pica.

De la ironía:

Decir que el toro hizo por un torero, siendo así que le deshizo.

Comprometidísimo:

Decir que son bueyes los toros de Veragua.

ALEJANDRO LARRUBIERA.



Con permiso.....

Al inclito ganadero
señor Duque de Veragua,
los aficionados—hartos
de *sufrirle* las «camamas»
que por corridas de toros
há tiempo *suelta* en las plazas—
con el respeto debido
á varón de su prosapia,
tienen á bien exponerle
dos impresiones EXACTAS
de aquellos que *son* y han SIDO
los toros de su vacada.

...Atronadores aplausos,
hurra, eureka y hosanna
suenan del circo en los palcos,
en los tendidos y gradas,
en la meseta y... en todos
los ámbitos de la plaza.
Atropéllanse las voces
y el entusiasmo rayana
en la locura. ¿Produce
manifestación tan magna
el denuedo temerario
de alguno de los espadas,
la habilidosa destreza

del rehiletero con gracia
ó el empuje del ginete
al recargar con la vara?
No. No es el valor del diestro
lo que festeja y solaza
á la multitud contenta
que en el coso se amalgama.
Es... que bravo y codicioso,
con nobleza y con pujanza
—sin iguales en los fastos
de la lidia tauromáquica—
astado bruto acomete
veloz, cual rayo, en su marcha
al atlético piquero
que impasible el golpe aguarda,
la brida en la mano izquierda
y en la derecha la vara...
El bruto, en poco terreno
y en breve rato, desplaza
á cuantos caballos ponen
al alcance de sus astas.
¡Dos picadores inertes
quedan fuera de batalla,
ruedan otros por el suelo
ahuyentando las cornadas
que el toro, feroz, asesta,
insaciable de venganza!!
Los matadores al quite
oportunos se preparan.
Pero... ¿no hay poder que anule
la acometida titánica
del cornúpeto que, á todos,
atropella, hiere y mata!
.....
No más que eso era el objeto
que el entusiasmo inflamara

de la multitud que á gritos
su placer manifestaba,
en la res reconociendo
un LEGÍTIMO Veragua.
Como aquél eran LOS DUQUES
en épocas, ya, pasadas.
¿Cómo son los que hoy se lidian?...
¡Atención! y ojo á la... *casta*.

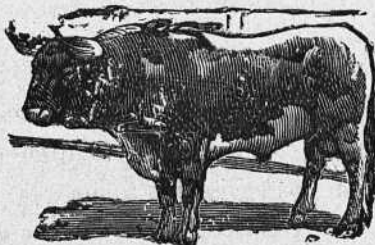
...Atronadores silbidos,
imprecaciones que infaman,
enrojecientes dicterios
y *durísimas palabras*
escúchanse en la meseta,
en los palcos, en las gradas,
en los tendidos y... en todos
los ámbitos de la plaza.
Descontento tan enorme
por degenerar (!) acaba
en «bronca» horrible... ¿Proviene
éxito tal de la gracia,
del arrojo temerario,
de la destreza ó la maña
de los «peones», piqueros,
banderilleros ó espadas?
No. No son los lidiadores
los que tienen irritada
á la multitud furiosa
que colérica amenaza.
Es... que, cobarde, no quiere
acercarse á los de «tanda»
el buey que, retrocediendo,
«querencia» busca en las tablas.
Pero pasado algún tiempo

banderillas con... *bengalas*
tuéstanle la piel al manso
que, retirado en *compaña*
de «cabestros», va á lugares
do sólo... *carretas* halla.

.....
Ese MANSO solamente
tan atroz disgusto inflama
en la multitud que pide
la... PUNTILLA, como gracia,
para los *astados*... BUEYES
del gran Duque de Veragua.

DON TÍMIDO.

27 Noviembre 97.



Mi proceso



o tengo humor para bromitas.

¡Como que estoy procesado! Así es que pido perdón por la *lata* que estoy empezando á dar á los aficionados en general y al popular *Tío Jindama* en particular.

Pero para *jinda* la mía.

¿Y dónde voy yo?

Pregunté parodiando al comendador de *Los Aparecidos*.

Mi compromiso es gordo. Escribir algo para el Almanaque, cuando sueño con Veraguas—no los de 1.000 pesetas, sino los actuales y auténticos,—procuradores, tribunales y en lontananza el destierro.

¿Y dónde voy yo?

Vuelvo á *ripitir*. Si salgo con bien, ofrezco un cencerro de plata con collarón de *cuir de Rusié*—lo digo en francés para que el Duque vea que los revisteros somos á la vez políglotas;—el cual *lujoso* cencerro, con dedicatoria alusiva al acto, se lo regalaré al ganadero para el *bœuf gras* de sus prados.

Verdaderamente que es raro esto de mi proceso.

¿Constituye injuria decir que «ya estamos acostumbrados á esa falta de dignidad del ganadero que más caro cobra por sus reses»? Y esto no lo dije á principios de la pasada *epopeya bartoliana*, sino cuando estaba dando las *boqueadas*, y después de ver desfilar uno tras otro así como 50 toros (?) de la ganadería Du-

cal y que por series de medias docenas cobró S. E. por cada una de éstas 10.000 pesetas.

Y como no me muerdo la lengua, llamo pan al pan y buey al toro que lo merece.

PUNTILLA.

30 Noviembre 97.



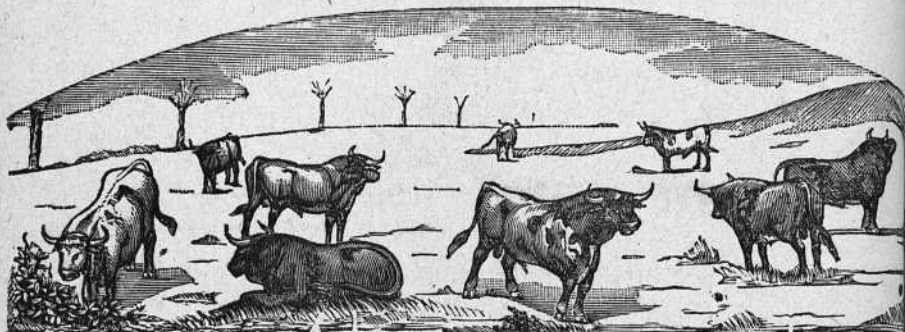
¡Protesio!

Un tal Castro, revistero,
faltando á todas las leyes
de la verdad, ¡embustero!
afirma que un ganadero
en vez de toros da bueyes.

Niego tal afirmación.
Puede decir, con razón,
que son malos... ó peores;
mas yo aseguro, señores,
que lo que es toros, lo son.

¡Pero que haya un periodista
—aunque el tal *Castro* se nombre—
que asegure en su revista
que son bueyes!... ¡Vamos, hombre!
¡Pues si eso salta á la vista!

VITAL AZA



Epigrama

Don Frutos Penalbravía,
natural de Albapeñón,
fué á la plaza de Alcorcón
á armar una algarabía.
—Si el matador desconfía—
me dijo,—entonces la armamos;
porque nos entusiasmanos
y nos ponemos muy brutos...
Y yo le dije:—Don Frutos,
ya hace tiempo que lo estamos.

ANTONIO MACHADO



LISTA

DE LOS REPRESENTANTES DE LOS MATADORES DE TOROS Y NOVILLOS
Á QUIENES LAS EMPRESAS PUEDEN DIRIGIRSE PARA CONTRATARLOS

Matadores de toros

Rafael Guerra (*Guerrita*).—A su nombre, Capuchinos, número 10, Córdoba.

Antonio Moreno (*Lagartijillo*).—D. Enrique de Ibarra y Ciarán, calle del Ave María, núms. 37 y 39, principal izquierda, Madrid.

José Rodríguez (*Pepete*).—D. Francisco Fernández, calle de Preciados, núm. 34, Madrid.

Antonio Reverte Jiménez.—A su nombre, Iniesta, núm. 33, Sevilla.

Antonio Fuentes y Zurita.—Á su nombre, Santa Ana, núm. 18, Sevilla.

Emilio Torres (*Bombita*).—D. Manuel Torres, San Jacinto, núm. 46, Sevilla.

José García (*Algabeño*).—D. Francisco Mata, San Eloy, número 5, Sevilla.

Joaquín Hernández (*Parrao*).—D. José Hernández, Bécquer, núm. 24, Sevilla.

Matadores de novillos

Cecilio Isasi (*Alavés*).—D. Tomás Trevijano, calle de San Felipe Neri, núm. 1, Madrid.

Eusebio Fuente (*Manene*).—D. Victorino Alvaro Perdigue-ro, calle de Relatores, núm. 16, bajo, izquierda.

Francisco Piñero Gavira.—D. Eustasio Vázquez y Fernández, calle de Carretas, núm. 5, 2.º, Madrid; y D. Juan del Río Maturana, Diagonal, núm. 187, Barcelona.

José Gordón (*Gordito*).—D. José López Recuero, calle de Claudio Coello, núm. 54 moderno, Madrid.

Domingo del Campo (*Dominguín*).—D. Rodolfo Martín, calle de Carretas, núms. 13 y 15, Madrid.

Ricardo Torres (*Bombita chico*).—D. Manuel Torres, San Jacinto, núm. 46, Sevilla.

Félix Velasco.—A su nombre, calle del Príncipe, núm. 16, Madrid.

Francisco Aparici (*Fabrilo*).—A su nombre, calle de Guillén de Castro, núm. 50, Valencia.

Jerónimo Gómez (*Currinche*).—D. Luis González, calle del Correo, núm. 2, 3.º, Madrid.

Manuel Martínez Palacios.—D. Manuel Lasarte, calle de Hortaleza, núm. 14, 2.º derecha, Madrid.

Cristóbal Fernández (*Pella*).—A su nombre, calle de la Libertad, núm. 2, Madrid.

Cesáreo Hernández (*Españolito*).—A su nombre, calle de la Cava Baja, núm. 6, Madrid.

Joaquín Leonar.—D. Teófilo González, calle de Atocha, números 40 y 42, entresuelo, Madrid.



El Vaquero

A lomos de recia jaca
de tordo y áspero pelo,
luengas y revueltas crines,
finos y nerviosos remos
y larga y poblada cola
que casi toca en el suelo,
yérguese el enjuto talle
del solitario vaquero,
en medio de su torada
como un rey entre sus siervos.

Rodéale la cintura
cinto de sobado cuero,
y honda de lana tejida
cual banda le cruza el pecho.
Espuelas calza vaqueras
y tócale ancho sombrero
que por bajo de la barba
le sujeta el barboquejo.

Manta de vivos colores,
con más madroños por flecos
que llevan las madroñeras
de la sierra de Sequeros,
cuelga en dos tiras iguales
desde el arzón delantero,
y mientras la izquierda mano
rige de la bestia el freno,
apóyase con la diestra
en larga vara de fresno.

No teme del sol los rayos
ni los rigores del cierzo,
que son las ramas del roble
menos fuertes que su cuerpo.
Su cama es la dura tierra,
lecho de su alcoba el cielo;
agua le dan los torrentes,
las encinas alimento,
paz la soledad del campo,
las aves dulces conciertos;
y más feliz en su dehesa
que el rey en su alcázar regio,
ni envidia de los palacios
los dorados aposentos,
ni el oro ni la grandeza
perturban jamás su sueño.
En su rudo corazón
sólo se alberga un deseo:
despertar una mañana
en los brazos de su dueño,
la zagala más garrida
de veinte leguas en ruedo.

ZEDA.



Antonio Guerrero (Guerrero)

Antonio Guerrero Román

(Guerrerito)



EL diestro que vamos á biografiar nació el día 7 de Octubre de 1871 en el famoso barrio de San Bernardo, de Sevilla, siendo sus padres, Manuel y Gertrudis, parientes muy allegados del célebre banderillero Juan Yust.

Una vez en edad para el trabajo, se hizo aprendiz á la orden de su padre en un taller de fundición, de cuyo taller hacía no pocas escapadas para acudir á capeas y tentaderos que tenían lugar en los límites de Sevilla ó en pueblos próximos á ésta, bien para figurar como parte expectante, ó bien para torear, poniendo de manifiesto sus condiciones de arriesgado lidiador.

Aficionóse de tal manera á la lidia de reses bravas, que á los diez y seis años, y con gran disgusto de su familia, abandonó el oficio de fundidor para dedicarse por completo al arte de Rafael y Salvador.

Después de recorrer muchas poblaciones en unión de algunos compañeros, con suerte más ó menos próspera, hizo su presentación en la plaza de Sevilla como banderillero de Calleja en una corrida celebrada el 24 de Junio de 1888, siendo su trabajo por todo extremo aceptable.

El año de 1890 se vió obligado á abandonar la profesión que tomara con gran entusiasmo, por ser llamado al servicio de las armas.

En el de 1893, después de los sucesos de Melilla, fué licenciado y abrazó de nuevo la profesión que en la actualidad ejerce. Más tarde es ajustado como banderillero por un hermano del

célebre *Cara-ancha*, marchando al Brasil, donde toreó un buen número de corridas durante seis meses.

Guerrrito gustó tanto á los aficionados brasileños, que á las pocas corridas consiguió tomar parte como espada.

En 1894 regresó á la Península, toreando con gran éxito en las plazas más importantes de la misma.

El día 10 de Noviembre de 1896 debutó en la plaza de Madrid, estoqueando con Padilla reses de la ganadería del Duque de Veragua. *Guerrrito* en esta corrida fué objeto de grandes ovaciones, pues demostró manejar la muleta con arte y tirarse á matar con gran valentía.

Posteriormente Antonio Guerrero consiguió análogos triunfos en cuantas plazas trabajó como matador de novillos, hasta el día 31 de Octubre de 1897, en que tomó la alternativa en la plaza de Granada de manos de *Lagartijillo*.

Guerrrito el día de su investidura demostró que es de los toreros que saben arrancarse desde buen terreno y que ocupará uno de los puestos principales entre los modernos lidiadores.

Únase á esto que el joven diestro sevillano es de excelente trato y muy amigo de sus amigos, y se comprenderá las universales simpatías de que goza.

Las empresas que deseen contratar á Antonio Guerrero (*Guerrrito*), pueden dirigirse, á su nombre, á la calle de Santa Ana, núm. 28, Sevilla.

De una zarzuela inédita

.....
.....
LA RUMBOSA. Pues en la plaza puedo jurarles
que ha sucedido todo al revés.
¡Vaya una fiesta, y una alegría;
con tanta gente que no cabía
en los tendidos ni un alfiler!

Dorando el cielo, limpio de nubes,
luz á torrentes mandaba el sol.
¡Cuántas manolas! ¡Con cuántas flores!
¡Y codiciosos de sus favores
cuántos manolos alrededor!

Llegó el instante que yo temía.
Cuando el *Agallas* vino á brindar,
para escucharlo calló la gente.
El iba hablando, tranquilamente;
yo no cesaba de suspirar.

Y cuando aluego se fué *pa* el toro
no sé decirles lo que sufrí.
Gritaron unos: «Olé lo bueno!
¡vamos á verte!» Y él, muy sereno,
alzó los ojos, ¡*pa* verme á mí!

Llegóse al bicho, le dió tres pases
y un gran aplauso me sorprendió.
¡Ay, qué zozobra, y ay, qué agonía!
¡De qué manera me estremecía
con sus latidos el corazón!

Otros dos pases, que ni pintados.
¡Vuelta las palmas á resonar!
¡Vuelta á los pases, y yo diciendo
entre mi angustia y entre el estruendo
de los aplausos: «¡No puedo más!»

Por fin el toro quedó parado
en un extremo del redondel;
citóle Pepe, y alzó la espada;
mojó los dedos, de la estocada,
y el toro, muerto, rodó á sus pies.

¡Virgen de Atocha! ¡qué vocerío!
¡Vengan aplausos! ¡qué frenesi!
Y mientras tanto que él saludaba
yo le miraba, y él me miraba
como diciendo «Todo por ti».

.....
.....

C. F. SHAW.



Gollerías

—Lo de ayer te pasa á ti
y al Nuncio y al propio Paco
el Frascuelo, si tuviéra
que vérselas con tres pavos
que tenían los pitones
como postes telegráficos.

—¡Vamos, hombre! ¿Cómo vais
tú ni el *Morralla* á igualaros
á mí, si hasta hoy sólo
toreasteis burros bravos?

—Eso *na* tiene que ver;
si á un toro, pongo por caso,
un buen pase se le da
de la cabeza hasta el rabo,
los buenos pases á un burro
se *tien* que dar al contrario.

—Vamos, de rabo á cabeza,
como tú los das.

—Es claro.

--Y volviendo á lo de ayer,
¿tú crees que al toro cárdeno
le cabía otra estocada?

—¡Ya lo creo! y tres y cuatro
y hasta veinte si me apuras.

—¡Animal! de clases hablo.

—No, señor.

—Pues ¿por qué entonces

El Jindama y *El Enano*

me han de llamar hoy maleta?
Santo y bueno que hablen claro,
y me digan que bailé,
que yo no voy á negarlo;
pero querer que yo mate
recibiendo ó aguantando
toros que ni el mismo Guerra
se atreviera á torearlos
como yo por treinta reales,
lo que es por eso no paso;
y aunque tengo dignidaz
y me gustan los aplausos,
y que me tiren sombreros
y chaquetas y tabacos,
si me piden *gollerías*
yo sólo doy *golletazos*.

LATIGUILLO.





Francisco Bonal (Bonarillo)

Autonomía taurina

—Oye, *Cequiel*, ¿quién decirme,
tú que lees los papeles,
qué es eso de *utonomía*
que *toos* los días nos meten?

—Pues *mu* claro, es cosa vieja
estando en los redondeles:
lo que cuentan los políticos
y por novedad se tiene,
hace tiempo que en las plazas
se usa y á *naide* sorprende.

—¿Qué me cuentas?

—Lo que digo,

Usebio, y sigo en mis trece.

¿Tú has visto lo que hace el *Pelma*
cuando el matador le viene
conque no recorte al *bicho*?

—Pues no hace caso del *trepe*.

—¿Y sabes lo que el *Tiriyas*,
ese picador enclenque,
responde cuando á los *bajos*
se va y le silba la gente?

—¡Ya lo creo! dice *paso*,
y pica peor que *adrede*.

—¿Y te has fijao en el modo
de parear del *Percebe*,
que entra siempre á *media vuelta*
aunque el *toro* sea un *nene*?

—¡Y tanto como me fijo!

—Pues, Cequiél, toos los *belenes*
que se traen los del oficio
cuando ni al *maestro* atienden,
son *utonomía* pura
de la que el *Moré* nos vende.

—*Pus* vaya una cosa fácil,
Usebio.

—Si á ti te parece
que esos planes *utonómicos*
cualquier diestro los comprende,
es porque tienes *pupila*
y discreción, mas los *perdis*
que hablan de la *cosa pública*
lo que es tan claro no entienden,
y *embaucan* al *iznorante*
con palabras *mu solenes*.

—Así anda el arte y la patria.

—Y los diestros y los jefes.

—¡Que viva la *utonomía*
en Cuba y los redondeles!

—¡Y que el *país* y el *toreo*
se aguanten *dambos!*

—Pues ¡*jele!*

M. REINANTE HIDALGO.



Mi suerte favorita

De las suertes en que abunda
nuestra fiesta nacional,
siempre es la suerte de varas
la que á mí me gusta más.
Tiene su parte de historia
afición tan singular.
Cuando *yo era chiquitito*,
mi abuelo Don Sebastián,
que fué un sabio farmacéutico
y fué un patriota ejemplar
que combatió de estudiante
contra el pillo de Murat,
me hablaba *de aquella carga*
que en Bailén supieron dar
los vaqueros andaluces
al necio invasor audaz.
Por esto, si en las corridas,
donde no suelo faltar,
oigo *que algún señorito*,
echándolas de barbián,
le dice á un bravo piquero
¡vete al toro, *so morral!*,
aquella carga recuerdo,
y *cargado de verdad*,

le miro de abajo arriba,
y sin dejarle acabar,
y con gesto que revela
un humor de Satanás,
le contestó de mal modo:
¡Váyase usted..... más allá!....

RAFAEL OCHOA

Segovia, 3 de Diciembre de 1897.



Conversación



.....
ADA, nada. No me convence usted. La zapatería, todo lo que usted quiera, es un arte; pero la tauromaquia ¡quía!

—Esa es una afirmación sin fundamento. Lea usted, lea usted la tauromaquia que escribió Montes.

—¡Pero si Montes no sabía escribir!

—¡Anda, que no!.... Pues poco fijas que son las reglas allí consignadas, de las que es imposible prescindir.... Si á usted le dicen que mate usted un toro....

—A mí no me dirán nunca semejante cosa.

—¿Por qué?

—Porque contestaré que le mate el archipámpano de las Indias.

—Que le hiciera á usted falta, y ya veríamos. Ahí tiene usted á Mazzantini.

—¿Dónde?

—Quiero decir que Luís también decía eso en un principio, y luego ha resultado que el volapié suyo es el legítimo.

—¡Calle usted, por Dios!

—¿Conque no? Hombre, no me niegue usted lo que tengo olvidado. ¿Quiere usted que le explique cómo se ejecuta esa suerte sin trampa?

—No tengo interés; pero venga.

—Bueno. Pues para el volapié, el toro está ahí, donde usted se encuentra.

—No, no. Sea usted el toro, si le parece.

—Perfectamente. No regañemos. Yo me perfilo con el pitón izquierdo.... Así.... Pero usted está aplomado, y yo le meto á usted el trapo en la cara.

—¡Eso! Y yo le meto á usted dos *trompás* que le vuelvo loco.

—¡Caramba! ¡Si todo eso es una suposición!

—Bien. Pues déjese usted de figuras retóricas, y al toro.

—Se lía la franela en la punta del palo..... Se alegra á la res.....

—¿Contándole chascarrillos, ó cantándole peteneras?

—¡No, hombre! Así. ¡Toroooo! Se hace la cruz.....

—Y á dormir.

—Eso, sí, señor. A dormirse en la cuna, si se tiene vergüenza.

—¡Será si se tiene sueño!

—¿Y la suerte de recibir?

—Buena, gracias.

—Pregunto si usted la conoce.

—De vista nada más.

—Pues es lo más sencillo del mundo. Fíjese usted. El toro, que está ahí.....

—¡Y dale que dale!

—Bueno. Lo correré al otro tercio..... ¡Miraaaa! ¡Toroooo! Ya está cuadrado en los medios, que es donde pide la muerte.

—Si está desesperado, se comprende.

—Bien. Pues como el bicho cabecea en tres tiempos..... Uno, dos y tres.....

—Cojo es.

—Si el matador es vivo.....

—Puede ser muerto con mucha facilidad.

—¡Ya lo creo! ¿Qué espera? Pues recibe.

—¿El qué?

—¡Al toro!.... ¿Que se echa fuera?

—¿El toro?

—¡No, hombre! El toro, lo más que hace, es extrañarse al sentir que le pinchan.

—¡Toma! Como se extrañaría usted si tuviese esa profesión.

—Vaya. Con usted no se puede hablar de esas cosas. Beso á usted la mano!

.....

—¡Los toros! ¡Los toros! Sólo los acepto de una manera..... ¡Estofados!....

GRAN BAZAR DE LONDRES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Precios reducidísimos

Inmenso surtido en camas de todas clases y colchones de muelles de todos los sistemas.

~~~~~

MOBILIARIOS COMPLETOS

No cabe competencia con esta casa.

---

**32, ATOCHA, 32**

---

**ELEGANCIA, SOLIDEZ  
Y ECONOMÍA**